

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO UNA TEOLOGÍA BÍBLICA

LIBRO DE MANUSCRITOS



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO UNA TEOLOGÍA BÍBLICA

Lección Uno

¿Qué es la Teología Bíblica?

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIM™

THIRD MILLENNIUM

MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2013 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., P.O. Box 300769, Fern Park, Florida 32730-0769.

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo.**

Gratuita. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Orientación Básica	1
A. Análisis Histórico	2
B. Los Actos de Dios	3
C. Reflexión Teológica	4
1. Análisis de Hechos Históricos	4
2. Análisis Teológico Histórico	5
III. Desarrollos Históricos.....	5
A. Cambios Culturales	6
B. Respuesta Teológica	7
1. Teología Bíblica Crítica	7
2. Teología Bíblica Evangélica	9
IV. Historia y Revelación.....	12
A. Actos y Palabras	12
1. Acto de Revelación	12
2. Palabra de Revelación	14
3. Interconexiones	16
B. Contornos	18
1. Meta	18
2. Aumento y Disminución	20
3. Desarrollo Orgánico	21
V. Conclusión	24

Construyendo Una Teología Bíblica

Lección Uno

¿Qué es la Teología Bíblica?

INTRODUCCIÓN

Cuando conocemos a alguien por primera vez, generalmente formamos lo que se llama “la primera impresión”- opiniones acerca de otros cuando los conocemos por primera vez. Pero cuando la relación crece, aprendemos más acerca de nuestros amigos al preguntar acerca de sus vidas, sus historias personales. A medida que aprendemos cosas importantes que formaron sus vidas, conocemos más allá de nuestra primera impresión.

Muchas veces, es lo mismo con la teología cristiana. Como seguidores de Cristo, a menudo formamos nuestras creencias, principalmente de nuestras primeras impresiones del Nuevo Testamento. Pero podemos profundizar nuestro conocimiento de lo que creemos, al aprender la historia de nuestra fe, como se ha desarrollado desde las primeras páginas del Génesis hasta el último capítulo del Apocalipsis.

Esta es la primera lección en nuestra serie “Construyendo Una Teología Bíblica.” En esta serie exploraremos la disciplina conocida como teología bíblica, la rama de la teología que explora cómo nuestra fe creció a lo largo de la historia de la Biblia. Hemos titulado esta lección, “¿Qué es la Teología Bíblica?” En esta lección de introducción, estudiaremos un número de temas fundamentales que nos guiarán a lo largo de esta serie.

ORIENTACIÓN BÁSICA

Nuestra lección se enfocará en tres temas principales: primero, vamos a obtener una orientación básica hacia la teología bíblica. Qué queremos decir con esta terminología. Segundo, veremos los desarrollos de la teología bíblica. Qué dirección ha tomado esta disciplina a través de los siglos. Y tercero, exploraremos las interconexiones entre historia y revelación, una de las preocupaciones más centrales de la teología bíblica. Comencemos con la orientación básica hacia nuestro tema.

Los teólogos han usado el término teología bíblica en una variedad de formas. Nos ayuda el pensar que sus usos encajan en un espectro de sentidos amplios y estrechos. En el sentido amplio, el término generalmente significa que la teología es fiel al contenido de la Biblia. En este punto de vista, teología bíblica es cualquier teología que refleja fielmente las enseñanzas de las Escrituras.

No es necesario decir que para los evangélicos es muy importante que toda la teología sea bíblica en el sentido amplio. Queremos ser fieles al contenido de la Biblia, porque estamos comprometidos con la doctrina de Sola Scriptura, la creencia de que las Escrituras son el juez supremo y definitivo de todas las cuestiones teológicas.

Pero los teólogos contemporáneos también hablan de la teología bíblica de una manera más estrecha, más técnica. Hacia este extremo del espectro, la teología bíblica es la teología que no sólo se conforma con el contenido de la Biblia, sino también con las prioridades de las Escrituras. Desde esta perspectiva, la teología bíblica no sólo se

adhiera a lo que la Biblia enseña, sino también a cómo la Biblia arregla u organiza su teología. Es en este sentido estrecho que la teología bíblica se convierte en una disciplina formal. Y esto será el centro de nuestra atención en esta lección.

Ahora, podemos imaginarnos que mientras los cristianos a través del mundo exploran las Escrituras, han tomado diferentes puntos de vista de cómo la Biblia organiza su teología. Así que no debe sorprendernos que los teólogos contemporáneos tomen diferentes enfoques en la teología bíblica. El tiempo no nos permitirá explorar todas estas diferentes perspectivas. Así que nos enfocaremos en una muy popular e influyente forma de teología bíblica.

Para los propósitos de esta lección, definiremos esta importante forma de teología bíblica de esta manera: teología bíblica es la reflexión teológica extraída del análisis histórico de los actos de Dios, reportados en las Escrituras. Esta definición incluye por lo menos tres elementos: primero, la teología bíblica está basada en una estrategia interpretativa hacia las Escrituras que llamaremos análisis histórico. Segundo, este análisis histórico está especialmente enfocado en los actos de Dios que se encuentran en la Biblia. Y tercero, la teología bíblica involucra reflexión teológica sobre las acciones divinas en las Escrituras.

Para obtener una mejor comprensión de este enfoque a las Escrituras, veremos estos tres aspectos de nuestra definición. Primero, exploraremos que queremos decir por análisis histórico. Segundo, veremos lo que queremos decir por actos de Dios. Y tercero, exploraremos los tipos de reflexiones teológicas que toman lugar en la teología bíblica. Consideremos primero el hecho de que la teología bíblica se extrae del análisis histórico de las Escrituras.

ANÁLISIS HISTÓRICO

Para entender lo que queremos decir por análisis histórico, tenemos que repasar algunas perspectivas amplias que hemos introducido en otras series. En nuestra serie “Construyendo Una Teología Sistemática”, vimos que el Espíritu Santo ha guiado a la iglesia a ejercer la exégesis de las Escrituras de tres maneras principales: el análisis literario, el análisis histórico y el análisis temático. Como hemos dicho muchas veces, los cristianos siempre utilizan los tres enfoques en combinación uno con otro, pero para propósitos de nuestro estudio es útil tratar a cada uno por separado.

El análisis literario mira a las Escrituras como una pintura, un retrato literario diseñado por sus autores humanos para influir a los lectores de una manera particular. El análisis histórico ve a las Escrituras como una ventana a la historia, explorando los eventos históricos que están detrás de la Biblia. Y el análisis temático mira la Biblia como un espejo que refleja nuestros intereses y preguntas.

La teología sistemática es una disciplina formal que se basa principalmente en el análisis temático. Los sistemáticos enfatizan los temas tradicionales cristianos y las prioridades que se han desarrollado a lo largo de la historia de la iglesia. Típicamente se acercan a las Escrituras en busca de respuestas a una larga lista de preguntas o temas muy tradicionales.

En contraste, la teología bíblica se acerca a las Escrituras primordialmente con un análisis histórico. Viendo a la Biblia como una ventana que da acceso a la historia.

Como veremos en esta serie, cuando el enfoque de la exégesis cambia de los temas tradicionales teológicos a los acontecimientos históricos descritos en la Biblia, surgen un conjunto muy diferente de prioridades y preocupaciones. Aunque la sana teología bíblica no contradice con la sana teología sistemática, si nos lleva a perspectivas teológicas muy diferentes.

LOS ACTOS DE DIOS

Después de haber visto que la teología bíblica se basa en el análisis histórico de las Escrituras, debemos ir al hecho de que se preocupa principalmente con los actos de Dios. La Biblia reporta muchos tipos diferentes de eventos históricos, pero la teología bíblica principalmente se pregunta: ¿Qué dicen las Escrituras de lo que Dios ha hecho? ya que los cristianos responden a esta pregunta de maneras muy diferentes, tenemos que detenernos un momento para reflexionar sobre lo que la Biblia enseña acerca de los actos de Dios en la historia.

Una manera tradicional y útil de hablar de la actividad de Dios en la historia aparece en la Confesión de Fe de Westminster, capítulo 5, párrafo 3. Su descripción de la actividad de Dios en el mundo nos da un resumen conveniente de algunas perspectivas importantes. Escuchemos la manera en que la providencia de Dios es descrita ahí:

Dios en su providencia ordinaria hace uso de medios. A pesar de esto, Él es libre para obrar sin ellos, sobre ellos, y contra ellos, según le plazca.

Notemos aquí que la Confesión de Fe enlista cuatro categorías principales de la providencia divina, la participación de Dios en la historia o lo que podríamos llamar los actos de Dios. Identifica a estas cuatro categorías en términos de las maneras en las que Dios se involucra a sí mismo con los medios, que son instrumentos o causas creadas.

En un extremo del espectro, la Confesión menciona que Dios normalmente hace uso de medios, es decir, Él trabaja a través de los medios. En otras palabras, Dios lleva a cabo sus propósitos en la historia actuando a través de varias partes de la creación. Esta categoría incluye cosas como fenómenos naturales y la actividad diaria de las criaturas.

Segundo, la Confesión habla de los actos de Dios sin medios, interviniendo directamente en el mundo sin usar ningún recurso normal en lo absoluto. Por ejemplo, a veces en las Escrituras Dios inflige enfermedades en la gente y la sana sin utilizar ningún instrumento creado.

Tercero, la Confesión habla de Dios actuando en la historia Sobre los medios, tomando algo bastante ordinario y haciéndolo extraordinario. Un ejemplo claro fue, el nacimiento sobrenatural de Isaac que surgió de la unión de Abraham y Sara, cuando ya ella había pasado la edad normal para concebir hijos.

Y cuarto, la Confesión habla de Dios actuando contra los medios, causando que cosas ocurran en maneras que son contrarias a la operación normal de la creación. Por ejemplo, en los días de Josué, Dios actuó en contra de los patrones normales de la naturaleza cuando él causó que el sol se detuviera.

Estas cuatro categorías de la providencia de Dios nos ayudan a clarificar a que nos referimos con los actos de Dios. Hay ocasiones cuando Dios trabaja a través de los medios. Tales acontecimientos a menudo parecen tener poca participación de Dios, aunque Él siempre está en control de todo. Pero otros actos de Dios son más dramáticos.

Cuando Dios trabaja sin, sobre o aun en contra de las fuerzas creadas, comúnmente llamamos a estos eventos intervenciones divinas o milagros.

Cuando los teólogos bíblicos se enfocan en los actos de Dios en las Escrituras, ponen su atención a toda esta gama de actividad divina, pero no de manera uniforme. Si bien es cierto que a veces ellos reflexionan en eventos ordinarios donde Dios trabaja a través de los medios, también se enfocan principalmente en los actos extraordinarios de Dios, las veces cuando Dios trabaja sin, sobre y contra los medios ordinarios. Y entre más espectacular es el trabajo de Dios, más los teólogos bíblicos tienden a enfatizarlo.

Eventos como la creación; el éxodo de Egipto; la conquista de Canaán; el nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión de Cristo se destacan en las páginas de las Escrituras como momentos en los que Dios intervino dramáticamente en la historia. Así que, cuando decimos que la teología bíblica enfoca su atención a los actos de Dios, este tipo de actos extraordinarios de Dios son nuestro interés primordial.

REFLEXIÓN TEOLÓGICA

Ahora que hemos visto que la teología bíblica ve a la Biblia a través del análisis histórico y se concentra en los actos extraordinarios de Dios reportados en las Escrituras, debemos voltear a ver la tercera dimensión de nuestra definición: el hecho de que la teología bíblica involucra reflexión teológica en estos temas.

Análisis de Hechos Históricos

En la teología bíblica la reflexión teológica está basada en el análisis histórico de los actos de Dios en las Escrituras, pero el análisis histórico puede tomar diferentes formas. Nos ayuda pensar en por lo menos dos tendencias principales: análisis de hechos históricos y análisis teológico histórico. Estas dos tendencias van mano a mano, pero sus enfoques son bastante diferentes. Consideremos primero que queremos decir por análisis de hechos históricos.

A menudo los lectores modernos de la Biblia toman un enfoque basado en hechos de la historia bíblica. Esto quiere decir, que ellos se preocupan en como los eventos reportados en las Escrituras encajan en el largo ambiente del antiguo cercano oriente. Un enfoque basado en los hechos del análisis histórico tiene preguntas como la fecha del éxodo bajo la guía de Moisés, las circunstancias históricas que dieron origen a la monarquía de Israel, evidencias de ciertas batallas y otros eventos cruciales. La meta del

análisis de los hechos históricos es muy simple. Es para establecer un reporte confiable de los hechos de la historia mediante la combinación de lo que aprendemos de las Escrituras con la información que obtenemos de otras fuentes.

Análisis Teológico Histórico

Tan importante como es el enfoque basado en los hechos, la teología bíblica está más enfocada en el análisis teológico histórico. Los teólogos bíblicos están más interesados en el significado teológico de los actos de Dios reportados en las Escrituras.

Para entender lo que queremos decir, debemos dirigirnos a una definición básica de teología que se encuentra en las obras de Tomás de Aquino que nos indica lo que la mayoría de los cristianos quieren decir cuando hablan de la reflexión teológica.

En el libro 1, capítulo 1, sección 7 de su bien conocida “Suma Teológica”, Aquino llama a la teología doctrina sagrada y la define de la siguiente manera:

Todo lo que trata la doctrina sagrada lo hace teniendo como punto de mira a Dios. Bien porque se trata de Dios mismo, bien porque se trata de algo referido a Él como principio y como fin.

En general, los cristianos tienden a estar de acuerdo con Aquino de que la teología tiene dos preocupaciones principales.

Por un lado, un tema teológico es todo lo que se refiere directamente a Dios. Y por el otro lado, un tema teológico es cualquier cosa que describe otros temas en relación con Dios. La primera categoría es lo que la teología tradicional llama teología propia y la última categoría incluye asuntos tales como las doctrinas de la humanidad, el pecado, la salvación, la ética, la iglesia y cosas similares.

Esta doble definición nos da una idea de las formas en como la teología bíblica involucra la reflexión teológica. Por un lado, teólogos bíblicos exploran lo que la Biblia dice acerca de los actos de Dios para ver que nos enseñan acerca de Dios mismo. ¿Qué nos revelan los poderosos actos de Dios acerca de su carácter y su voluntad? Y por otro lado, la teología bíblica también se preocupa por otros temas relacionados con Dios: la raza humana, el pecado, la salvación y una serie de temas diversos. La teología bíblica nos abre el camino para mejorar y ampliar nuestro entendimiento de todos estos temas teológicos.

DESARROLLOS HISTÓRICOS

Con esta orientación básica en mente, vayamos a nuestro segundo tema principal: los desarrollos que guían a la disciplina formal de la teología bíblica. ¿Cómo ocurrió?, ¿Por qué los cristianos toman este enfoque de las Escrituras?

CAMBIOS CULTURALES

Veremos dos dimensiones de estas preguntas: primero, exploraremos algunos de los principales cambios culturales que fijaron el escenario para la teología bíblica. Y segundo, veremos la respuesta teológica de la iglesia a estos cambios culturales. Veamos primero los cambios en la cultura que acompañaron el surgimiento de la teología bíblica.

Siempre debemos recordar que los teólogos cristianos han tratado de cumplir correctamente con la gran comisión, reformulando la teología cristiana en maneras que comunican de acuerdo a sus culturas contemporáneas. En otras lecciones, vimos que la teología sistemática surgió de los intentos de la iglesia antigua y medieval de llevar la verdad de Cristo al mundo mediterráneo cuando era dominado por el Neo-Platonismo y por el Aristotelismo. Mientras los cristianos se encontraban con los retos de estas filosofías, buscaban ser fieles a las Escrituras, pero también enfrentando los temas que surgieron a causa de estas perspectivas filosóficas.

De la misma manera, la teología bíblica es en gran medida una respuesta a los cambios culturales que se remontan al Iluminismo del siglo 17. Esto no quiere decir que las preocupaciones de la teología bíblica eran totalmente nuevas, o pertenecientes sólo a la época moderna. Los cristianos siempre han explorado los actos de Dios registrados en las Escrituras. Pero los cambios culturales importantes que han tomado lugar en la época moderna han guiado a los teólogos a enfatizar este interés histórico como nunca antes.

En pocas palabras, la teología bíblica es una respuesta cristiana a un movimiento intelectual destacado en la época moderna, a menudo llamado historicismo moderno. En términos muy generales, el historicismo moderno es la creencia de que la historia es la clave para entendernos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea. En este punto de vista, una comprensión adecuada de cualquier cosa sólo puede ser adquirida al considerar el lugar que ocupa en la historia.

Una de las figuras más conocidas del Iluminismo que expresó este cambio cultural fue el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel quien vivió del año 1770 al año 1831. Hegel es mejor conocido por su propuesta de que todos los aspectos de la realidad están atrapados en patrones lógicos del progreso histórico conocidos como la dialéctica. El universo entero, pensaba él, fue tan ordenado por Dios que siguió un orden lógico histórico divino. Desde su punto de vista, entendemos cada elemento en el mundo mejor cuando lo vemos a la luz de este patrón racional histórico.

Esta y otras formas de historicismo fueron prominentes en la época moderna por varias razones. Por ejemplo, varias avalanchas de descubrimientos arqueológicos alumbraron las culturas antiguas del mundo. La ciencia de la geología se convirtió en un esfuerzo para discernir la edad y el desarrollo de la tierra, no sólo para entender la forma en que se encuentra la tierra en la actualidad. Incluso la biología se hizo histórica en su enfoque cuando muchos biólogos comenzaron a ver su campo en términos de la evolución Darwiniana, creyendo que esta era la forma en la que la vida se desarrolló en nuestro planeta.

Cambios similares hacia el historicismo moderno tomaron lugar en casi todas las disciplinas académicas, incluyendo la teología. Todo en la vida se pensaba que era entendido más a fondo cuando se evaluaba en función del flujo de la historia.

RESPUESTA TEOLÓGICA

Con el énfasis del historicismo moderno en mente, debemos dirigir nuestra atención hacia las maneras en que los teólogos cristianos respondieron a estos cambios culturales. ¿Qué efecto tuvo el historicismo en las maneras en que los cristianos abordaron la teología, especialmente las maneras en las que interpretaron la Biblia?

El historicismo ha tenido un sinnúmero de efectos en la teología cristiana moderna, pero en esta lección estamos particularmente interesados en cómo dio a luz a la teología bíblica. Obviamente, la teología bíblica refleja el interés de la cultura occidental moderna en la historia. Pero como veremos, algunos teólogos han adoptado el historicismo en maneras que comprometen creencias esenciales del cristianismo, mientras que otros han incorporado valiosos puntos de vista del historicismo en maneras que han mantenido e incluso mejorado nuestro entendimiento de la fe cristiana.

Teología Bíblica Crítica

Por esta razón, trazaremos dos direcciones principales que se han adoptado en la disciplina de la teología bíblica. En primer lugar, vamos a examinar lo que llamaremos teología bíblica crítica, formas de la disciplina que han seguido el espíritu de modernidad hasta el punto de rechazar la autoridad bíblica. Y en segundo lugar, exploraremos la teología bíblica evangélica la manera en que la disciplina ha sido ejercida por los teólogos que se han mantenido fieles a la autoridad de la Biblia. Veamos primero los desarrollos de la teología bíblica en círculos críticos.

El historicismo moderno inspiró a muchos teólogos críticos a acercarse a las Escrituras con nuevas inquietudes y prioridades. Podemos comprender el corazón de este asunto tocando brevemente en dos etapas históricas de su desarrollo. Primero, veremos las primeras etapas en el siglo 18. Y segundo describiremos los desarrollos posteriores en la historia reciente. Veamos entonces los principios críticos de la teología bíblica.

Es muy común trazar los orígenes de la teología bíblica moderna en el discurso inaugural de Johan Gabler en la Universidad de Altdorf en 1787. Aunque antes de Gabler hubo precursores importantes, él habló de la distinción que ha guiado a la teología cristiana por siglos.

Gabler distinguió dos esfuerzos teológicos básicos. Por un lado, él habló de la teología bíblica y la definió como una disciplina histórica que describe las enseñanzas de la Biblia dentro de su propio contexto histórico antiguo. En su opinión, el objetivo de la teología bíblica era descubrir qué creían los escritores y personajes bíblicos antiguos acerca de Dios y del mundo en el que vivían.

Por el otro lado, Gabler habló de la teología sistemática o la dogmática. El objetivo de la teología sistemática no era examinar o explicar la Biblia, sino determinar lo que los cristianos deberían creer en el mundo moderno a través de la reflexión racional sobre la ciencia y la religión.

Ahora, es importante reconocer que como teólogo crítico, Gabler creía que las conclusiones de la teología bíblica podrían ser de algún interés de vez en cuando, pero los cristianos modernos deberían creer sólo las partes de la Biblia que pasan los estándares de

la razón moderna y el análisis científico, en su opinión, las Escrituras reflejan las prácticas y creencias ingenuas de la gente que vivió antes del período racional moderno. Por esta razón, la teología sistemática debe ser una disciplina relativamente independiente en gran medida indiferente con lo que la teología bíblica descubre en la Biblia.

La distinción de Gabler entre la teología bíblica y la sistemática establece las directrices para los teólogos críticos que han continuado aun en nuestros días. Pero es importante ver como la teología bíblica crítica se ha desarrollado en los siglos recientes.

Una característica de la teología bíblica crítica en los siglos recientes ha sido la creciente convicción que las afirmaciones históricas de la Biblia son muy poco fiables en su totalidad. En general los eruditos críticos han catalogado muchas porciones de las Escrituras como erróneas, ficción piadosa o aun fraude total. Desde esta perspectiva, el cruce del mar Rojo no fue nada más que un viento fuerte que sopló a través del mar, o un pequeño grupo de esclavos que escaparon de Egipto en balsas. La conquista de Canaán fue poco más que una serie de batallas locales entre tribus semi-nómadas y las ciudades de Canaán. Con el avance de la teología crítica, un número de líderes académicos críticos de hecho dudaron que Abraham fuera una figura histórica, o que incluso hubo un Moisés. Ellos incluso afirmaron que si Jesús existió, él tuvo que haber sido un gran maestro moral, pero que ciertamente él no hizo milagros ni resucitó de la muerte.

Ahora, podemos imaginar que fue cada vez más difícil para los teólogos críticos formar su teología sistemática basada en las Escrituras. Podríamos haber esperado que dejaran a un lado la teología bíblica ya que ellos pensaban que la Biblia estaba plagada de historias engañosas. Y esta ha sido la reacción de muchos en la época moderna, pero el campo de la teología bíblica no murió cuando los teólogos críticos rechazaron la autoridad de la Biblia, sino que, ellos encontraron otras maneras de usar las Escrituras para la teología contemporánea. En lugar de tratar a la Biblia como verdad histórica, ellos comenzaron a observar a las Escrituras como expresiones de sentimientos religiosos antiguos presentados como afirmaciones históricas, y exploraron como estos sentimientos y experiencias religiosas antiguas pudieran ser de utilidad para los cristianos modernos.

G. Ernest Wright, un prominente teólogo bíblico del siglo 20, expresó este punto de vista cuando definió la teología bíblica en su libro “El Dios Que Actúa”:

La teología bíblica, por lo tanto, debe ser definida como la confesión recitada de los actos de Dios en una historia particular, junto con el énfasis obtenido de ello.

Notemos lo que Wright dijo aquí. Primero, en su opinión, la teología bíblica se enfoca en los actos de Dios. Pero Wright tuvo un sentido muy especial al hablar de los actos de Dios. En lugar de enfocarse en cómo los eventos realmente pasaron, Wright insistió en que la teología bíblica debe preocuparse por la confesión recitada de los actos de Dios, encontrados en libros como la Biblia.

En segundo lugar, Wright también creía que la teología bíblica debería preocuparse por el énfasis obtenido de la confesión recitada de los actos de Dios en las Escrituras. En la opinión de Wright, la historia grabada en las Escrituras era más que todo, ficción. Pero visto correctamente, sus historias comunican verdad teológica. Así que el trabajo de los teólogos bíblicos era descubrir la verdad teológica detrás de los cuentos ficticios de las Escrituras.

Este enfoque en la teología bíblica crítica encaja bien con la distinción que se hizo común en la teología moderna. Ciertos teólogos alemanes distinguieron eventos históricos actuales de la historia confesional que aparece en la Biblia usando dos términos diferentes. Los eventos actuales son descritos por el término historia. Estos fueron los eventos en las Escrituras que podrían ser evaluados por la investigación científica moderna. Pero en su opinión gran parte de las historias que encontramos en la Biblia no son en realidad historia, son "Heilsgeschichte," "historia redentora" o "historia de la salvación" La historia de la salvación es la expresión de sentimientos religiosos contados en forma de historia. La historia redentora es la confesión recitada de los eventos que encontramos en la Biblia.

Aun hoy en día, la mayoría de los teólogos críticos que no rechazan las Escrituras, tratan la historia de la Biblia como "Heilsgeschichte", historia redentora, "reflexiones teológicas semi-históricas". Mientras rechazan la fiabilidad histórica de las Escrituras, ellos rescatan las Escrituras en parte para ayudar su teología al explorar como esta refleja los sentimientos religiosos humanos. *Heilsgeschichte*, las tradiciones de Israel y de la iglesia primitiva, son el enfoque principal de la mayoría de la teología bíblica crítica contemporánea, y hasta cierto punto sus conclusiones informan una sistemática moderna o una teología contemporánea.

Teología Bíblica Evangélica

Ahora que hemos bosquejado el desarrollo de la teología bíblica como una disciplina entre los teólogos críticos, debemos ver la segunda corriente de pensamiento: la teología bíblica evangélica. Aquí usamos el término evangélico sólo para decir que estos cristianos continúan afirmando la incuestionable autoridad de las Escrituras.

Afortunadamente ha habido muchos cristianos en muchas ramas de la iglesia a través del mundo que no han seguido el rechazo crítico de la autoridad bíblica. Sin negar el valor y la importancia de la investigación científica, estos evangélicos continúan sosteniendo que las Escrituras son verdad en todas sus declaraciones, incluyendo lo que dicen acerca de la historia. Pero a pesar de estos inquebrantables compromisos con la autoridad bíblica, el historicismo moderno ha tenido efectos importantes aun en las formas en que los evangélicos se enfocan en las Escrituras.

Para explorar la teología bíblica evangélica, enfocaremos nuestra atención en dos direcciones paralelas a nuestra discusión del enfoque crítico: primero, las primeras etapas de la teología bíblica moderna. Y segundo algunos desarrollos más recientes.

Tocaremos las primeras etapas de la teología bíblica evangélica observando la gran influencia de las opiniones de dos teólogos americanos del Seminario Teológico de Princeton del siglo 19. Primero bosquejemos la perspectiva de Charles Hodge. Y segundo, veremos la perspectiva de Benjamin B. Warfield. comencemos viendo como Charles Hodge entendió la teología bíblica.

Charles Hodge vivió entre los años 1797 al 1878 y se dedicó principalmente a la disciplina de la teología sistemática, Escuchemos la forma en que Hodge distinguió a la teología bíblica de la sistemática en la introducción de sus tres volúmenes teología sistemática:

Ésta es la diferencia entre la teología bíblica y la sistemática. La función de la primera teología bíblica es determinar y enunciar los hechos de las Escrituras. La función de la última teología sistemática es tomar estos hechos, determinar su relación entre sí y con otras verdades relacionadas, así como vindicarlas y mostrar su armonía y consistencia.

Como vemos aquí, Hodge define la teología bíblica como una disciplina exegética, el estudio de los hechos de las Escrituras. Y él también definió la teología sistemática como la disciplina que toma los hechos comprendidos en la teología bíblica y los organiza en relación entre sí denotando sus diferentes conexiones lógicas.

En contraste con los teólogos críticos, Hodge creía en la autoridad de las Escrituras. Y su compromiso con la autoridad bíblica lo guió a enseñar que los cristianos están obligados a basar la teología sistemática en los resultados de la teología bíblica. En lugar de rechazar selectivamente esta o aquella parte de las Escrituras y aceptar otras, Hodge insistió que la teología sistemática debe someterse a todos los descubrimientos que la teología bíblica hizo en las Escrituras colocándolos en un orden lógico.

Aunque muchas de las perspectivas de Hodge han seguido influyendo a los evangélicos mucho después de su muerte, un cambio importante tomó lugar en la teología bíblica evangélica bajo la influencia de uno de sus sucesores, Benjamin B. Warfield que vivió entre los años 1851 al 1921. Su experiencia en estudios bíblicos lo capacitaron para hacer contribuciones importantes al concepto evangélico de la teología bíblica.

Escuchemos la manera en la que Warfield habló de la unión o la organización de la teología en la Biblia en su influyente artículo “La Idea de la Teología Sistemática”, en la quinta parte de su artículo él escribió estas palabras:

La teología sistemática no es una unión o una organización lógica de los datos teológicos dispersos proporcionados por el proceso exegético; sino es la combinación de los datos ya unidos o lógicamente dispuestos impartidos por la teología bíblica... Obtenemos nuestra más verdadera teología sistemática no al trabajar juntas a la vez nuestras declaraciones dogmáticas separadas en las Escrituras, sino por la combinación de ellas en su debido orden y proporción tal y como están en las diversas teologías de las Escrituras.

En este pasaje, Warfield dijo por lo menos tres puntos importantes. Primero La teología sistemática no debe estar unida u organizada de forma separada o desconectada de las declaraciones encontradas en la Biblia

Antes de Warfield, los evangélicos tendían a tratar a la Biblia como un recurso para las proposiciones de la teología sistemática, y ellos organizaron estas proposiciones de acuerdo a los patrones tradicionales de la teología sistemática. Las enseñanzas bíblicas fueron resumidas en formas que las trataban como datos sin procesar. Pero Warfield señaló que las enseñanzas de las Escrituras ya estaban organizadas lógicamente en la Biblia misma. La Biblia no es una colección desorganizada de proposiciones; sino que tiene su propia organización lógica, y sus propias perspectivas teológicas.

Segundo, desde el punto de vista de Warfield, no sólo hay una forma en que la teología está organizada en las Escrituras. Para estar seguros, la Biblia nunca se contradice a sí misma; todas sus enseñanzas están armonizadas. Pero como él señaló, la teología bíblica trata con diversas teologías de las Escrituras.

Los autores humanos de los libros bíblicos expresaron sus opiniones teológicas de maneras diferentes pero complementarias. Sus escritos reflejaron una diversidad de vocabularios, estructuras y prioridades. La forma en la que el apóstol Pablo expresó la teología no fue precisamente la misma forma de Isaías. Mateo expresó teología con diferentes términos, énfasis y perspectivas que Moisés.

En tercer lugar, ya que la teología bíblica discierne diversas teologías en las Escrituras, la tarea de la verdadera teología sistemática fue combinar los múltiples sistemas teológicos de las Escrituras en un todo unificado. La teología sistemática era para incorporar las teologías de la Biblia en su debido orden y proporción.

En resumen, Warfield creía que la teología bíblica es discernir los diferentes sistemas teológicos presentados en las Escrituras. Y la teología sistemática es combinar las diferentes teologías de las Escrituras en un todo unificado que lo abarca todo. Desde el tiempo de Warfield hasta nuestros días, los teólogos bíblicos evangélicos han seguido esencialmente este patrón básico. Ellos han tratado de descubrir las distintas perspectivas teológicas de las diferentes partes de la Biblia, y han concebido a la teología sistemática como un esfuerzo por reunir todas las teologías de la Biblia en un sistema unificado.

Con este trasfondo de Hodge y de Warfield en mente, podemos avanzar un poco más a los desarrollos que tomaron lugar recientemente en la teología bíblica evangélica.

Sin lugar a dudas éste teólogo bíblico ha tenido más influencia que cualquier otro en la teología bíblica evangélica Geerhardus Vos, quien vivió del año 1862 al 1949. En 1894, Geerhardus Vos recibió la primera cátedra de teología bíblica en el Seminario Teológico de Princeton. Él se basó en el trabajo de Hodge y de Warfield, pero también llevó la disciplina en nuevas direcciones.

En términos generales, Vos, estaba de acuerdo con Hodge y Warfield, en que la teología bíblica descubre las enseñanzas de las Escrituras y da una orientación autorizada a la teología sistemática. Y más allá de esto, Vos también, estaba de acuerdo con Warfield de que la buena teología bíblica discerniría varias teologías en la Biblia que deben ser reunidas en un todo unificado en la teología sistemática.

Pero Vos, se destaca de sus precursores llamando la atención a un hilo común a través de todas las diferentes teologías en la Biblia. Él argumentó que las diferentes teologías de las Escrituras tenían un enfoque común en la historia de la redención. El creía que los poderosos actos de Dios en la historia forman el núcleo de la enseñanza de cada parte de la Biblia. Por esta razón, Vos enseñó que la teología bíblica debe enfocarse en las formas en que cada escritor bíblico se refiere a los poderosos actos de Dios.

Como Vos, lo dijo en su discurso inaugural en 1894:

La teología sistemática procura construir un círculo, la teología bíblica busca reproducir una línea... Esa es la verdadera relación entre la teología bíblica y la sistemática. La dogmática es la corona que surge de todo el trabajo que la teología bíblica puede lograr.

De acuerdo con Vos, la teología bíblica se enfoca en las formas que los escritores bíblicos hacen una reflexión sobre la historia. Esto refleja las diferentes perspectivas de la Biblia en los grandes actos de Dios en la historia y el significado teológico de esos actos divinos. Entonces la teología sistemática reúne todo lo que la Biblia enseña acerca de la historia de la redención en un sistema unificado de teología. En casi todas las ramas del evangelicalismo, la teología bíblica continúa teniendo este enfoque básico.

HISTORIA Y REVELACIÓN

Ahora que hemos visto como la teología bíblica evangélica contemporánea se enfoca en la historia de la redención como la pieza central de las Escrituras, estamos en posición para ver nuestro tercer punto principal en esta lección: cómo los teólogos bíblicos evangélicos entienden la relación entre historia y revelación.

Difícilmente habrá dos conceptos más importantes para la teología bíblica que la historia y la revelación. Como hemos visto, la teología bíblica se concentra en la historia como el hilo que una a toda las Escrituras. Una razón para este enfoque en la historia es el entendimiento que en las Escrituras, la revelación de Dios de sí mismo está profundamente ligada a los eventos históricos.

ACTOS Y PALABRAS

Para entender la relación entre historia y revelación en la teología bíblica, examinaremos dos temas: primero, veremos cómo los teólogos bíblicos definen la revelación como acto y palabra; y segundo, exploraremos el contorno de la historia y la revelación en la Biblia. Consideremos primero la idea de que la revelación divina es tanto acto como palabra.

Acto de Revelación

Para explorar este importante concepto, vamos a tocar tres asuntos: primero, veremos cómo las Escrituras hablan de lo que hemos llamado acto de revelación, segundo, veremos la necesidad del porque le llamamos palabra de revelación o revelación verbal; y tercero, examinaremos las interconexiones entre acto y palabra de revelación. Vayamos primero al concepto de acto de revelación.

Todos sabemos por experiencia propia que la gente revela cosas acerca de sí mismos en por lo menos dos maneras. Por un lado, pueden decirnos qué están pensando. Pueden hablar acerca de ellos mismos y de lo que quieren. Pero por otro lado, podemos también aprender mucho de otras personas por lo que hacen. Las formas en que actúan revelan que tipo de personas son. Cuando observamos las Escrituras, queda claro rápido y claramente que la Biblia a menudo habla de Dios revelándose a sí mismo en sus actos. Por ejemplo, escuchemos la celebración de la revelación de Dios en el Salmo 98:2 y 3:

Jehová ha hecho notoria su salvación; A vista de las naciones ha descubierto su justicia. Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. (Salmo 98:2-3)

Notemos que en el versículo dos el salmista dijo que Dios ha descubierto su justicia, usando el término hebreo *ga la* que significa descubierto, mostrado o revelado. El salmista dijo que Dios ha revelado o descubierto su justicia a la vista de las naciones. Pero ¿Cómo dice este pasaje que Dios lo hizo? ¿Fue diciendo a las naciones “Yo soy justo”? No en este caso. De acuerdo al versículo tres su justicia fue revelada cuando Dios hizo algo. El salmo dice que Dios actuó y se acordó de la casa de Israel, hasta los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. Aquí el salmista tenía en mente la imagen o revelación de la justicia de Dios cuando él salvó a su pueblo, la revelación de la que habló el salmista fue un acto de Dios.

El acto de revelación de tipo más milagroso aparece a lo largo de la Biblia. Por ejemplo, el acto de la creación muestra el poder y el carácter de Dios. El éxodo de Israel de Egipto muestra su poder sobre los enemigos y su amor por su pueblo. De manera similar, el establecimiento de la dinastía de David, el exilio de Israel y Judá, el regreso del exilio, la encarnación de Cristo, la muerte y resurrección de Cristo – todo esto y muchos otros eventos grabados en las Escrituras revelan el carácter y la voluntad de Dios. Este concepto del acto de revelación es esencial para la teología bíblica.

A primera vista, puede no estar claro que este cambio hacia el acto de revelación tiene efectos muy importantes en la teología cristiana. Así que, debemos detenernos un momento para ver la diferencia que este enfoque ha hecho. Una forma de ver el significado de este enfoque histórico moderno es considerar la doctrina de la teología propia, el concepto de Dios mismo, y ver cómo la teología sistemática y la teología bíblica abordan este tema.

Consideremos por un momento cómo el Catecismo Menor de Westminster, que representa una perspectiva tradicional de la teología sistemática, nos enseña a ver a Dios. El Catecismo Menor pregunta 4 dice así: “¿Qué es Dios?” y responde de esta manera:

Dios es un espíritu, infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad.

No es difícil ver que mientras esta respuesta es verdad para las Escrituras, Dios es definido en la teología sistemática de manera abstracta en términos de sus permanentes atributos eternos. Pero en comparación los teólogos bíblicos tienen mucha más preocupación por los actos concretos de Dios en la historia. Y este enfoque de los actos de revelación ha llevado a diferentes énfasis en la teología propia.

Cuando se les pregunta a los típicos teólogos bíblicos evangélicos, ¿Qué es Dios? ellos no tienden a responder como el Catecismo Menor de Westminster. Ahora, ellos no están en desacuerdo con esta opinión, pero su énfasis es mucho más histórico. Los teólogos bíblicos están mucho más propensos a decir algo como, Dios es quien liberó a Israel de la esclavitud de Egipto, Dios es quien juzgó a Israel en el exilio. O pueden decir, Dios es quien envió a su Hijo al mundo.

Cualquiera que sea el caso, más que pensar en Dios primeramente en términos de sus atributos eternos, los teólogos bíblicos piensan en Dios principalmente en términos de lo que Él ha hecho en la historia. Y lo que es verdad en la teología propia se extiende a cada aspecto de la teología bíblica.

Palabra de Revelación

Al mismo tiempo, mientras que los teólogos bíblicos evangélicos han subrayado la importancia de los actos de revelación también han afirmado la crucial necesidad de la palabra de revelación, que es, la revelación verbal de Dios. En las Escrituras, Dios no simplemente actúa; Él también habla de sus acciones, Él explica sus hechos con palabras.

La revelación verbal o palabra de revelación es esencial por varias razones, sólo mencionaremos dos cosas acerca de las acciones de Dios que hacen que la palabra de revelación sea importante: por un lado el significado ambiguo de los eventos; por el otro lado, el significado radial de los eventos. Consideremos primero como la ambigüedad de los eventos en las Escrituras hace que la palabra de revelación sea necesaria.

Cuando decimos que los actos de Dios son ambiguos, queremos decir que el significado de sus acciones no es siempre perfectamente evidente para los seres humanos. Aunque Dios siempre entiende a fondo lo que está haciendo, sus acciones necesitan ser interpretadas o clarificadas a través de sus palabras para que nosotros podamos entender su significado.

Consideremos un ejemplo de la vida diaria. Imaginémonos sentados en un salón de clases con un número de estudiantes, y de repente, sin ninguna advertencia, uno de los estudiantes se levanta. No dice nada; sólo se levanta. Por supuesto, no sabríamos qué hacer con esto; es muy ambiguo, seguramente nos preguntaríamos, ¿Por qué se levantó?, ¿Qué está pasando? De hecho, probablemente el profesor detendría su clase y pediría al estudiante que explicara qué está haciendo. En efecto, todos esperarían una comunicación verbal que clarifique el significado de su acción. De la misma manera, los actos de Dios reportados en las Escrituras a menudo son ambiguos para los seres humanos finitos y pecadores. Ellos, también, están necesitados de la interpretación verbal, una explicación con palabras. Consideremos por ejemplo, el tiempo cuando los Israelitas regresaron del exilio de Babilonia y comenzaron a reconstruir el templo. En Esdras 3:10-12, podemos leer estas palabras:

**Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos ...
todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová ...
muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas
paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los
cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros
daban grandes gritos de alegría. (Esdras 3:10-12)**

Aquí vemos un evento en la historia bíblica – un poderoso acto de Dios en la colocación de los cimientos del templo después de que Israel regresó del exilio. Pero este evento fue muy ambiguo para aquellos que lo presenciaron.

Algunas personas vieron los cimientos del templo y se regocijaron porque creían que esto era una gran bendición. Otros, sin embargo, lloraron porque podían ver que el nuevo templo nunca se compararía favorablemente con el templo de Salomón. Sin ninguna comunicación verbal de parte de Dios, el evento podía ser visto de ambos lados. Es por eso que el libro de Esdras invierte tanto tiempo explicando la verdadera importancia de la construcción del templo después del exilio. De manera similar, en Marcos 3:22-23, leemos como los exorcismos de Jesús eran malentendidos por algunos y como Jesús les dio la verdadera interpretación de sus acciones.

Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? (Marcos 3:22-23)

Algunas personas testigos de estos grandes actos de Dios erróneamente concluyeron que los demonios eran exorcizados por el poder de Satanás, pero Jesús acompañó sus acciones con palabras para dejar claro que él actuaba con el poder de Dios.

La ambigüedad de los actos de Dios grabados en las Escrituras ayudan a explicar porque la palabra de revelación regularmente acompaña a los actos de revelación. La revelación verbal de Dios explica los eventos para clarificar su verdadero significado.

Además de ser un tanto ambigua, los actos de revelación están unidos con la palabra de revelación porque los eventos son radiales en su significado.

En muchos aspectos, un evento en la Biblia es como una piedra arrojada en un estanque. Sabemos lo que pasa. Ondas de agua salen en todas las direcciones, tocando todo lo que flota en la superficie del estanque. El efecto de arrojar la piedra es radial; esto irradia a todo lo largo del estanque. En muchas maneras semejantes, los eventos en las Escrituras son radiales en su significado.

Tomemos por ejemplo el caso de Israel al cruzar el Mar Rojo. Todos sabemos que las Escrituras explican que esto fue la liberación que Dios dio a su pueblo de la esclavitud de los egipcios. Pero también sabemos que la interrupción de las aguas del Mar Rojo tiene también otros innumerables significados. Por ejemplo, probablemente afectó la vida marina en el área y por lo tanto interrumpe la industria pesquera local. Esta consecuencia pudiera no parecernos importante hoy día, pero fue importante para el pueblo que vivió en el área en ese tiempo. Más que eso, el ahogamiento del ejército Egipto tuvo toda clase de significados para los Egipcios, esposas que perdieron a sus esposos, niños que perdieron a sus padres, es difícil imaginar el innumerable impacto de este evento.

Cuando nos damos cuenta que eventos como el cruce del Mar Rojo tuvo un significado radial, la pregunta que queda es esta: ¿Cuál de todos estos significados debe ser nuestro enfoque?, ¿Cuál significado es el más importante al tratar de entender eventos en las Escrituras? La respuesta es muy simple: Dios ha revelado a través de la palabra de revelación el significado más importante que Él quiere que su pueblo entienda.

Aparte de la interpretación verbal de Dios de sus acciones, no podríamos saber cómo encontrar las implicaciones teológicas propias de los poderosos hechos de Dios.

Interconexiones

Después de haber visto que los actos y la palabra de revelación se acompañan una a la otra en las Escrituras, debemos voltear nuestra atención a las maneras en que estas dos formas de revelación se interconectan. ¿De qué manera los actos y la palabra de revelación se asocian una con otra en la teología bíblica?

Para nuestros propósitos hablaremos de estas asociaciones en términos de tres tipos de palabra de revelación; primero, la palabra de revelación prospectiva esto es, palabras que preceden a los eventos que ellas explican; segundo, la palabra de revelación simultánea o palabras que son dadas al mismo tiempo que los eventos que ellas explican; y tercero, palabras de revelación retrospectiva, palabras que vienen después de los eventos que ellas explican. En primer lugar, las Escrituras dan muchos ejemplos de momentos en que las palabras divinas preceden a las acciones divinas.

En estas situaciones, la palabra de Dios explica o interpreta un acto de Dios antes de que ocurra. Generalmente definimos este tipo de palabra de revelación como predicción. Algunas veces, la palabra de revelación prospectiva de Dios habló de eventos próximos y generalmente a la gente que atestiguaba este evento directa o indirectamente. Por ejemplo, en Éxodo 3:7-8 antes de que Moisés fuera a Egipto a liberar al pueblo de Israel, Dios le dijo lo que iba a suceder.

Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel. (Éxodo 3:7-8)

Las palabras de Dios para Moisés anticiparon lo que Dios iba a hacer en Egipto. Fueron prospectivas, prediciendo el significado de un futuro acto de Dios. Al oír estas palabras, Moisés tenía que prepararse a sí mismo para ver su trabajo en Egipto de una manera particular. Él iba a ser el instrumento de Dios para la liberación de Israel. Sus próximos esfuerzos en Egipto no fueron simples eventos humanos; él no reduciría su ministerio a nada menos que lo que actualmente era – un poderoso acto de Dios a través del cual Israel sería llevado a las bendiciones de la tierra prometida.

En otras ocasiones, la palabra de revelación prospectiva de Dios habló de eventos en un futuro distante, tan distante que quienes escucharon primeramente Sus palabras no experimentaron el evento. En estos casos, la palabra de revelación vino mucho tiempo antes que el acto de revelación. Por ejemplo, el profeta Isaías habló de la venida del gran Mesías de esta manera en Isaías 9:6-7:

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite. (Isaías 9:6-7)

Aquí Isaías hablo del hijo real quien gobernaría sobre el pueblo de Dios y extendería su reino sin fin. El habló de Jesús, el Mesías. Pero estas palabras fueron dichas por lo menos setecientos años antes de Cristo. Estas palabras dieron esperanza al pueblo de Dios en los

días de Isaías, pero las personas que primero escucharon esta palabra de revelación nunca vieron la acción divina a la que se refería.

Así vemos que en una variedad de formas, la palabra de revelación prospectiva de Dios fue dada para otorgar a su pueblo una idea del significado de los eventos antes de que sucedan. Encontramos este tipo de revelación a través de las Escrituras.

En segundo lugar, es también importante darse cuenta que algunas veces en las Escrituras, Dios habla simultáneamente con un evento. Ahora por supuesto, las palabras y acciones de Dios en las Escrituras rara vez ocurren precisamente al mismo tiempo. Pero Dios a menudo habla de un tiempo suficientemente cercano al evento como para considerarlo simultáneo. Él a menudo dio su palabra de revelación mientras actuaba.

Por ejemplo, escuchemos las acciones y palabras de Dios en Éxodo 19:18-21:

Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía ... Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos. (Éxodo 19:18-31)

El poderoso acto de Dios en este pasaje es la manifestación del poder de Dios en el fuego, el humo y el temblor en la cima del Monte Sinaí. Mientras que Dios realizaba esta gran acción, Él proclamó la palabra de revelación que explicaba el significado de lo que Él estaba haciendo para advertir al pueblo que no se acercaran al monte. Así vemos entonces, que a menudo en las Escrituras, Dios dio su palabra de revelación al mismo tiempo en que actuaba, así sus acciones podían ser entendidas por aquellos que las atestiguaban.

En tercer lugar, también es importante estar conscientes del hecho de que la palabra de revelación de Dios es a menudo retrospectiva, explicando el significado de los eventos después de que ocurrieron. En estos casos, Dios hizo algo y después habló de esto a la gente que vivió después de Sus actos. De hecho, en general, ésta es la manera más frecuente en que la palabra de revelación divina viene a nosotros en las Escrituras.

Algunas veces, Dios habló poco después de que el evento ocurrió, en estos tiempos, Él a menudo se revelaba a las personas que directa o indirectamente eran testigos de sus acciones.

Por ejemplo, escuchemos lo que dice Éxodo 20:2-3 donde Dios explicó la importancia de la liberación de Israel de Egipto justo después de que ocurrió. Ahí podemos leer estas palabras:

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. (Éxodo 20:2-3)

El Señor explicó a los Israelitas que la experiencia de salir de Egipto no fue un evento ordinario. Sino su directa y personal liberación. Más allá de esto, esta palabra de revelación también explicó una de las implicaciones de los actos de liberación de Dios. Porque Dios los había liberado, Israel no debería de adorar a otros dioses. El requisito de

lealtad a Dios fue una palabra retrospectiva, que explicaba el significado de la gran liberación de Israel a la gente que había visto esto. Sin embargo, en otras ocasiones, la distante palabra de revelación retrospectiva, vino al pueblo de Dios, mucho después de que un acto de revelación ocurriera. Esta fue dada a las personas que no vivieron en los tiempos en que el evento se realizó. Por ejemplo, en Génesis 1:27, leemos esta descripción de la creación de la humanidad:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Génesis 1:27)

Los receptores originales de esta palabra retrospectiva fueron los Israelitas que siguieron a Moisés después del Éxodo. Y ellos vivieron miles de años después de que Adán y Eva fueron creados. Sin embargo, Dios proveyó esta palabra de revelación para informarles acerca del rol original de la humanidad en la creación. En una variedad de formas, la palabra de Dios a menudo sigue Sus acciones y concede entendimiento a su pueblo después de que ocurre el evento. Este tipo de palabra de revelación aparece a través de las Escrituras.

CONTORNOS

Después de haber visto que la teología bíblica subraya cómo la historia y la revelación se interconectan en las Escrituras, tenemos que dirigirnos a un segundo tema: los contornos de la historia y la revelación en la Biblia. La Biblia menciona cientos de miles de eventos a través de miles de años. Y una de las tareas de la teología bíblica es discernir los patrones y los contornos entre estos numerosos eventos.

Para explorar las formas en que los teólogos bíblicos han entendido los contornos de la historia y la revelación de las Escrituras, tocaremos tres cuestiones: primero, la meta de la revelación de Dios en la historia de las Escrituras; segundo, el aumento y disminución de la revelación en las Escrituras; y tercero, el desarrollo orgánico de la revelación en las Escrituras. Consideremos primero la meta de la historia en la Biblia.

Meta

Hay pocas dudas al leer porciones de las Escrituras que Dios movió la historia hacia muchas metas más bien inmediatas. En los días de Noé, Él actuó para traer un nuevo comienzo en el mundo. Su meta al revelarse a Sí mismo a Abraham fue llamar gente especial para Él mismo. La meta de la liberación de Israel de Egipto fue para establecer a Su pueblo especial en el Antiguo Testamento como una nación en la tierra prometida. El propósito de escoger a David y a sus hijos como dinastía permanente de Israel, fue para traer a su pueblo a la gloria imperial. La meta de la vida, muerte y resurrección de Jesús fue asegurar la eterna salvación del pueblo de Dios.

En cada etapa de la historia bíblica, Dios tenía propósitos o metas específicas que guiaron sus actos y su palabra de revelación. Los teólogos bíblicos invirtieron mucho de

su tiempo delineando estas diversas metas. Pero al mismo tiempo, en Romanos 11:36, el apóstol Pablo señaló la meta final de la historia.

Porque de Dios, por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén. (Romanos 11:36)

Como Pablo señala aquí, todas las cosas son de Dios en el principio. Todas las cosas continúan su existencia ahora a través del poder sustentador de Dios. Y todas las cosas son para él es decir son para la gloria y alabanza de Dios. En pocas palabras, Dios ordenó la historia de su creación para que al final le trajera una gloria sin medida.

Diversos teólogos bíblicos han descrito este propósito divino general de diferentes maneras. Por ejemplo, algunos hablan más bien en forma general de la escatología o de últimos días como el enfoque de las Escrituras. Otros argumentan de varias maneras que la Biblia es Cristocéntrica, enfocada en Cristo. Estos y otros puntos de vista tienen mucho que ofrecer, pero en estas lecciones hablaremos de la meta de toda la historia como el establecimiento del reino de Dios en la tierra. En términos simples hablaremos de la historia bíblica como el proceso por el cual Dios será finalmente glorificado por cada criatura mediante el extendimiento de su reino hasta los confines de la tierra. Todos sabemos que Jesús nos enseñó a orar buscando este fin en Mateo 6:10, donde Él dijo estas palabras:

Venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. (Mateo 6:10)

La meta divina de toda la historia del mundo es la extensión del perfecto y celestial reinado de Dios en cada rincón de la tierra. Cuando la voluntad de Dios sea hecha perfectamente en la tierra como en el cielo, cada criatura se postrará ante Dios y le honrará como el Rey divino, el supremo creador de todo. En ese momento, la meta final de la historia será completada. Ahora, aunque cada evento en el universo se mueve hacia este gran final, las mismas Escrituras se enfocan especialmente en eventos que están en el centro del propósito final de Dios. Ellas trazan cómo ciertos eventos históricos son cruciales para alcanzar la meta de extender el reino de Dios a través del mundo.

Todos conocemos los contornos básicos de la historia bíblica. Los primeros capítulos de la Biblia describen la manera en que Dios comenzó a cambiar el mundo caótico en su reino, ordenando la creación, estableciendo su imagen en el jardín de Edén y mandando a la humanidad a extender el paraíso del Edén a los confines de la tierra. Pero los primeros capítulos de las Escrituras también describen como la humanidad se reveló en contra de ésta comisión divina y trajo corrupción y muerte al mundo.

El resto del Antiguo Testamento reporta como Dios escogió a Israel como su pueblo especial y les encargó guiar al resto de la humanidad en la expansión del reino de Dios a los confines de la tierra. Como el Antiguo Testamento nos dice, Dios cumplió mucho a través de Israel, pero Israel también falló miserablemente.

A pesar de estos fracasos, Dios no abandonó su gran propósito. Como el Nuevo Testamento revela, Dios envió a su Hijo eterno al mundo. A través de su muerte, Dios rectificó las fallas del pasado y redimió a un pueblo para Sí mismo de todas las naciones

de la tierra. Y a través de la resurrección y ascensión de Cristo, el ministerio del Espíritu Santo a través de su cuerpo (la iglesia) y de su regreso glorioso, Cristo está completando la tarea original dada a la humanidad. Como podemos leer en Apocalipsis 11:15, Cristo es aclamado como aquel que traerá el reino de Dios a la tierra como es en el cielo.

Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinara por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 11:15)

En este acercamiento a la teología bíblica, cada evento en la historia bíblica es parte de este gran esquema. La gran variedad de acciones divinas, grandes y pequeñas, ordinarias y extraordinarias, encontradas a través de la Biblia, encuentran su culminación en el trabajo de Cristo quien traerá la gloria total a Dios a través del establecimiento de su reino en los cielos nuevos y la tierra nueva.

Mientras que la meta de la historia bíblica es dar gloria a Dios estableciendo Su reino mundial en Cristo, necesitamos tocar una segunda dimensión del contorno de la historia bíblica: el aumento y disminución de los actos y la palabra de revelación de Dios.

Aumento y Disminución

Tal vez usted ha estado en la playa y ha visto como la marea entra a tierra. No es difícil darse cuenta de que a medida que la marea del océano se mueve hacia adelante, no lo hace en un solo movimiento suave. Es progresivo, el avance de la marea se lleva a cabo a medida que las olas aumentan y disminuyen. De manera similar, la teología bíblica evangélica ha enfatizado que Dios ha movido la historia hacia la meta de su glorioso reino en olas de sus actos y su palabra de revelación. Aunque Dios providencialmente controla su mundo en todo tiempo, hay momentos en la historia cuando él actúa y habla más dramáticamente que en otras ocasiones. Y como resultado la revelación en la historia bíblica aumenta y disminuye, incluso a medida que avanza a su destino final. Por esta razón, ayuda el pensar en términos de los actos y la palabra de revelación de Dios de dos maneras: aquellos tiempos que tal vez se caracterizaron como puntos bajos de la revelación divina; y aquellos tiempos que tal vez se caracterizaron como puntos altos de revelación. Por un lado, a través de la Biblia, hay tiempos de disminución en los actos divinos y la palabra de revelación, o lo que podríamos llamar puntos bajos en la historia.

Por ejemplo, escuchemos la forma en que el escritor de Samuel describió los primeros días de la vida de Samuel en 1 Samuel 3:1:

El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia. (1 Samuel 3:1)

La revelación fue escasa en los días de infancia de Samuel. Por causa del pecado del pueblo, Dios se apartó de ellos por un tiempo, haciendo relativamente poco a su favor y rara vez les hablaba. Quizás el ejemplo más dramático de los puntos bajos de la historia bíblica es el tiempo entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, entre Malaquías

y Juan el Bautista, cuando la tierra de Israel estuvo bajo el dominio de potencias extranjeras. Durante este período intertestamental, Israel estuvo bajo la severa maldición de Dios y no se movió de manera espectacular a favor de su pueblo, ni tampoco le habló mucho. Por el otro lado, como olas rompiendo la marea que sube, hay puntos altos en la historia bíblica cuando los actos y la palabra de revelación de Dios se incrementó dramáticamente. En estos tiempos, Dios hizo cosas espectaculares y le reveló tanto a su pueblo que de hecho llevó a Su reino a nuevas etapas de desarrollo.

Por ejemplo, a pesar de que la revelación era escasa en los primeros años de Samuel, a medida que Samuel creció, Dios comenzó a actuar dramáticamente y a revelar su voluntad una vez más a su pueblo. A través del ministerio de Samuel, Dios incrementó sus actos y su palabra de revelación para que la historia se moviera al período de la monarquía de Israel, en los días de la dinastía de David.

De la misma manera, el punto más bajo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, fue seguido por la más grande revelación de Dios en la historia del mundo: la vida de Juan el Bautista, la primera venida de Cristo, y la gran palabra de revelación que Cristo y sus apóstoles nos dieron. Estos poderosos actos de Dios trajeron la historia bíblica a la etapa que ahora nosotros conocemos como el período del Nuevo Testamento.

El incremento de las acciones divinas y las palabras en la historia son particularmente importantes en la teología bíblica, porque estos fueron tiempos cuando Dios trajo Su reino a nuevas etapas o épocas. Grandes eventos como el diluvio, el llamado de Abraham, la liberación de Israel de Egipto, el establecimiento de la monarquía, el exilio de Israel y Judá, la restauración del exilio, el ministerio terrenal de Cristo y el derramamiento del Espíritu Santo – Estos eventos marcaron los tiempos cuando el reino de Dios en la tierra llegó a nuevas etapas de desarrollo. Por esta razón, en la teología bíblica evangélica, es común dividir la historia bíblica en varias eras o épocas.

Desarrollo Orgánico

Al darnos cuenta de que el aumento y disminución de la revelación de Dios divide a la historia bíblica en períodos o épocas surge una pregunta muy seria: ¿Cómo están estas diferentes etapas de la historia conectadas una con otra? En pocas palabras, la teología bíblica ha insistido en la naturaleza orgánica de la historia en las Escrituras.

Todo el que conoce el cristianismo evangélico contemporáneo sabe que muchos cristianos hoy en día creen que las etapas de la historia bíblica están fundamentalmente desconectadas. Desde este punto de vista, los períodos de tiempo en las Escrituras tienen muy poco que ver entre sí, especialmente los períodos del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Ahora, tan popular como este enfoque sea hoy, la teología bíblica ha demostrado que los desarrollos de la historia bíblica fueron orgánicamente unificados.

El término orgánico sirve como una metáfora para indicar que la historia de la Biblia es como un organismo en crecimiento cuyo crecimiento no puede ser totalmente segmentado o separado en piezas. Desde este punto de vista, la fe de la Biblia a menudo es comparada con una semilla que es plantada en las primeras etapas de la historia bíblica, y poco a poco crece a través del Antiguo Testamento, y finalmente alcanza la madurez en el Nuevo Testamento. Los cambios que toman lugar entre un período y otro son vistos como crecimiento o maduración. Este crecimiento se da en forma desigual

mientras que el incremento de los actos y palabras de revelación mueven la historia hacia nuevas épocas, así como las plantas y animales crecen más rápidamente en ciertos tiempos que en otros. Pero los períodos de la historia bíblica no son segmentos separados o desconectados en que no tienen relación unos con otros. En cambio, las etapas sucesivas de revelación son el florecimiento de las primeras etapas de revelación.

Por esta razón, los teólogos bíblicos trabajan muy duro para ver las semillas de revelación del Nuevo Testamento en las etapas iniciales de la Biblia y así trazar como estas semillas crecieron y como los actos y palabras de revelación trajeron sucesivas etapas de crecimiento en el reino de Dios, conduciendo al Nuevo Testamento.

Para ilustrar lo que queremos decir, tomemos un simple ejemplo de algunas enseñanzas centrales del Nuevo Testamento acerca de Cristo, nos enfocaremos en la Palabra de revelación de Dios relatando tres eventos en el ministerio de Cristo.

Entre otras cosas, aprendemos del Nuevo Testamento que la segunda persona de la Trinidad se encarnó y vivió como el único ser humano perfectamente justo. El Nuevo Testamento enseña que la muerte de Jesús, su resurrección y ascensión, aseguraron la redención de su pueblo al pagar por sus pecados, trayéndoles vida nueva, y garantizándoles el don del Espíritu Santo. También aprendemos que cuando Jesús regrese, el reinará victorioso sobre la creación entera, derrotando totalmente a sus enemigos y garantizando la victoria gloriosa a su pueblo en la nueva creación. Estos actos y palabras de Dios son características centrales del evangelio cristiano.

Tan maravilloso como es saber y creer estas cosas acerca de Jesús, nuestro entendimiento de lo que Dios ha hecho en Cristo puede ser aumentado cuando entendemos que estos temas del Nuevo Testamento de hecho crecieron orgánicamente a través de las Escrituras. Para ver como esto es cierto, brevemente destacaremos algunas de las formas en que la revelación del Antiguo Testamento ha florecido o madurado en lo que Dios ha cumplido en Cristo.

Lo que Dios ha cumplido en Cristo en realidad se inició como una pequeña semilla en los primeros capítulos de Génesis. En primer lugar, en el comienzo en Génesis 1, Dios dio un rol especial a la humanidad en su mundo como la imagen de Dios. Como su imagen, somos llamados a ser instrumentos justos por los cuáles el paraíso de Dios o el reino sería extendido a todo el mundo. Esta es una de las razones por las que el Nuevo Testamento enfatiza la encarnación y la vida justa de Cristo. Él es el postrer Adán, el que cumple perfectamente el rol original dado a la humanidad.

En segundo lugar, la caída de la humanidad en pecado en Génesis 2 nos enseña que el pecado ha causado a los seres humanos y al resto de la creación a necesitar redención del juicio de Dios. Esta necesidad fue la semilla de las enseñanzas del Nuevo Testamento acerca de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. Él ascendió en las alturas para redimir de la maldición del pecado a aquellos que creyeron en él. A través de la perfecta expiación de Cristo, su poderosa resurrección y predominante ascensión, vemos la redención de la imagen de Dios y del resto de la creación.

En tercer lugar, inmediatamente después de la caída en pecado, Dios indicó que un día el remanente justo de la humanidad tendría la victoria sobre el mal. En Génesis 3:15, leemos estas palabras que Dios dijo a la serpiente:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. (Génesis 3:15)

Aquí Dios declaró que la raza humana se dividirá entre la descendencia de la serpiente o Satanás y la descendencia de Eva, aquellos que continuaron la deserción de la serpiente y aquellos que tomaron el curso original dado a la humanidad. Como este versículo lo indica, estas dos divisiones de la humanidad estarían en desacuerdo, pero Dios prometió que eventualmente la descendencia de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente, clamando victoria sobre él y su descendencia. Y por esta razón, en Romanos 16:20, el apóstol Pablo habla del regreso de Jesús en gloria de esta manera:

Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. (Romanos 16:20)

El regreso victorioso de Cristo fue anticipado en los primeros capítulos del libro de Génesis. Así podemos ver entonces, que las enseñanzas del Nuevo Testamento acerca de la encarnación y vida; la muerte, resurrección y ascensión; y el regreso de Cristo no eran ideas nuevas, sino que fueron plantadas como semillas muy temprano en la historia de la Biblia. Además de analizar las maneras en que las enseñanzas del Nuevo Testamento se remontan a los primeros capítulos del Génesis, debemos también estar consientes de que hay muchas etapas de crecimiento entre los primeros capítulos de Génesis y del Nuevo Testamento. Pero para nuestros propósitos en esta lección, simplemente nos detendremos en una de las etapas de la historia del Antiguo Testamento, los tiempos cuando Dios interactuó de manera positiva con la nación de Israel.

En primer lugar, ya hemos visto que la encarnación y vida justa de Cristo cumplió con el rol original dado a la humanidad en Génesis. Pero desde el tiempo de Abraham hasta el final del Antiguo Testamento, este tema creció en una dirección particular. En este sentido, Dios llamó al pueblo del Antiguo Testamento Israel para ser la fiel semilla de la mujer, para extender el reino de Dios a los confines de la tierra. Y en forma particular, con el surgimiento de la monarquía de Israel, Dios ordenó que un hijo justo de David guiaría a los Israelitas fieles hacia su reino destinado. Es por eso que encontramos que el Nuevo Testamento no sólo dice que Jesús fue un hombre justo. A la luz de las formas en que el rol de la humanidad creció durante el trato de Dios con Israel en el Antiguo Testamento, Jesús nació como un justo israelita, y más que eso, Jesús fue el rey justo de Israel, el heredero legítimo del trono de David. La representación del Nuevo Testamento de la encarnación y vida de Cristo no sólo cumple con la comisión original dada a Adán, sino que también cumple más allá del desarrollo de esa comisión en el Antiguo Testamento relacionado con el pueblo de Israel y su Rey.

En segundo lugar, hemos visto que Jesús cumple la necesidad de redención que fue causada por la caída en pecado de Adán y Eva. Pero mientras consideramos cómo este tema de la redención se desarrolló en el Antiguo Testamento, podemos entender el trabajo de Cristo más plenamente. Como sabemos, Dios ordenó un sistema de sacrificar animales y adoración para hacer frente a la realidad del pecado en el mundo, primero en el Tabernáculo y después en el templo de Jerusalén. Estas ceremonias eran estrictamente reguladas por elaboradas órdenes sacerdotales. Pero tan maravillosas como eran estas

provisiones, sólo podían proveer un alivio temporal de los efectos del pecado. No redimían permanentemente a nadie de la maldición del juicio de Dios.

Este desarrollo dentro de la historia del Antiguo Testamento explica porque el Nuevo Testamento enfatiza ciertas cosas acerca de la redención que vino a través de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. Cuando Jesús murió en la cruz, él lo hizo como el sacrificio perfecto para su pueblo en cumplimiento de todos los sacrificios ceremoniales del Antiguo Testamento. Él demostró ser el sacrificio final y completo por su resurrección. Y aún hoy, como el Señor ascendido, Él interviene por su pueblo como nuestro gran sacerdote. Y en este rol Él continuamente apela a los méritos de su sacrificio mientras ministra en el templo celestial de Dios. Así, mientras el trabajo redentor de Cristo alcanza desde la caída en pecado en los primeros capítulos de Génesis, también surgió de las etapas intermedias del tabernáculo de Israel y de la adoración en el templo.

En tercer lugar, las enseñanzas del Nuevo Testamento acerca de la gloriosa victoria final en el regreso de Cristo también surgieron de las interacciones entre Dios y su pueblo Israel. Cuando Dios llamó a Israel para ser su pueblo justo y especial, Él los llamó para vivir en victoria como la semilla de la mujer. Las naciones gentiles que siguieron los caminos de Satanás se opusieron y perturbaron a Israel por todos lados durante el Antiguo Testamento, pero Dios prometió victoria final para el Israel del Antiguo Testamento mientras éste fielmente extendiera el reino de Dios. Por esta razón, no nos debe sorprender que el Nuevo Testamento describa la victoria final en Cristo en los cielos nuevos y la tierra nueva como la llegada de la Nueva Jerusalén. A medida que el evangelio es proclamado, y tanto judíos como gentiles se rinden a Jesús, el Cristo, Él construye su iglesia en un sólo cuerpo, y los guía hacia el prometido, final y eterno estado de victoria gloriosa. De este ejemplo, podemos ver como la teología bíblica ve la historia de las Escrituras como una creciente pero unificada historia orgánica. Cada etapa de la historia se basa en la revelación de las etapas anteriores y anticipa el cumplimiento final del reino de Dios en Cristo. A medida que continuemos con esta serie, veremos que ésta opinión orgánica de los actos divinos y la palabra de revelación es destacada una y otra vez en la teología bíblica.

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos tomado nuestra primera vista a la teología bíblica. Hemos ganado una orientación básica en este campo de estudio, observando cómo se acerca a las Escrituras con este análisis histórico de los actos de Dios. También hemos visto como la disciplina formal de la teología bíblica se ha desarrollado a través de los siglos. Y finalmente, exploramos el enfoque central en la historia y la revelación.

La teología bíblica representa una de las formas más influyentes en que los evangélicos han construido la teología en los siglos recientes. A medida que continuemos estudiando este acercamiento a las Escrituras, descubriremos que complementa el acercamiento más tradicional de la teología, y que llama la atención a muchas ideas que han sido pasadas por alto en el pasado. La teología bíblica bien hecha nos ayudará a explorar la palabra de Dios más a fondo y a construir una teología que es fiel a las Escrituras y que edifica la iglesia.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO UNA TEOLOGÍA BÍBLICA
Lección Dos
Síntesis Sincrónica del Antiguo Testamento

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2013 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., P.O. Box 300769, Fern Park, Florida 32730-0769.

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo.**

Gratuita. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Orientación	2
A. Sincrónico	2
B. Síntesis	3
1. Rechazo	3
2. Afirmación	4
C. Ejemplo	4
III. Información Histórica	5
A. Poesía	6
1. Dos Mundos	7
2. Discernimiento de la Información	7
B. Narrativa	9
1. Dos Mundos	9
2. Discernimiento de la Información	10
IV. Estructuras Sintéticas	14
A. Variedad de Recursos	14
1. Revelaciones Bíblicas	14
2. Recursos Extra-Bíblicos	16
B. Variedad de Niveles	18
1. Nivel Básico	19
2. Nivel Medio	21
3. Nivel Coplejo	22
V. Conclusión	24

Construyendo Una Teología Bíblica

Lección Dos

Síntesis Sincrónica del Antiguo Testamento

INTRODUCCIÓN

Recientemente compré un escritorio que necesitaba ser ensamblado. Y al abrir la caja una avalancha de piezas cayeron sobre el piso. Había tantas piezas que me imaginé que me iba a tomar mucho tiempo resolver esto. Pero escondido entre las partes estaba un manual de instrucciones. Así que me senté y comencé a leer.

Las primeras dos páginas se dedicaron al paso uno. Las siguientes páginas al paso dos, le siguió el paso tres. Mientras leía el manual me sentí aliviado de encontrar que el largo proceso de armar el escritorio fue dividido en estos pasos separados.

Bueno, en muchos sentidos, lo mismo es cierto cuando tratamos de entender la larga historia de las Escrituras del Antiguo Testamento. Hay tanta información acerca de los actos y palabras de Dios, personas y lugares, que la tarea puede parecer abrumadora. Pero si tomamos un acercamiento sincrónico, si dividimos su historia en pasos separados y nos concentramos en cada paso hasta que podemos unir todos los puntos, encontraremos que la tarea es mucho más manejable y de mucho más beneficio.

Esta es la segunda lección en nuestra serie, Construyendo Una Teología Bíblica. Hemos titulado esta lección, Síntesis Sincrónica del Antiguo Testamento. En esta lección veremos cómo los teólogos bíblicos exploran lo que Dios ha revelado a su pueblo paso por paso en tiempos particulares en la historia del Antiguo Testamento.

En nuestras lecciones previas, vimos que históricamente, los cristianos han usado tres estrategias principales para entender las Escrituras: el análisis literario viendo a la Biblia como un retrato literario diseñado para transmitir ciertas perspectivas; el análisis temático viendo a la Biblia como un espejo que refleja nuestros puntos y preguntas tradicionales o contemporáneas; y el análisis histórico viendo a la Biblia como una ventana hacia los eventos históricos que esta reporta. También vimos que la teología bíblica se enfoca principalmente en el análisis histórico de las Escrituras, viendo especialmente las formas en las que Dios está involucrado en los eventos históricos reportados en la Biblia.

Por esta razón, decimos que: “teología bíblica” es una “reflexión teológica elaborada por el análisis histórico de los actos de Dios reportados en las Escrituras.” La teología bíblica se enfoca en los relatos de las Escrituras de las actividades de Dios y extrae deducciones para la teología cristiana de estos eventos. Con este repaso en mente, empecemos esta lección.

En esta lección sobre la síntesis sincrónica del Antiguo Testamento, tocaremos tres temas principales. Primero, obtendremos una orientación básica acerca de lo que es la “síntesis sincrónica”. Segundo, veremos las maneras en que los pasajes del Antiguo Testamento transmiten la información histórica usada en la síntesis sincrónica. Y tercero, nos enfocaremos en las estructuras teológicas sintéticas descubiertas a través de la síntesis sincrónica de la información histórica del Antiguo Testamento. Comencemos con la orientación básica de nuestro tema.

ORIENTACIÓN

Para entender que queremos decir por “síntesis sincrónica,” tocaremos tres cuestiones. Primero, definiremos el término “sincrónico”. Segundo, veremos el término “síntesis” y tercero, ilustraremos y corroboraremos lo que tenemos en mente con un ejemplo de las Escrituras. Comencemos con el significado del término “sincrónico.”

SINCRÓNICO

La palabra sincrónico se deriva de dos palabras griegas: la preposición sun que significa “con” o “junto con,” y el sustantivo chronos que significa “tiempo” cuando la palabra sincrónico es aplicada a los eventos históricos. Esta palabra describe acontecimientos que tuvieron lugar “juntos en el tiempo” o “al mismo tiempo.” Usaremos el término sincrónico para indicar cómo los teólogos bíblicos seguido exploran conjuntos de eventos en la historia del Antiguo Testamento que ocurrieron al mismo tiempo.

Para ilustrar esta idea, pensemos cómo los directores de película cuentan sus historias. Las películas más populares transmiten el flujo de la historia de principio a fin. Ellos describen como un evento guía a otro y a otro y así sucesivamente. Aun y cuando la película es una, una unidad, también está dividida en pequeñas partes llamadas escenas. Cada escena nos dice una porción de la historia completa. En este sentido, cada escena representa un momento sincrónico en la película, un período de tiempo en la película.

Un estudio sincrónico del Antiguo Testamento toma un acercamiento muy similar. En la síntesis sincrónica, los teólogos bíblicos concentran su atención en períodos particulares de tiempo en el Antiguo Testamento como si ellos fueran escenas en una película en vez de a través de toda la historia.

Aun así, es importante darse cuenta que como las escenas en una película, el acercamiento sincrónico puede enfocarse en períodos de diferente duración. Algunas veces los teólogos bíblicos se enfocan en momentos históricos relativamente pequeños, pero en otras ocasiones ellos se preocupan por períodos de tiempo relativamente largos.

Nosotros hacemos lo mismo en la vida cotidiana. Algunas veces hablamos de cosas como si sucedieran al mismo tiempo, a pesar de que en realidad suceden en un período de tiempo. Por ejemplo, Yo puedo decir, “hace un momento tuve una plática larga con mi amigo”, refiriéndome a una conversación larga como un solo evento. En otras ocasiones hablamos de unidades de tiempo más grandes como si todo ocurriera al mismo tiempo. Por ejemplo, podemos resumir las actividades de toda la semana diciendo, “me pasé la semana pasada en las montañas”, o aun un año entero diciendo, “fui a la escuela el año pasado”

Los teólogos bíblicos practican el mismo tipo de flexibilidad temporal cuando dividen la historia del Antiguo Testamento en unidades sincrónicas. Algunas veces se enfocan en relativamente pequeñas marcos de tiempo y otras veces se enfocan en largos períodos de historia.

Ahora, al menos que solo tengamos una fracción de segundo en mente, el tiempo pasa en cada período sincrónico de la historia, y este pasaje de tiempo introduce cambios históricos. Algunas veces estos cambios son menores, pero otras veces pueden ser muy

significantes. Pero sin importar que cambios se lleven a cabo, un acercamiento sincrónico al Antiguo Testamento ve el período en cuestión como un todo. Y se concentran primeramente en las perspectivas teológicas que están establecidas hacia el fin del tiempo en observación. Por ejemplo, en la relativamente corta historia del sacrificio de Abraham con Isaac en Génesis 22, pasan muchas cosas. Pero los teólogos bíblicos se preguntan, “¿Qué perspectivas teológicas caracterizaron esta parte de la vida de Abraham?”

Los teólogos bíblicos también tratan con largos períodos de tiempo, como la vida de Abraham en Génesis 11 hasta el capítulo 25 – un tiempo que duro alrededor de 175 años. Incluso con un lapso de tiempo tan grande, ellos se siguen haciendo preguntas como: “¿Qué perspectivas teológicas aparecieron en la vida de Abraham en su totalidad?”

De hecho, los teólogos bíblicos algunas veces tratan todo el Antiguo Testamento como una unidad sincrónica y se preguntan: “¿Qué hizo y dijo Dios en los días del Antiguo Testamento?”

Habiendo visto la definición de “sincrónico”, podemos ir a nuestro segundo término, la palabra “síntesis”.

SÍNTESIS

El concepto de síntesis no es difícil de entender. Lo usamos diario en la vida. Básicamente, significa la combinación de diferentes componentes de algo en un todo.

Por ejemplo, imaginemos que vamos a casa de un amigo a cenar. Comemos de esto y aquello. Escuchamos que alguien habla y otra persona responde. Alguien dice un chiste y el grupo se ríe. Alguien llega tarde, otro se va temprano. Todo tipo de cosas suceden. Ahora imaginemos que el día siguiente le contamos a un amigo lo que paso en la cena. Es poco probable que simplemente tratemos de repetir cada cosa que pasó. En lugar de eso sintetizaríamos, o haríamos un resumen de todo el encuentro.

En muchos aspectos, esto es lo que hacemos cuando vemos las Escrituras con la síntesis sincrónica en mente. Describimos las maneras en que diferentes componentes de la teología se revelaron en un período particular de la historia junto con una coherente estructura lógica.

Para comprender cómo la síntesis sincrónica incluye la evaluación de la estructura lógica del Antiguo Testamento en un tiempo en particular, tocaremos dos temas, Primero, observaremos el rechazo popular del carácter lógico del Antiguo Testamento, y segundo, ofreceremos una afirmación de su coherencia lógica. Comencemos con el rechazo común del carácter lógico del Antiguo Testamento.

Rechazo

A mediados del siglo 20, muchos críticos académicos distinguieron la teología bíblica de la teología sistemática señalando el papel de la lógica en cada disciplina. Es fácil ver que la lógica tiene una función vital en la teología sistemática tradicional. Pero los teólogos críticos argumentan que la lógica no debería desempeñar un papel tan importante en la teología bíblica.

Aunque, las complejidades de estas discusiones van más allá de esta lección, podemos resumir su posición en una forma útil. En esencia, los teólogos críticos creían que la lógica era una característica esencial de lo que llamamos la “mentalidad griega”, pero era relativamente ajena a la “mentalidad hebrea”. Basado en una serie de evaluaciones lingüísticas y culturales, ellos argumentan que los griegos se enfocaron en la abstracción y el orden lógico, al igual que en la teología sistemática. Y en contraste, ellos sugirieron que la mentalidad Hebrea miraba cada cosa en términos de la dinámica histórica. Desde este punto de vista, el Antiguo Testamento no se enfocó en los sistemas lógicos o en relaciones teológicas entre creencias. Y por esta razón, para sintetizar la teología del Antiguo Testamento se tenía que malinterpretar la Biblia hebrea y forzarla en un marco filosófico griego. A diferencia de este rechazo, una afirmación del carácter lógico del Antiguo Testamento se mantiene en al menos dos terrenos.

Afirmación

En primer lugar, estudios recientes han desacreditado en gran medida el tipo de contrastes entre la mentalidad griega y la hebrea alguna vez sugeridos por muchos teólogos bíblicos. Estos modos de pensar fueron diferentes en muchas maneras pero también fueron muy similares entre sí.

En segundo lugar, la teología del Antiguo Testamento muestra una preocupación substancial hacia la lógica y el pensamiento racional. Ninguna manera substancial de ver la vida es libre de la cuidadosa reflexión lógica. Ahora, sin duda alguna, muchas cosas reveladas en el Antiguo Testamento seguirán siendo un misterio para los seres humanos ya que los pensamientos de Dios están muy lejanos a los nuestros. Sin embargo, este hecho no niega el valor del pensamiento lógico acerca de lo que él nos ha revelado. No es cuestión de que sí la teología del Antiguo Testamento implica la lógica; es solo cuestión de cómo lo hizo. Es verdad que la teología del Antiguo Testamento no utiliza los estándares de las tradiciones filosóficas occidentales formales que han influenciado profundamente la teología sistemática tradicional. Por ejemplo, el Antiguo Testamento usa relativamente pocos términos técnicos consistentes; su teología es expresada en una variedad de géneros; diferentes autores del Antiguo Testamento enfatizaron diferentes aspectos de su fe; y ninguna parte del Antiguo Testamento presenta un sistema lógico de teología que lo abarque todo. Aun así, las revelaciones de Dios en las Escrituras no fueron al azar, desconectadas, o contradictorias. Como veremos luego en esta lección, las revelaciones de Dios no solo dieron a su pueblo una idea de eventos particulares sino les llevo hacia la lógica, formas sintéticas de entender, actuar y sentir acerca de Él, ellos mismos y el resto de la creación. Con esta idea básica de la síntesis sincrónica en mente, será útil ver un ejemplo de este acercamiento en la Biblia misma.

EJEMPLO

Como vemos en las Escrituras, encontramos que los personajes y escritores a menudo dividieron el Antiguo Testamento en diferentes períodos históricos y sintetizaron

la teología que encuentran ahí. Hicieron esto infinidad de veces, pero para nuestros propósitos solamente señalaremos un pasaje representativo. Escuchemos lo que Pablo escribió en Romanos 5:12-14

El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. (Romanos 5:12-14)

En estos versículos, Pablo trató el tiempo desde la caída de Adán en pecado hasta cuando fue dada la ley en el Monte Sinaí como una unidad sincrónica, un sólo período en la historia. Su mayor preocupación en este pasaje fue probar cómo los efectos de largo alcance del pecado de Adán anuncian los efectos de largo alcance de la obediencia de Cristo. Y para lograr esto, Pablo sintetizó varias características teológicas del tiempo entre Adán y Moisés

En el versículo 12 Pablo menciona que “el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte” Aquí, él aludió a Génesis 3:14-19, donde la muerte humana resulta del pecado humano. Después Pablo describe el período entre la caída de Adán y el Monte Sinaí como el tiempo “antes de que fuera dada la ley” un tiempo cuando la gente no había codificado las leyes como los diez mandamientos y el libro del Pacto. Él también dijo que durante este tiempo la gente “no pecaba por quebrantar los mandamientos, como lo hizo Adán” Es decir, ellos no violaban directrices formuladas específicamente por Dios como Adán hizo en el Jardín del Edén.

Ahora, una vez que Pablo dijo que no había “ley” antes del Monte Sinaí, tuvo que hacer frente a una posibilidad hipotética: Quizás la gente entre Adán y Moisés eran inocentes del pecado. Si ellos no tenían leyes específicas que violar, ¿Cómo podríamos estar seguros de que ellos eran pecadores? Para responder esta pregunta, Pablo señaló otra característica de ese tiempo: La “muerte reinó desde el tiempo de Adán hasta el tiempo de Moisés.” Su argumento fue que si los hombres y las mujeres estaban bajo la maldición de la muerte, entonces por inferencia lógica ellos deben haber sido pecadores.

En el contexto más amplio de este pasaje Pablo también dijo que la obediencia de Jesús a Dios resolvió el problema creado por el pecado de Adán. Al igual que el acto de desobediencia de Adán trajo la muerte a todos los unidos a Adán, sólo el acto de obediencia de Cristo trajo vida a todos los unidos a Cristo. Y por esta razón, él dijo que Adán fue “un patrón” o un tipo de Jesús.

Notemos como el argumento de Pablo trabajó aquí. Primero, él sincronizó el tiempo desde la caída hasta cuando la ley fue dada en un período, y el tiempo desde Cristo hasta el presente como otro período. Segundo, él sintetizó cada período vinculando algunas de sus diferentes características unidas en una manera lógica. En resumen, él hizo la misma cosa que los teólogos bíblicos responsables hacen. Y su modelo significa que la síntesis sincrónica es también una práctica legítima para los cristianos modernos.

Ahora que hemos visto lo que es la síntesis sincrónica, y hemos mostrado que el Nuevo Testamento corrobora este enfoque, estamos listos para ir a un paso esencial en la

creación de la síntesis sincrónica, el proceso de discernir la información histórica en el Antiguo Testamento.

INFORMACIÓN HISTÓRICA

Como vimos en la lección previa, los teólogos bíblicos están particularmente preocupados con dos tipos de eventos históricos: los actos divinos de revelación, que son, cosas que Dios hizo; y la palabra divina de revelación, las cosas que Dios y sus mensajeros dijeron.

Antes que los teólogos bíblicos puedan sintetizar la teología de un período en el Antiguo Testamento, ellos primero tienen que recopilar información acerca de los eventos históricos – los actos y palabras de Dios que ocurrieron en el tiempo que ellos están analizando. Estos hechos históricos se convirtieron en los cimientos básicos de su síntesis sincrónica. Ahora a primera vista, esto podría parecer como una cosa bastante fácil de hacer. Nosotros podríamos pensar que solo necesitamos repetir lo que la Biblia dice que paso en un tiempo determinado. Pero como veremos, la recopilación de información histórica de la Biblia requiere de mucho cuidado.

El Antiguo Testamento no viene a nosotros como un catálogo de información histórica. Por el contrario, este contiene narrativas, poesía, ley, escritos de sabiduría, genealogías, diferentes tipos de salmos, discursos proféticos, y muchos otros géneros. Todos estos géneros revelan información acerca de los actos y las palabras de Dios, pero esta información histórica está envuelta en las características de cada género literario. Y por esta razón, los teólogos bíblicos tienen que encontrar formas de recopilar la información de cada tipo de literatura.

El tiempo sólo nos alcanzará para explorar este proceso con dos tipos principales de literatura: poesía y narrativa. Pero lo que aprendemos acerca de estos géneros nos alertará a los tipos de preocupaciones que se aplican a otros géneros también. Comencemos con las formas en que la poesía comunica la información histórica.

POESÍA

Cuando hablamos de la poesía en el Antiguo Testamento tenemos en mente pasajes como los Salmos, algo de literatura de sabiduría, la mayoría de la profecía del Antiguo Testamento y pequeñas porciones de otros libros también. Para discernir los hechos acerca de los actos y las palabras de Dios desde estas Escrituras, tenemos que tomar en cuenta cómo los rasgos literarios de la poesía revelan la información histórica.

Para estudiar estos asuntos, tocaremos dos temas. Primero, veremos los dos mundos que la poesía del Antiguo Testamento siempre ha considerado. Y segundo, veremos como la preocupación por estos dos mundos afecta el proceso de discernimiento de la información histórica en la poesía. Veamos primero los dos mundos de la poesía del Antiguo Testamento.

Dos Mundos

Los poetas del Antiguo Testamento estuvieron interesados en dos mundos diferentes que nos hablan de la historia. Por un lado, pusieron atención al mundo del que ellos escribieron – al cual llamaremos “Ese mundo”. Al escribir acerca de ese mundo, ellos proporcionaron datos objetivos acerca de los actos y las palabras de Dios. En primer lugar, la poesía a menudo abrió las ventanas al pasado.

Por ejemplo, un muy conocido pasaje poético es el canto que Moisés y María cantaron en el Mar Rojo en Éxodo 15:1-21. Moisés incluyó ésta poesía en el libro de Éxodo en parte para darle a sus lectores información histórica acerca de lo que Dios había hecho en el Mar Rojo.

En segundo lugar, la poesía del Antiguo Testamento usualmente proporcionó ventanas a la información histórica contemporánea de la época del escritor. Por ejemplo, el Salmo 1 recomienda meditar en la ley de Dios. Para expresar la importancia de la ley de Dios, el salmista llamó la atención a los patrones de las continuas bendiciones de Dios para sus siervos fieles y sus juicios en contra de los pecadores. En este sentido, El Salmo 1 da a sus lectores una idea de los acontecimientos de esa época.

En tercer lugar, a veces los poetas del Antiguo Testamento llamaban la atención de sus lectores hacia el futuro. Por ejemplo, en Isaías 40:1-11, Isaías predijo un tiempo cuando los exiliados de Judá regresarían a su tierra.

En un sentido o en otro, la poesía del Antiguo Testamento generalmente conlleva información acerca de los actos y palabras de revelación de Dios en el pasado, el presente y el futuro. Los poetas del Antiguo Testamento también se enfocaron en el mundo de sus lectores, o lo que llamaremos su mundo. Ellos se enfocaron en su mundo diseñando sus textos para influenciar en las vidas de sus lectores originales en formas particulares.

Por ejemplo, el canto de Moisés y María en Éxodo 15 animó a los primeros lectores de Moisés a avanzar con confianza hacia la tierra prometida. El Salmo 1 fue escrito para inspirar a la meditación constante en la ley de Dios. Y las predicciones de Isaías 40 fueron diseñadas para animar a aquellos que enfrentaron el exilio a mantener la esperanza del glorioso regreso a la tierra prometida.

Los poetas del Antiguo Testamento llamaron la atención de sus lectores originales hacia “ese mundo” de los actos y las palabras de revelación de Dios con el fin de hablar de “su mundo” en el cual sus primeros lectores vivieron.

Ahora debemos explorar como los dos mundos de la poesía del Antiguo Testamento afectan las maneras en que podemos discernir la información histórica de estas porciones de la Biblia.

Discernimiento de la Información

Podemos estar seguros que lo que los poetas del Antiguo Testamento dijeron a sus lectores acerca del pasado, el presente y el futuro fue verdad. Ellos fueron inspirados por Dios quien sólo habla verdad. Pero a menudo ellos describieron la historia de maneras más complicadas. Y por esta razón, para entender lo que los poetas en realidad intentaron

comunicar acerca de los hechos históricos objetivos, tenemos que entender los convenios literarios de la poesía del Antiguo Testamento.

Hay muchas maneras de describir los convenios literarios de la poesía del Antiguo Testamento, pero para nuestros propósitos señalaremos sólo cuatro características importantes. Primero, los pasajes poéticos emplean un vocabulario y sintaxis inusual diseñada para hacer que los lectores reflexionen sobre lo que estaba escrito. Segundo, los poetas del Antiguo Testamento usaron muchas figuras de lenguaje como metáforas, similitudes, analogías e hipérbolas para describir indirectamente las realidades históricas. Tercero, los poetas expresaron sus propias reflexiones imaginativas para incitar atractivas experiencias sensoriales imaginativas en sus lectores. Cuarto, ellos transmitieron sus propias emociones para causar reacciones emocionales en sus lectores. Estas características aparecen en cierta medida en otros géneros bíblicos también, pero eran características centrales concentradas en la poesía del Antiguo Testamento.

Para ver como estas características afectaron la comunicación de la información histórica, veremos una porción de un pasaje poético que ya hemos mencionado: El canto de Moisés y María en el Mar Rojo en Éxodo 15. Escuchemos lo que Moisés escribió en Éxodo 15:6 y 7:

**Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder;
 Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.
 Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron
 contra ti.
 Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca. (Éxodo 15:6-7)**

Como hemos visto, en este pasaje Moisés se refirió al evento histórico cuando Israel cruzó el Mar Rojo. Sin embargo, estos versículos no dan una descripción literal de lo que Dios hizo. Por ejemplo, la diestra de Dios no fue realmente visible en el Mar Rojo, a pesar de que Moisés dijo que la “diestra de Dios quebrantó al enemigo”. Los egipcios no fueron consumidos por fuego, a pesar de que dijo “tu ira los consumió como a hojarasca”

En cambio, el relato narrativo en Éxodo nos dice que Dios envió un fuerte viento del este que separó las aguas del mar permitiendo a los Israelitas pasar sobre tierra seca. Entonces Dios ahogó al ejército perseguidor egipcio permitiendo que las aguas regresaran a su lugar mientras los egipcios cruzaban.

Así que, ¿Por qué Moisés dijo que la diestra de Dios, y su ira consumió a los egipcios como hojarasca? Moisés se basó en la metáfora común del Antiguo Testamento de la diestra de Dios para caracterizar este evento como el poderoso ataque de Dios en contra de sus enemigos. Él usó una similitud exagerada comparando la condición de los egipcios con hojarasca quemada; no para revelar la manera de su destrucción, sino para revelar cual completa y horrible fue su destrucción.

Moisés también quería incitar las experiencias imaginativas del evento en las mentes y corazones de sus lectores. Él expresó su propia y entusiástica alabanza a Dios y él inspiró a otros a hacer lo mismo. Moisés quiso que su poesía fuera tomada como un verdadero registro del evento, pero él nunca quiso que fuera leído como una descripción literal. Cuando reconocemos los rasgos poéticos de Éxodo 15:6 y 7, podemos discernir su información histórica con relativa facilidad. Podríamos resumir estos versículos en una variedad de formas dependiendo en el aspecto del texto que es nuestro enfoque. Por

ejemplo si nos enfocáramos en la forma en que utiliza las figuras del lenguaje para narrar los datos históricos, podríamos resumir en este sentido: “Dios libró a Israel milagrosamente destruyendo al ejército egipcio en el Mar Rojo”

Este ejemplo hace claro que debemos abordar la poesía del Antiguo Testamento con cuidado. No debemos leerlo de la misma manera en que leemos la prosa. En lugar de eso, debemos extraer la información histórica reconociendo el vocabulario y la sintaxis inusual de la poesía, sus figuras de lenguaje, sus preocupaciones imaginativas y sus impactos emocionales. Sólo entonces podemos obtener un entendimiento más realista de los actos y las palabras de Dios que contribuyen para nuestra síntesis sincrónica de la teología del Antiguo Testamento.

Ahora que hemos tocado algunas de las formas en que podemos discernir la información histórica en la poesía, debemos recurrir al género narrativo del Antiguo Testamento.

NARRATIVA

Todos estamos familiarizados con las narrativas del Antiguo Testamento. Libros como Génesis, Éxodo y otros están compuestos en gran parte de narrativas; historias reales acerca de personas históricas, lugares y eventos. Los teólogos bíblicos a menudo se basan en gran medida de las narraciones porque sus historias revelan muchos detalles acerca de la historia. Ellas reportan palabras y discursos, nombres de personajes, lugares donde los eventos ocurrieron y varias conexiones históricas. Estas y otras características hacen a las narrativas ricos recursos para la síntesis sincrónica. Pero discernir la información histórica requiere una cuidadosa interpretación aun de las narrativas.

Observaremos las narrativas en la misma manera en que discutimos la poesía. Primero, veremos que las narrativas fueron diseñadas para proveer información acerca de dos mundos. Y segundo, examinaremos como discernir la información histórica en este género. Veamos primero las formas en que estas porciones de la Biblia registraron la información histórica acerca de los dos mundos.

Dos Mundos

Al igual que los poetas, los autores de narrativas también se situaron entre dos mundos. Por un lado, ellos escribieron acerca del mundo que fue el objeto de sus textos, o “ese mundo”. A diferencia de la poesía, sin embargo, las narrativas se centraron en gran medida en el pasado, y ocasionalmente mencionaron el presente o el futuro.

Por ejemplo, Moisés escribió acerca de la historia primigenia y patriarcal en el libro de Génesis, aun y cuando él vivió mucho después en la historia. Los autores del Antiguo Testamento generalmente escribieron acerca de épocas que precedieron por cientos de años los días en los que ellos vivieron.

Por otro lado, los autores de las narrativas también trataron con “Su mundo” el mundo en que sus lectores vivieron. Ellos querían que sus lectores pensarán, actuarán y sintieran de cierta manera en sus propios mundos a la luz de los acontecimientos pasados.

Así como Moisés escribió acerca de los períodos primigenios y patriarcales, él describió esos días antiguos de manera que enseñó a sus lectores Israelitas acerca de sus propios privilegios y responsabilidades. Todos los autores de la narrativa del Antiguo Testamento escribieron acerca del pasado por el bien de sus lectores que viven en épocas posteriores. Las narrativas del Antiguo Testamento fueron diseñadas para tener diferentes influencias. Eran doxológicas, al guiar a los lectores a alabar y adorar a Dios. Eran teológicas al explicar las verdades acerca de Dios, algunas eran tanto políticas al enfocarse en los eventos nacionales actuales, así como polémicas oponiéndose a las falsas enseñanzas. Eran morales explicando como el pueblo de Dios debe vivir. Eran motivacionales animando a todo tipo de respuesta fiel.

En resumen las narrativas del Antiguo Testamento eran didácticas y fueron diseñadas para enseñar a los primeros lectores acerca de sus vidas. Ahora, en el género narrativo la mayoría de estos propósitos didácticos eran implícitos; los autores esperaban que sus lectores dedujeran los principios teológicos de sus historias. Aun así, este aspecto didáctico era muy intencional. Los autores siempre escribieron para enseñar a sus lectores acerca de sus propias vidas.

Con estos dos mundos en mente, podemos voltear a ver las maneras en que podemos discernir la información histórica desde las narrativas del Antiguo Testamento.

Discernimiento de la Información

Desafortunadamente, los evangélicos modernos generalmente cometen el error de esperar que las narrativas del Antiguo Testamento sean como escritos periodísticos históricos. Desde la Ilustración del siglo 17 en Europa, muchos historiadores han tratado de aplicar los estándares del rigor científico a los escritos de los relatos históricos. Desde este punto de vista, los historiadores deben tratar de ser exigentes con sus equivalentes en ciencias como química y biología.

Hay muchas maneras de resumir estos estándares rigurosos, pero debemos decir que en esta perspectiva, los relatos históricos dignos de confianza deben ser comprensivos, precisos y objetivos. Es decir, los registros históricos auténticos deben incluir cada hecho significativo acerca de la situación para dar un relato equilibrado. Estos reportarían detalles con exacta precisión, o al menos reconocerán que no lo hacen. Y evitaran todas las evaluaciones subjetivas que pueden perjudicar a sus lectores.

Ahora podemos entender por qué estos ideales modernos se desarrollaron. Después de todo es demasiado sencillo confundir los hechos con ficción cuando los historiadores no alcanzan estos estándares hasta cierto punto.

Sin embargo, los autores de las narrativas del Antiguo Testamento no siguieron completamente estos ideales modernos. Ellos no propagaban fantasías religiosas. Tampoco presentaron errores históricos o hechos fabricados. Pero sí escribieron en maneras que fueron determinadas en gran medida para sus propósitos didácticos y no para nuestras sensibilidades modernas.

Para ver como esto es cierto, veamos brevemente los tres estándares modernos que a menudo se aplican erróneamente a las narrativas del Antiguo Testamento, comencemos con la idea de que los relatos históricos deben ser comprensivos.

En pocas palabras, las historias del Antiguo Testamento eran sólo tan detalladas como fuera adecuado para los fines didácticos de sus escritores. Ellos no incluyeron cada hecho significativo.

Consideremos un ejemplo del libro de Crónicas. Cuando el escritor de Crónicas compuso su historia de la vida de Salomón en 2 Crónicas 1-9, él siguió los registros de 1 Reyes 1-11 muy de cerca. Pero omitió cada dimensión negativa del reinado de Salomón. Él omitió referencias del matrimonio de Salomón con la hija de Faraón y otras mujeres extranjeras, la creación de centros de adoración para otros dioses en el templo, y la severa condenación profética que Salomón recibió

Por cualquier medida práctica, estos eventos negativos fueron sumamente importantes. Después de todo, de acuerdo con 1 Reyes capítulos 11 al 13, los errores de Salomón llevaron a la división de la nación. Pero el Cronista determinó no incluir esto debido a sus propósitos didácticos. Por supuesto, muchos de sus lectores ya conocían esta información, pero el Cronista quería que se concentraran en los logros positivos de Salomón. Y como resultado, él enfocó su relato en los éxitos de Salomón.

Los autores del Antiguo Testamento no sintieron la obligación de incluir cada hecho significativo. No cumplieron con el criterio moderno de narración exhaustiva en un buen escrito de historia. Sin embargo sus narrativas son registros verdaderos y autoritativos del pasado.

En segundo lugar, los autores del Antiguo Testamento fueron tan precisos como sus propósitos didácticos lo requirieron.

Hay una diferencia vital entre precisión y verdad. Cada día de nuestras vidas hablamos de cosas imprecisas sin tergiversar la verdad. Cuando alguien pregunta ¿Qué hora es? No dudamos en decir, “son las dos en punto” cuando pudiera ser más preciso decir, dos minutos y veinte segundos después de las dos. En cada aspecto de la vida, la precisión siempre es cuestión de perspectiva. Y mientras respondemos con tanta precisión como sea necesaria, nadie nos acusa de deformar los hechos. Bueno, en muchas maneras, lo mismo pasa con los autores del Antiguo Testamento. Ellos fueron sólo tan precisos como necesitaron ser para alcanzar sus metas didácticas.

Consideremos por ejemplo Génesis 1:7, donde Moisés escribió acerca de la atmósfera de la tierra en este sentido:

E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. (Génesis 1:7)

Aquí Moisés escribió que Dios colocó “la expansión” en el cielo, usando la palabra hebrea *raqia*. El término *raqia* significa algún tipo de material sólido aplanado. Como este pasaje nos dice, este material sólido separó “las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión.”

Como gente moderna sabemos que la descripción de Moisés de la atmósfera de la tierra es científicamente imprecisa. Moisés habló de esta manera porque el cielo le parecía a él y a muchos otros como un techo, o como una carpa de cristal azul o lapislázuli. La creencia común era que la lluvia resultaba de agua azul de arriba que fluía a través de agujeros o chimeneas en este techo sólido. Por supuesto, el Dios omnisciente de las Escrituras pudo haber revelado a Moisés una descripción más precisa de la atmósfera terrestre si Él hubiese querido. Pero esto no es lo que el Espíritu Santo quería

que la gente supiera. Moisés no deformó la verdadera condición de la naturaleza. Sino que habló de esto imprecisamente como le parecía a él.

Conociendo esto, debemos tener mucho cuidado de no sobreestimar el nivel de precisión que Moisés intento alcanzar en Génesis 1:7. Estaríamos equivocados si concluimos que era un hecho histórico que “Dios puso una barrera sólida en el cielo” o que “Dios colocó agua sobre y debajo de una barrera sólida.” En cambio, nuestra evaluación de este registro histórico debe admitir la imprecisión de Moisés y enfocarse en su propósito didáctico. Por ejemplo, podemos decir correctamente de Génesis 1:7 que “Dios ordenó el cielo;” que “Dios estableció el cielo para hacer la tierra habitable” y que “Dios ordenó el cielo de forma que era bueno.” Una interpretación responsable debe apreciar el hecho de que Moisés y otros autores bíblicos hablaron de hechos históricos con sólo la suficiente precisión para cumplir con sus metas didácticas.

El tema de la precisión también se mueve a primer plano cuando consideramos los reportes de las palabras y enseñanzas de las narrativas del Antiguo Testamento.

Consideremos sólo un ejemplo. En 1 Reyes 9:5 y 2 Crónicas 7:18, encontramos una descripción de las palabras de Dios en respuesta a la oración de Salomón en la dedicación del templo.

Comparemos estos pasajes. En 1 Reyes 9:5 leemos estas palabras de Dios:

Yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará varón de tu descendencia en el trono de Israel. (1 Reyes 9:5)

En 2 Crónicas 7:18 leemos estas palabras de Dios:

Yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel. (2 Crónicas 7:18)

Ahora, el contexto de estos dos versículos aclaran que ellos se refieren al mismo evento histórico, pero la redacción no es precisamente la misma. En 1 Reyes Dios “habló a David” pero en 2 Crónicas él “hizo pacto con David” y en 1 Reyes Dios dijo, “No faltará varón de tu descendencia en el trono de Israel” mientras que en 2 Crónicas el dijo, “No te faltará varón que gobierne en Israel”. Algunas de estas diferencias pueden ser resultado de errores en la transmisión textual, pero no todas. Más bien, ellas reflejan el hecho que las narrativas del Antiguo Testamento no fueron diseñadas para repetir palabras y pensamientos de Dios o cualquier otro con absoluta precisión.

En realidad, ni el escritor de Reyes ni el autor de Crónicas intentaron ser absolutamente precisos. Lo que ellos escribieron fue históricamente verdadero, ellos no tergiversaron lo que Dios dijo. Pero sus niveles de precisión fueron determinados por sus metas didácticas, no por nociones modernas de registros precisos.

Una interpretación responsable destila lo que Dios dijo con niveles de precisión que coinciden con los registros bíblicos. Podemos estar seguros que “Dios dijo que establecería la dinastía de David” y que “Dios prometió mantener su pacto con David.” y que “un descendiente de David siempre gobernaría sobre Israel” pero buscar mucha más precisión que esto podría ser un error.

A medida que exploramos el género narrativo en la síntesis sincrónica, nos enfrentamos con muchos tipos de imprecisión. Números de personas, medidas, referencias geográficas y otras similares que no cumplen con los estándares científicos modernos. Pero esta falta de precisión moderna no significa que los relatos no sean ciertos. Por el contrario, podemos estar seguros que las historias del Antiguo Testamento nos dicen la verdad acerca de la historia. Sin embargo, siempre debemos tener cuidado de no sobre estimar su precisión.

Finalmente, consideremos el hecho de que las narrativas del Antiguo Testamento no son objetivos para los estándares modernos.

Es común en nuestros días pensar que los escritores históricos fiables permanecen objetivos en sus reportes, sin permitir que sus presentaciones sobre la historia reflejen sus opiniones personales o sus evaluaciones de los eventos. Pero debemos siempre recordar que la objetividad es cuestión de perspectiva.

Desde que los registros históricos se han mantenido, siempre han habido historiadores que permitieron que sus opiniones subjetivas distorsionaran sus escritos al punto que ellos realmente han tergiversado la historia. Pero aun los historiadores más objetivos tienen prejuicios de los que no pueden escapar.

Por lo menos estos prejuicios, influenciaron qué eventos decidieron reportar y cómo los describieron. En este sentido, sabemos que los escritos históricos nunca han sido enteramente objetivos. Esto es cierto aun cuando se trata del Antiguo Testamento. Dios inspiró a los autores del Antiguo Testamento para dirigir las opiniones de sus lectores. Esta meta influenció lo que ellos omitieron, lo que incluyeron, y como describieron lo que incluyeron. A veces, esto aun los movió a expresar sus prejuicios y sus evaluaciones con valentía.

Por ejemplo, escuchemos estas palabras de Génesis 13:13, donde Moisés reportó que Lot puso sus tiendas cerca de Sodoma:

Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera. (Génesis 13:13)

No debemos eludir la evaluación de Moisés de Sodoma. Él dio su opinión de la ciudad, pero su visión moral fue inspirada por Dios y por lo tanto es correcta. Debemos sentirnos libres de decir cosas como, “Lot se apartó de Dios y se asoció con hombres malvados” o “La ciudad de Sodoma estaba llena de gente mala.” Estas declaraciones representan verdades objetivas acerca de las condiciones históricas de aquellos días.

En resumen, podemos decir con confianza que las narraciones del Antiguo Testamento no fueron diseñadas para cumplir con los estándares modernos al escribir la historia. Ellas sólo presentaron fielmente la información histórica que nos permitirá construir la síntesis sincrónica de la teología del Antiguo Testamento.

Habiendo visto algunas de las maneras en las que podemos discernir la información histórica en el Antiguo Testamento, podemos poner atención a nuestro tema final: Las estructuras teológicas sintéticas.

En esta parte de nuestra lección, nos enfocaremos en las maneras en que las revelaciones de Dios en diferentes períodos de la historia del Antiguo Testamento formaron estructuras teológicas sintéticas lógicamente coherentes.

ESTRUCTURAS SINTÉTICAS

Cuando hablamos de estructuras teológicas sintéticas, nos referimos a que las revelaciones divinas encajan entre sí para formar una perspectiva lógica o coherente en temas teológicos. Ahora, esto no quiere decir que los seres humanos en algún momento entenderán completamente las conexiones lógicas entre todas las cosas que Dios reveló. Es más bien que las revelaciones de Dios no fueron aisladas unas de las otras, ni fueron lógicamente incompatibles unas con otras. Cuando se ven correctamente, ellas forman patrones lógicos de creencias o lo que llamamos estructuras teológicas sintéticas.

Veremos este punto de dos maneras principales. Primero, veamos la variedad de recursos desde los cuales debemos discernir estas estructuras teológicas sintéticas en el Antiguo Testamento. Y segundo, veremos que estas estructuras teológicas aparecen en una variedad de niveles.

Consideremos primero los diferentes recursos que debemos tener en mente.

VARIEDAD DE RECURSOS

A medida que exploramos la variedad de recursos de donde discernimos las estructuras teológicas, consideraremos primero las revelaciones bíblicas, y segundo observaremos las revelaciones extra-bíblicas. Cada vez que interpretamos las Escrituras, debemos estar preparados para usar cada recurso disponible. Nos ayuda a pensar en términos de estas dos categorías básicas de recursos. Veamos primero las revelaciones bíblicas que nos muestran las estructuras teológicas.

Revelaciones Bíblicas

Las Escrituras son una preocupación central cuando discernimos las estructuras teológicas en cualquier período de la historia del Antiguo Testamento. Una pregunta que generalmente surge es esta: “¿En cuáles porciones de las Escrituras debemos buscar?”

Para el beneficio de nuestra discusión, dividiremos esta pregunta en tres tipos de pasajes bíblicos que se relacionan con el período de tiempo en estudio: primero, pasajes sincrónicos – porciones de las Escrituras que tratan con los períodos históricos bajo consideración; segundo, pasajes antecedentes – porciones de la Biblia que tratan con la historia anterior al período en estudio; y tercero, pasajes subsecuentes – porciones de las Escrituras que tratan con revelaciones de períodos de tiempos posteriores.

Consideremos primero cómo los pasajes bíblicos sincrónicos nos ayudan a discernir las estructuras teológicas.

Cuando hablamos de pasajes sincrónicos en este contexto, no nos referimos a pasajes que fueron escritos al mismo tiempo, sino a pasajes que describen el mismo período de tiempo. En ocasiones, la información acerca de la teología de un período aparece en un solo un pasaje de las Escrituras. Pero la mayoría de las veces, períodos de

la historia del Antiguo Testamento son descritas en más que un solo lugar. Cuando este es el caso, necesitamos combinar toda la información que las Escrituras proveen.

Al creer que las Escrituras son inspiradas por Dios, afirmamos la armonía de todas sus partes. Sostenemos que cada comentario bíblico en la historia y la teología de un período es cierto y se ajusta coherentemente con todo lo demás que conocemos acerca de ese período. Los autores bíblicos no se contradicen unos con otros; al contrario, ellos se complementan armoniosamente. Así que, no debemos limitarnos con un solo pasaje; debemos estar preparados para sacar de muchas porciones sincrónicas de la Biblia para determinar lo que Dios hizo y dijo en períodos históricos particulares.

Adicionalmente a los pasajes sincrónicos, hay muchas ocasiones cuando debemos también extraer de secciones antecedentes de la Biblia. No estamos pensando en porciones de la Biblia que fueron escritas con anterioridad, sino a pasajes que se enfocan en períodos anteriores de la historia del Antiguo Testamento. Lo que Dios hizo y dijo en períodos anteriores ilumina las estructuras teológicas de tiempos posteriores.

Por ejemplo, en Génesis 12:1-3 Dios ofreció a Abraham innumerable descendencia y la herencia de la tierra prometida. Estas palabras de Dios aparecen una y otra vez en capítulos de Génesis dedicados a la vida de Abraham, y son fundamentales para entender las estructuras teológicas de su tiempo. Sin embargo, no hay explicación explícita de su importancia durante la vida de Abraham. Esta pregunta puede responderse mejor con pasajes que tratan con antecedentes o períodos de tiempo anteriores.

Por ejemplo, en Génesis 1:28 Dios mandó a quienes eran su imagen, Adán y Eva, a multiplicarse y a dominar sobre toda la creación. Esta expansión numérica y geográfica de la imagen de Dios en la tierra siempre fue esencial para los propósitos de Dios para la raza humana. Más tarde, cuando Moisés escribió acerca de Abraham, él construyó sobre esta estructura teológica anterior. En pocas palabras, Dios se enfocó en los descendientes y la tierra de Abraham, porque él escogió a Abraham y a sus descendientes para llevar a cabo la comisión original de Adán. La multiplicación de los descendientes de Abraham y su posesión de la tierra prometida serían el punto de partida del eventual dominio de la humanidad sobre el mundo entero.

Una y otra vez encontramos que los registros del Antiguo Testamento no explican muchos puntos de vista teológicos porque ellos dependen de lo que Dios ya había revelado en períodos anteriores de tiempo. Por esta razón, debemos estar siempre conscientes de las revelaciones antecedentes al estudiar las estructuras teológicas de una porción de la historia en particular.

Además de las Escrituras sincrónicas y antecedentes, Los pasajes subsecuentes o posteriores también nos ayudan a discernir estructuras teológicas. Al igual que con otros tipos de pasajes, los pasajes subsecuentes no son aquellos que fueron necesariamente escritos después. Más bien, son Escrituras que tratan con períodos posteriores de historia.

Por ejemplo, escuchemos las palabras de Dios a Abraham en Génesis 12:3:

**Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré;
y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. (Génesis 12:3)**

En la segunda parte de este versículo, Abraham fue claramente llamado a ser el conducto a través del cual Dios bendeciría a todo el mundo. Sin embargo muchos se han preguntado acerca de esta primera mitad del versículo. ¿Qué quiso decir Dios cuando dijo

que esta bendición mundial llegaría a través un doble proceso, al bendecir a aquellos que bendijeran a Abraham y maldecir a aquellos que lo maldijeran? Una manera de entender esto es observando la revelación bíblica subsecuente. Escuchemos, por ejemplo, las palabras del Salmo 72:17:

Que su nombre perdure para siempre; que su fama permanezca como el sol. Que en su nombre las naciones se bendigan unas a otras; que todas ellas lo proclamen dichoso. (Salmo 72:17 [NVI])

El Salmo 72 fue escrito en días de Salomón, cerca de 1,000 años después del tiempo de Abraham. Y cuando se habla de aquel que su nombre “perdura para siempre” se refiere al gran hijo de David, el Mesías que conquistará, gobernará y recibirá los tesoros de todas las naciones. Este versículo es una revelación subsecuente de Génesis 12 porque hace referencia a temas reales que fueron ciertos en el período histórico posterior a Salomón. Pero este también nos dice algo acerca de la estructura teológica durante los días de Abraham. Específicamente, este alude a la oferta de Dios a Abraham cuando dijo: “que en su nombre las naciones se bendigan unas a otras; que todas ellas lo proclamen dichoso.” Pero, ¿Qué es lo que nos dice acerca de la manera en que Dios cumplirá su ofrecimiento a Abraham?

Los versículos alrededor del Salmo 72 indican que las bendiciones de Abraham se extenderían a todo el mundo a través de la guerra. Como el Mesías venció a las naciones malvadas y protegió a los justos entre las naciones, aquellos que estaban con el descendiente real de Abraham serían benditos, y los que se opusieron serían maldecidos. Y finalmente, todas las familias de la tierra serían benditas a través de este proceso.

Esta idea es confirmada por el hecho de que muchas historias acerca de Abraham reportan las interacciones positivas y negativas del patriarca con otros grupos de personas. Dios le reveló a Abraham que su bendición a todas las naciones vendría a través de un proceso de conflicto en el que Dios bendeciría a algunos y destruiría a otros.

Como este ejemplo lo ilustra, a menudo las estructuras teológicas anteriores no eran mencionadas o fueron dejadas en la oscuridad hasta que la revelación posterior las clarificó. En estos casos, las revelaciones bíblicas subsecuentes pueden ayudarnos a comprender las estructuras teológicas de períodos anteriores.

Y así podemos ver que debemos estar preparados para utilizar todos los tipos cronológicos de revelaciones bíblicas y así obtener una mayor comprensión de las estructuras teológicas de un período particular de la historia del Antiguo Testamento.

Ahora debemos ver un segundo recurso principal que nos permite ver las estructuras teológicas que caracterizaron los períodos del Antiguo Testamento: Revelaciones extra-bíblicas, son las revelaciones de Dios fuera de las Escrituras.

Recursos Extra-Bíblicos

Mientras tratamos de entender las estructuras teológicas de un período del Antiguo Testamento, es importante recordar que ningún pasaje bíblico fue escrito en un vacío teológico. Los autores del Antiguo Testamento escribieron sus textos en un contexto de creencias y estructuras teológicas que ellos compartieron con sus personajes

así como con sus lectores. Dios ha revelado estos marcos teológicos a través de dos tipos de revelaciones extra-bíblicas. Primero Él las reveló a través de la revelación general, la revelación de Dios en todas las cosas; y segundo, Él las dio a través de revelaciones especiales no encontradas en las Escrituras.

Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento enseñan que desde el principio, cada persona ha aprendido por lo menos algunas verdades teológicas a través de la revelación general. Pasajes como Salmo 19 y Romanos 1:18-21 indican que Dios ha revelado claramente su naturaleza, sus requerimientos morales y las consecuencias del pecado para todas las personas a través de toda la creación.

Podemos resumir la cuestión de esta manera: a pesar de que los pecadores a menudo suprimen lo que ellos conocen de la revelación general, en cierto nivel ellos aun comprenden la suficiente verdad teológica para que sean responsables de comprender la revelación especial de Dios.

Debido a la realidad de la revelación general, los autores del Antiguo Testamento siempre asumieron que los personajes históricos en sus historias y los lectores posteriores de sus historias, compartieron muchas perspectivas teológicas verdaderas con ellos como autores. Ellos no sintieron la necesidad de explicar ciertas cosas explícitamente porque muchas de las estructuras teológicas básicas ya estaban en su lugar.

Consideremos sólo un pasaje que a menudo es malinterpretado por los teólogos modernos ya que se olvidan de la revelación general.

Por ejemplo, en Génesis 22:12 leemos que Dios detuvo a Abraham de sacrificar a su hijo con estas palabras:

No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. (Génesis 22:12)

Desafortunadamente, este pasaje es generalmente malinterpretado por los teólogos contemporáneos. Porque el ángel dijo, “porque ya conozco que temes a Dios” algunos interpretes han sugerido que Abraham creía que Dios no sabía lo que él haría antes de este momento en la historia. En otras palabras, ellos sostienen que la teología durante este período no incluía la creencia de la omnisciencia de Dios.

Pero el testimonio bíblico sobre la revelación general indica todo lo contrario. En Romanos 1:20 Pablo establece que toda la gente conoce las “cualidades invisibles” de Dios, como su omnisciencia. Ahora por supuesto, la gente pecadora suprime este conocimiento, y puede malinterpretar las palabras de Dios a Abraham. Pero la revelación general deja en claro que el registro de Moisés de ese momento en la vida de Abraham no sugiere que Dios estaba limitado en su conocimiento.

Una y otra vez, la revelación general es asumida por los escritores bíblicos. Cuando los gentiles recibieron mensajes de los profetas de Israel, como Jonás y Daniel, ellos no formaron sus puntos de vista teológicos únicamente basándose en las pocas cosas que estos profetas dijeron explícitamente. Los mensajeros de Dios hablaron a estos paganos con la confianza de que ellos entendían mucho acerca del verdadero Dios del cielo y la tierra a través de la revelación general.

Al tratar de comprender las estructuras teológicas que caracterizaron el período de historia del Antiguo Testamento, siempre debemos recordar que hay mucho que quedo sin escribir porque los autores bíblicos asumieron la revelación general.

Adicionalmente a la revelación general, un segundo recurso extra-bíblico nos ayuda a entender las estructuras teológicas del período de la historia del Antiguo Testamento: la revelación extra-bíblica especial.

El Antiguo Testamento indica que Dios dio revelaciones especiales a determinadas personas en sueños, visiones, audiciones y cosas similares. No hace falta decir que muchas personas santas en las Escrituras recibieron mucha revelación especial de la cual no hay evidencia bíblica específica. Las revelaciones especiales fueron dadas aun a algunas personas fuera de Israel, como Melquisedec, y aun Faraón en los días de José. A veces, el Antiguo Testamento insinúa que estas revelaciones extra-bíblicas habían tomado lugar, y eran bien conocidas por los antiguos. Por ejemplo, escuchemos las palabras de Dios a Noé en Génesis 7:2:

**De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.
(Génesis 7:2)**

En este pasaje, Dios mando a Noé a distinguir entre animales limpios y los no limpios cuando los llevó al arca. Pero en ninguna parte de las Escrituras tenemos registro de que Dios le revelara a Noé cuales animales eran limpios y cuáles no. La mejor conclusión de esto es que Dios reveló especialmente a Noé o a alguna otra persona antes que él las distinciones entre animales limpios y los no limpios.

A medida que exploramos las estructuras teológicas que caracterizaron un período de la historia del Antiguo Testamento, también necesitamos ser conscientes de indicaciones de que Dios podría haber dado otras revelaciones especiales de las cuales no tenemos registro. Cuando prestamos atención a estos tipos de revelaciones extra-bíblicas, somos capaces de comprender más a fondo las estructuras sintéticas coherentes del período histórico que estamos viendo.

Después de haber visto algunos de los muchos recursos que nos ayudan a comprender las estructuras teológicas de un período en el Antiguo Testamento, debemos ver los diferentes niveles de estructuras teológicas que encontramos.

VARIEDAD DE NIVELES

Al ver los arreglos sintéticos lógicos de la teología del Antiguo Testamento en períodos particulares de la historia, es evidente la aparición de una variedad de niveles de estructuras teológicas. Estos incluyen un espectro amplio que va desde las estructuras muy simples hasta las muy elaboradas.

Para ver como es esto, veremos tres niveles generales de las estructuras teológicas. Primero, pondremos atención al “nivel básico” de las estructuras teológicas sintéticas. Segundo, veremos un ejemplo del “nivel medio” de las estructuras teológicas sintéticas. Y tercero, exploraremos las estructuras teológicas sintéticas a un nivel relativamente “complejo”. Pongamos nuestra atención primero a algunos de los arreglos

lógicos básicos que caracterizaron la teología revelada en períodos de la historia del Antiguo Testamento.

Nivel Básico

Las estructuras teológicas más básicas aparecen en las conexiones e implicaciones lógicas entre palabras y actos específicos de Dios. Para ver lo que esto significa, veremos dos temas. Primero, exploraremos algunas de las maneras en como los actos y las palabras divinas de revelación tienen intersecciones lógicas y segundo, ilustraremos lo que tenemos en mente con un pasaje en particular. Pensemos primero acerca de los tipos de intersecciones lógicas que existen entre las acciones y las palabras divinas.

Hay muchas maneras en que las revelaciones específicas de Dios se relacionan entre ellas. En primer lugar, los actos de Dios a menudo se intersecan con sus palabras.

Como vimos en nuestra lección anterior, las palabras de Dios a menudo preceden sus acciones en forma de predicciones. En otras ocasiones, las palabras de Dios ocurren casi simultáneamente con sus acciones y explican lo que Él está haciendo. Y aun en otras ocasiones, sus palabras llegaron después de sus actos y reflejan la importancia de lo que Dios había hecho en el pasado.

Al mismo tiempo, las acciones de Dios también nos ayudan a entender sus palabras. Por ejemplo, cuando Dios actuó antes de hablar, sus acciones a menudo anticiparon lo que Él diría preparando la venida de sus palabras. Cuando Dios actuaba casi simultáneamente con sus palabras, sus acciones a menudo iluminaron el significado de sus palabras explicativas. Y por supuesto, cuando Dios actuaba después de haber hablado, Él a menudo hacía esto para cumplir sus palabras previas.

Pero adicionalmente, las estructuras teológicas básicas aparecen en maneras en que las acciones de Dios intersecan lógicamente con sus otras acciones.

En estos casos, la coherencia lógica se hace visible de diferentes maneras. Por nombrar solo algunas posibilidades: algunas veces un acto de Dios era simplemente agregado a, o combinado con otro acto; en otras ocasiones, una cosa que Dios hizo anunció otra acción que Él realizó; los actos de Dios prepararon el escenario para acciones adicionales, y en algunas ocasiones las acciones divinas causaron que ocurrieran otras acciones. Más allá de esto, las estructuras teológicas básicas también aparecen cuando vemos como las palabras de revelación de Dios se intersecan lógicamente con otras palabras de revelación.

Una vez más, las asociaciones posibles son innumerables. Para mencionar solo algunas, una palabra pudo simplemente haber sido adherida a otra, una palabra pudo haber sido la base lógica de otra, o una palabra pudo haber explicado a otra.

Las diferentes maneras en que los actos y las palabras de Dios se relacionan entre sí establecen muchos arreglos lógicos. Las intersecciones de los actos y palabras específicas de Dios formaron innumerables e intrincables redes de implicaciones lógicas.

Estas implicaciones formaron estructuras teológicas sintéticas o perspectivas teológicas coherentes que Dios estableció en momentos particulares en la historia del Antiguo Testamento.

Con esta idea general en mente, ayudaría el ilustrar como las intersecciones de los actos y palabras divinas forman estructuras teológicas coherentes en algún pasaje en

particular. Consideremos, por ejemplo, una porción de la historia de la creación de Eva en Génesis 2:15-22. Ahí podemos leer estas palabras familiares.

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase... Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre... mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. (Génesis 2:15-22)

Consideremos primero algunas de las intersecciones lógicas entre los actos y palabras de Dios. El pasaje comienza en el versículo 15 con Dios poniendo al hombre en el jardín para hacerse cargo de él. Este acto se interseca con la palabra de Dios en la primera mitad del versículo 18 cuando Dios dijo, “No es bueno que el hombre esté solo”. A primera vista, podemos pensar que la vida de Adán en el Jardín de Edén era grandiosa, pero las palabras de Dios reflejaron en sus acciones previas y señalaron que la existencia aislada de Adán no era buena.

De forma similar, también podemos ver que las palabras de la segunda parte del versículo 18, “le haré ayuda idónea para él” predijeron las acciones de Dios del cumplimiento en la creación de la mujer en el versículo 22.

Esas conexiones lógicas entre los actos y las palabras de Dios revelan una estructura teológica simple, un conjunto coherente de creencias que surgieron en este período de la historia. Dios creó al ser humano para atender su jardín, pero esta tarea requería de ambos, hombres y mujeres.

Varias acciones de Dios en esta historia también se intersecan con otras en maneras que revelan estructuras teológicas sintéticas. Dios había ya formado a los animales en preparación para que Adán ejerciera autoridad dándoles nombre en el versículo 19. El versículo 20 nos dice que Adán no encontró un ayudante entre los animales y esto explica en parte el propósito de la interacción de Adán con los animales. Estos actos de Dios revelaron una perspectiva teológica simple, una manera lógica de ver estas cosas. Dios ordenó al hombre a gobernar sobre los animales, no a buscar su ayuda idónea entre ellos. Finalmente, también podemos ver una intersección lógica entre dos palabras reveladoras en el versículo 18. Por un lado, Dios dijo, “no es bueno que el hombre este solo.” esta declaración es la razón por la que Dios entonces dijo, le haré ayuda idónea para él” esta conexión lógica revela el punto de vista teológico coherente de que la solución de Dios a la existencia solitaria inaceptable del hombre era la creación de un ayudante idóneo.

Este ejemplo ilustra lo que encontramos una y otra vez en el Antiguo Testamento. Las estructuras teológicas sintéticas o perspectivas teológicas coherentes son reveladas a través de intersecciones de los actos y palabras divinas.

Ahora debemos ir a las estructuras teológicas de nivel medio que caracterizaron períodos de la historia del Antiguo Testamento.

Nivel Medio

La importancia de los actos y palabras específicas de Dios a menudo se hace más clara cuando ponemos atención a las estructuras teológicas sintéticas que son de complejidad media o moderada. Como hemos visto, los simples actos y palabras de Dios no ocurren en forma aislada unos de otros. Y cabe decir lo mismo de los conjuntos de sus acciones y sus palabras. Esto encaja con otras estructuras lógicas más complejas que caracterizaron el período de historia que tenemos en vista.

Hay muchos tipos de estructuras sintéticas de niveles medios, pero para nuestros propósitos nos enfocaremos sólo en una: Pactos divinos. Primero, definiremos la dinámica lógica de los pactos, y después ilustraremos como esta estructura lógica nos ayuda a comprender la teología de un período de historia. Consideremos primero la dinámica lógica de los pactos.

Desde hace tiempo se reconoce que la fe del Israel del Antiguo Testamento era pactual. El concepto de pacto impregna las Escrituras. Aunque hay muchas cosas que podemos decir acerca de los pactos, simplemente veremos un aspecto de los pactos divinos en el Antiguo Testamento: Como nos ayudan a entender la coherencia de la revelación divina particular.

Aunque cada pacto en el Antiguo Testamento tiene características individuales, todos ellos exhiben una manera lógica de entender tres elementos: benevolencia divina, lealtad humana, y las consecuencias de bendiciones por obediencia y maldiciones por desobediencia. La relación entre Dios y los seres humanos era siempre regulada por conexiones lógicas entre estos tres elementos. Dios mostró benevolencia en la manera de traer gente a una relación con él y mantenerlos en esa relación. Pero en respuesta, se esperaba que los seres humanos mostraran lealtad a Dios guardando sus mandamientos. Adicionalmente, cada pacto en el Antiguo Testamento estableció consecuencias: bendiciones que vendrían a aquellos que fueran obedientes a los mandamientos de Dios, y maldiciones que vendrían a aquellos que fueran desobedientes.

Es muy importante entender que cada momento en la historia del Antiguo Testamento fue regulado por esta estructura lógica pactual. Ellas formaron, por así decirlo, un patrón que nos ayuda a ver la organización subyacente de todos los actos y palabras de revelación de Dios. Algunas veces, las revelaciones de Dios demostraron su benevolencia pactual, su bondad hacia la gente. Otros actos y palabras divinas expresaron la expectativa de Dios de la lealtad humana, las formas en que los seres humanos tenían que responder a sus benevolencias. Y las revelaciones divinas también a menudo llaman la atención a las consecuencias de bendición o maldición. Nuestro conocimiento de la estructura lógica de la teología en cualquier momento en el Antiguo Testamento se basa en gran medida en las formas en que cada rasgo de la revelación divina se encaja con estas estructuras pactuales.

Para ilustrar como trabaja este nivel medio de estructura sintética, observemos más allá en el ejemplo de la creación de Eva en el capítulo 2 Génesis. Ahora, como sabemos, Génesis 2 tomó lugar durante el tiempo del pacto inicial de Dios con Adán.

Discutiremos la singularidad de este pacto en nuestra próxima lección. En este momento, sin embargo, simplemente queremos señalar algunas maneras obvias de cómo las estructuras lógicas de la benevolencia divina, la lealtad humana y las consecuencias de las bendiciones y maldiciones aparecen en este pasaje.

En primer lugar, Dios mostró asombrosa benevolencia hacia Adán cuando lo colocó en su jardín en Génesis 2:8. pero nótese también que Dios dio a Adán la responsabilidad de ser leal. Adán tenía “que trabajar y cuidar” del jardín. Las estructuras del pacto que están detrás de este versículo son evidentes. Dios fue bueno con Adán, y en respuesta Adán tenía que trabajar y cuidar del jardín en un servicio leal a Dios.

En segundo lugar, en el versículo 18 Dios mostró más benevolencia hacia Adán, cuando reconoció la condición de Adán y le dijo que le daría una ayuda idónea. En los versículos 19 y 20, Adán comenzó a completar su responsabilidad de lealtad, dándoles nombres a los animales y vio correctamente que ninguno era idóneo para él.

En tercer lugar, en los versículos 21 y 22, vemos las consecuencias de la fidelidad de Adán al dar nombre a los animales y no encontrar ayuda idónea entre los animales: Dios bendijo a Adán con el regalo de Eva, su ayuda idónea. En este pasaje, no hay ninguna amenaza explícita de las consecuencias de la maldición divina, pero si Adán hubiera fallado a cumplir con su responsabilidad, tendríamos mucha razón en creer que Dios no lo hubiera bendecido de esta manera. Este simple ejemplo ilustra cómo los niveles medios de las estructuras sintéticas como los pactos nos ayudan a darle sentido a los particulares actos y palabras de revelación.

Con estos niveles de estructuras sintéticas en mente, debemos voltear nuestra atención al nivel complejo de las estructuras sintéticas.

Nivel Complejo

Cuando hablamos de estructuras teológicas complejas, tenemos en mente marcos o sistemas de teología que son de tan largo alcance que incorporan muchas estructuras de nivel básico y medio, y luego las combinan con otras ideas también. Hay muchos sistemas teológicos complejos en la teología del Antiguo Testamento, pero enfocaremos nuestra atención en uno de los más prominentes: la teología del reino de Dios.

Hay mucho de lo que podríamos decir acerca de este tema, pero en esta lección, bastará con resumir la doctrina del reino de Dios, y después veremos un ejemplo de cómo esto nos ayuda para ver las estructuras teológicas como un segmento de la historia del Antiguo Testamento.

La doctrina del reino de Dios se refiere al plan de Dios para su creación que lo abarca todo. Desde Génesis hasta Apocalipsis, encontramos que la historia se mueve inmutablemente hacia la meta de que Dios reciba honor y alabanza de todas las criaturas estableciendo su reino glorioso en la tierra como es ahora en el cielo. Todas las Escrituras aclaran que Dios ordenó a su imagen, la raza humana, a servir a este fin mediante la preparación de la tierra para su glorioso reino.

Aunque originalmente Dios puso su imagen sólo dentro del santo Jardín de Edén, los seres humanos siempre han sido llamado a extender los límites del Jardín de Dios hasta lo último de la tierra mediante la multiplicación y el dominio en el servicio a Dios. Como leemos en Génesis 1:28:

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:28)

Después de la caída en el pecado, el ser humano necesitaba ser redimido y facultado por Dios para llevar a cabo esta tarea. Sin embargo, aquellos a quienes Dios redimió del pecado son llamados a expandir el reino de Dios mediante la difusión de su redención y gobierno en todas partes.

Tristemente, una y otra vez las Escrituras revelan que el pueblo de Dios falló en esta misión. Pero Dios no se rindió en su plan del reino. Su plan fue finalmente cumplido cuando la segunda persona de la Trinidad se hizo hombre, cuando él vivió una vida perfectamente santa, pagó por los pecados del pueblo de Dios al morir en la cruz, resucitó de la muerte, y recibió su justa recompensa cuando ascendió al cielo. Desde ahí, Jesús reina sobre todo, y él regresará en gloria para hacer todas las cosas nuevas. Cuando Cristo regrese él eliminará la maldad de la tierra y formará los cielos nuevos y la tierra nueva. Y en ese momento, la tierra será llena con imágenes santas redimidas de Dios y Dios el Padre descenderá y llenará toda la tierra con su gloria.

Como leemos en Apocalipsis 21:9-23:

Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios... Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. (Apocalipsis 21:9-11, 22-23)

Antes de esta consumación de todas las cosas en el glorioso regreso de Cristo, Dios ha llamado a su pueblo redimido para tomar la causa de propagar su reino. Cada paso que los creyentes del Antiguo Testamento hicieron hacia este fin fue en servicio del plan del gran reino de Dios.

Esta visión bíblica del reino de Dios viniendo a la tierra forma una estructura teológica sintética que lo abarca todo y que nos ayuda a entender las revelaciones de Dios en la historia. El plan de su reino se encuentra al fondo de todo lo que Él hizo y dijo en el Antiguo Testamento. Dios será glorificado por su imagen extendiendo su reino a toda la tierra. Esta estructura teológica sintética nos ayuda a entender la organización lógica de toda la revelación divina en el Antiguo Testamento.

Para ver como esta organización teológica compleja nos ayuda a entender porciones particulares de la historia del Antiguo Testamento más claramente, consideremos una vez más el ejemplo de la creación de Eva en Génesis 2.

Hemos visto que Dios hizo y dijo muchas cosas que lógicamente se intersecan en una variedad de formas. También hemos visto que el arreglo lógico de las dinámicas del pacto llaman la atención al hecho de que Dios mostró mucha benevolencia a Adán, que

Él llamó a Adán a la lealtad, que Adán cumplió algunas de sus responsabilidades, y que Adán fue bendecido cuando Dios creó a Eva como su ayuda idónea.

Pero tan útil como sea el ver estas estructuras teológicas, todavía tenemos una pregunta importante. ¿Por qué Dios hizo estas cosas? ¿Cuál era su propósito final? La respuesta a estas preguntas se encuentran en la teología del reino de Dios.

Como hemos dicho, en el principio de Génesis 1, Dios le dio un rol especial a la humanidad en su mundo. Como su imagen, la humanidad fue llamada para ser el instrumento justo mediante el cual el paraíso o el reino de Dios sería propagado a todo el mundo. Pero Adán no podía cumplir su misión de reino por sí solo. Un hombre solitario no podía multiplicarse y dominar sobre toda la tierra. Así que Dios le bendijo más con una ayudante idónea que le facilitaría el cumplir su rol en el reino de Dios. Con Eva al lado de Adán, la imagen de Dios sería capaz de multiplicarse, y avanzar en gran manera para preparar la tierra para el glorioso reinado de Dios. Cuando vemos la creación de Eva en el contexto de esta estructura teológica compleja, podemos ver que su creación fue un paso importante hacia el cambio del mundo entero en el reino de Dios.

Así vemos que los períodos de la historia del Antiguo Testamento reflejan las estructuras teológicas sintéticas en muchos niveles. En un nivel básico, notamos como los actos y las palabras de Dios se intersecan unas con otras. A medida que expandemos nuestro enfoque al nivel medio de las estructuras como los pactos divinos, podemos ver como los grupos de revelaciones de Dios encajan dentro de la lógica de los grandes arreglos teológicos. Y cuando aplicamos niveles más grandes de las estructuras sintéticas, como el reino de Dios, encontramos que la coherencia de la divina revelación se hace aun más clara.

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos explorado como los teólogos bíblicos forman la síntesis sincrónica de la teología del Antiguo Testamento. Notamos que la síntesis sincrónica es la descripción de los actos y las palabras de revelación de Dios durante un período particular en la historia del Antiguo Testamento. También observamos las maneras en que la información histórica puede ser adquirida de diferentes géneros en el Antiguo Testamento. Y vimos como discernir las estructuras teológicas sintéticas de la revelación de Dios en una variedad de niveles durante un período de historia.

El formar la síntesis sincrónica de la teología del Antiguo Testamento es una dimensión fundamental de la teología bíblica. A medida que entendemos lo que Dios reveló a través de sus actos y sus palabras durante un período particular de historia en el Antiguo Testamento, estaremos mejor preparados para explorar como se desarrolla la teología a través de toda la Biblia.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO UNA TEOLOGÍA BÍBLICA
Lección Tres
Desarrollos Diacrónicos del Antiguo Testamento

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2013 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., P.O. Box 300769, Fern Park, Florida 32730-0769.

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo.**

Gratuita. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Orientación Básica	2
A. Diacrónico	2
1. Contraste	2
2. Interdependencia	3
B. Desarrollos	3
1. Propósitos Divinos	4
2. Providencia Divina	4
C. Ejemplo	6
III. Desarrollos de la Época	7
A. Énfasis Diverso	8
1. Pactos Universales	8
2. Pactos Nacionales	10
3. Nuevo Pacto	11
B. Unidad Orgánica	12
1. Administración del Reino	12
2. Autoridad	13
3. Aplicación	14
IV. Desarrollos Temáticos	15
A. Temas Tradicionales	15
B. Tipología	17
1. Definición	17
2. Características	19
3. Identificación	22
V. Conclusión	26

Construyendo Una Teología Bíblica

Lección Tres

Desarrollos Diacrónicos en el Antiguo Testamento

INTRODUCCIÓN

En mi país tenemos un juego que se llama “¿Quién es el bebe? El anfitrión de la fiesta pasa fotografías de sus invitados adultos de cuando eran niños y tratan de adivinar cual fotografía corresponde a cual persona. Usualmente, algunas fotografías pueden ser identificadas. Ningún adulto se ve exactamente igual de cuando era niño, pero algunas características faciales – la forma de los ojos, una sonrisa brillante – continúan siendo lo suficientemente similar para que se pueda decir que el niño de la foto es el adulto de hoy.

Algo similar sucede con la teología del Antiguo Testamento que abarca miles de años durante los cuales su teología ha cambiado bastante. La teología, en sus etapas más maduras cerca del final, no es exactamente igual a la teología en sus etapas iniciales. Pero cuando observamos más cuidadosamente, aun podemos ver que el Antiguo Testamento en realidad representa la misma fe que creció a través del tiempo.

Esta es la tercera lección en nuestra serie “Construyendo Una Teología Bíblica.” Hemos titulado a esta lección, “Desarrollos Diacrónicos en el Antiguo Testamento.” En esta lección, veremos que la teología bíblica se enfoca en cómo la teología del Antiguo Testamento se desarrolló con el paso del tiempo.

En nuestras lecciones anteriores, vimos que los cristianos han usado tres estrategias principales para entender las Escrituras: el análisis literario, observando la Biblia como un retrato diseñado para transmitir ciertas perspectivas; el análisis temático, observando la Biblia como un espejo que refleja preguntas tradicionales o contemporáneas; y el análisis histórico, observando la Biblia como una ventana a los eventos históricos que ésta registra. También vimos que la teología bíblica se enfoca primero en el análisis histórico de las Escrituras, observando especialmente las maneras en las que Dios estuvo involucrado en los eventos históricos registrados en la Biblia.

Por esta razón, definimos la disciplina de teología bíblica en este sentido:

Teología bíblica es la reflexión teológica elaborada por el análisis histórico de los actos de Dios reportados en la Escritura.

La teología bíblica se enfoca en los relatos de las Escrituras de las actividades de Dios en la historia y extrae deducciones para la teología cristiana desde estos eventos.

En la lección pasada, vimos cómo los teólogos bíblicos crean la “síntesis sincrónica” de la teología del Antiguo Testamento mediante la observación de períodos de historia como unidades sincrónicas de tiempo, y mediante el discernimiento de las estructuras teológicas que resultan de la intersección de los actos y palabras divinas de revelación durante estos períodos. En esta lección, dirigiremos nuestra atención a una segunda preocupación importante que los teólogos bíblicos tienen con la teología del Antiguo Testamento: llamada “Desarrollo Diacrónico,” las maneras en que las estructuras teológicas crecieron o se desarrollaron a través del tiempo.

Para explorar este punto, tocaremos tres temas principales. Primero, obtendremos una orientación básica hacia el desarrollo diacrónico. Segundo, exploraremos cómo los desarrollos de la época tomaron lugar entre los principales períodos históricos o épocas. Y tercero, observaremos cómo algunos temas específicos se desarrollaron a través del tiempo del Antiguo Testamento. Comencemos con una orientación básica hacia el desarrollo diacrónico.

ORIENTACIÓN

Una de las mejores maneras de introducir la idea del desarrollo diacrónico es enfocándonos en lo que queremos decir con cada una de estas palabras. Veremos primero el término “diacrónico.” Segundo veremos lo que queremos decir por “desarrollo.” y tercero, observaremos un ejemplo bíblico de evaluación del desarrollo diacrónico en el Antiguo Testamento. Vayamos primero al término “diacrónico.”

DIACRÓNICO

Nuestro termino en español “diacrónico” se deriva de dos palabras griegas: primero, la preposición *dia* que usualmente significa “a través.” o “a lo largo de”; y segundo, el sustantivo griego *chronos* que significa “tiempo” Diacronía es el interés por el paso del tiempo. En el caso de la teología bíblica, el término “diacrónico” apunta a las maneras en que la teología de Antiguo Testamento se trasformó, cambió, o se desarrolló a través del tiempo.

Será de ayuda ver cómo el enfoque diacrónico del Antiguo Testamento se relaciona con la síntesis sincrónica, el tema de nuestra última lección. Por un lado, veremos cómo se mantiene en contraste con la síntesis sincrónica. Y por otro lado, veremos la interdependencia entre el enfoque diacrónico y el sincrónico. Consideremos primero como se contrastan la una con la otra.

Contraste

Recordemos cómo comparamos la síntesis sincrónica del Antiguo Testamento con el poner atención a ciertas escenas en una película, observando la relativa coherencia de los segmentos de la película uno por uno. La síntesis sincrónica se enfoca en las estructuras teológicas que surgieron de los períodos de la historia bíblica seleccionados. ¿Qué reveló Dios durante este o ese tiempo? En contraste, si observamos el Antiguo Testamento diacrónicamente es como concentrarnos en la historia de la película, como ésta se desarrolla escena a escena. Es enfocarnos en las maneras en que la película progresivamente revela su drama desde el principio hasta el fin. El acercamiento diacrónico de la Biblia se concentra en como las estructuras teológicas se revelan progresivamente a través del tiempo. ¿Cómo se desarrollan las revelaciones de Dios a medida que la historia avanza?

Consideremos el relativamente corto período de tiempo cubierto en la liberación de Israel de Egipto en Éxodo 1:1 al 19:1. Una vista sincrónica de este período haría preguntas como: “¿Qué hizo y dijo Dios en este período en conjunto?” “¿Qué tipo de estructuras teológicas fueron establecidas durante todo este tiempo?”. Un enfoque diacrónico, sin embargo, se preocupa más con los cambios que ocurrieron entre las estructuras teológicas. Hace preguntas como: “¿Qué cambios ocurrieron en la teología cuando Dios actuó y habló de diferentes maneras durante este período de tiempo?” “¿Qué desarrollos teológicos tuvieron lugar desde la niñez de Moisés hasta su llamado en la zarza ardiendo? ¿Cómo la revelación de Dios en la zarza ardiendo anticipó su trabajo en Egipto? Estas y otras preguntas similares han sido de gran importancia en el enfoque diacrónico para esta parte del Antiguo Testamento.

Ahora, tan diferentes como los enfoques diacrónicos y sincrónicos pueden ser, también son interdependientes. De hecho, no es posible llevar a cabo cualquiera de los enfoques sin el otro. Por esta razón, cuando los teólogos bíblicos trabajan con las Escrituras, usan tanto el enfoque sincrónico como el diacrónico en diversas maneras.

Interdependencia

Consideremos cómo debemos alternar entre los enfoques sincrónicos y diacrónicos al expandir nuestra visión de cortos períodos de tiempo a largos períodos. Para comenzar, algunos análisis diacrónicos, pueden preceder síntesis sincrónicas muy cortas. Debemos entender los cambios teológicos diacrónicamente para encontrar una manera de resumir lo que pasó en un período de tiempo particular.

Ahora, cuando consideramos largos períodos de tiempo, nuestro análisis diacrónico depende de la síntesis sincrónica. Primero hacemos la síntesis sincrónica de algunos períodos cortos, y después seguimos el rastro de como las estructuras teológicas cambiaron a través del tiempo entre esos períodos cortos. Ya que entendimos este largo período de tiempo diacrónicamente, podemos sintetizarlo como un todo. Esta forma de analizar que va de un lado a otro, continua por toda la longitud de la revelación bíblica.

Tan diferentes como los enfoques diacrónicos y sincrónico pueden ser, nunca debemos olvidar que una estrategia no puede llevarse a cabo sin algún nivel de dependencia de la otra. No es que un enfoque sea más importante o más fundamental que el otro. Los enfoques sincrónicos y diacrónicos son necesarios si vamos a entender la teología del Antiguo Testamento correctamente.

Ahora que hemos entendido la idea básica del enfoque diacrónico del Antiguo Testamento, debemos explicar lo que queremos decir por desarrollo diacrónico.

DESARROLLO

Usamos el termino “desarrollo” en lugar de simplemente hablar de cambios diacrónicos para sugerir dos ideas principales. Primero, cambios en las estructuras teológicas del Antiguo Testamento siempre se dirigen hacia el cumplimiento de los propósitos de Dios para la historia. Y segundo, hablamos de desarrollo porque los

cambios teológicos solo ocurren a través de la participación providencial de Dios en la historia. Consideremos primero los propósitos divinos detrás de cada cambio en la teología del Antiguo Testamento.

Propósitos Divinos

De un extremo al otro, las Escrituras afirman que todo en la historia, incluyendo cambios en la teología, siempre logran sin falla los propósitos de Dios para su creación.

Isaías 46:10 refleja un punto de vista común a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Allí leemos estas palabras:

Anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero. (Isaías 46:10)

Este y muchos otros pasajes revelan el punto de vista común del Antiguo Testamento de que la historia siempre sigue el curso, y alcanza las metas que Dios ha ordenado para ella.

Las metas de Dios para la historia existen no sólo como amplias metas a largo plazo, sino también como particulares, metas a corto plazo. Por ejemplo, Dios tuvo razones específicas de corto plazo para levantar a David como Rey sobre Israel; Él quería unir al pueblo de Israel estableciendo una dinastía permanente y una ciudad capital. Durante cada período de tiempo, los desarrollos teológicos tomaron lugar y alcanzaron los propósitos de Dios a corto plazo.

Pero como hemos visto a través de esta serie, Dios también tiene un propósito para la historia que abarcaba todo el reino. Desde el principio, su diseño ha sido glorificarse a sí mismo extendiendo su reino celestial por toda la tierra a través del trabajo de su imagen y este plan une todos los propósitos de Dios. Por ejemplo, aunque el reinado de David tuvo un propósito inmediato en el plan de Dios para Israel, fue un paso más hacia la gran meta de extender el reino de Dios hasta los fines de la tierra. La permanencia de la dinastía de David preparó el escenario para la llegada de Cristo, el perfecto fiel hijo de David quien preparará la tierra para la gloriosa presencia del Padre. Dios comenzó la historia con éste gran destino en mente y cada evento en la historia, sin fallar, alcanzará éste glorioso final. Cambios en las estructuras teológicas del Antiguo Testamento no fueron al azar o sin sentido. Tenían un propósito. Causaron sin falla las metas a corto plazo de Dios, así como el cumplimiento del plan de su reino.

Sabiendo que los cambios teológicos en el Antiguo Testamento movieron la historia irrevocablemente hacia las metas de Dios, necesitamos añadir que estos ocurrieron en conexión con la participación providencial de Dios en la historia.

Providencia Divina

Cuando no ponemos atención a los detalles, el desarrollo teológico del Antiguo Testamento a menudo parece como un camino visto a distancia. Cuando estamos lejos de

los detalles, el camino de los cambios teológicos se ve liso y derecho. Pero cuando nos acercamos a ver, nos damos cuenta que el camino del Antiguo Testamento esta en realidad lleno de pendientes inclinadas, rápidos descensos y vueltas cerradas hacia la izquierda y la derecha. Estos cambios abruptos son causados por la providencia de Dios, su compleja participación con su creación.

Sin duda alguna, algunas revelaciones divinas estaban conectadas a circunstancias históricas de maneras que podríamos esperar. Por ejemplo, Dios mandó a Moisés construir un tabernáculo transportable porque los Israelitas necesitaban adorarlo mientras viajaban hacia la tierra prometida.

Al mismo tiempo, algunos desarrollos teológicos que tomaron lugar en el Antiguo Testamento a menudo nos parecen extraños o inexplicables. La única explicación que podríamos tener con certeza es que Dios simplemente quiso que estos cambios teológicos tomaran lugar.

Tomemos por ejemplo muchas de las prácticas ceremoniales que Dios requería de Israel en el Antiguo Testamento. Dios ordenó muchas prácticas para hacer a su pueblo un pueblo santo. Sorprendentemente, algunos aspectos de estas leyes ceremoniales parecen ser marcas de santidad precisamente porque contrastan con las prácticas de otras culturas, incluyendo las culturas Cannanitas que rodeaban a Israel. Pero otras marcas de santidad eran muy similares a las prácticas de otras culturas, incluyendo los Cannanitas. En efecto, algunas veces Dios mandó a los Israelitas a ser diferentes, y otras veces él les mandó a hacer cosas en manera muy similar a sus vecinos. ¿Por qué la revelación de Dios hizo esto? ¿Cuál fue la razón de estas diferencias en su revelación? Aunque podemos hacer algunos avances en entender esto, al final simplemente no sabemos por qué. La única cosa que sabemos con certeza es que Dios determinó por su revelación el desarrollo en estas maneras.

Un tercer tipo de desarrollo teológico resulta cuando Dios respondió a las opciones que hicieron los seres humanos y otras criaturas con voluntad propia. Por ejemplo, la historia de Israel estaba plagada con errores humanos que llevaron a Dios a revelarse a Sí mismo en maneras que causaron desarrollos teológicos particulares. Por nombrar algunos: Dios ofreció a la primera generación del Éxodo la posesión de la tierra prometida, pero su infidelidad los llevó a su rechazo. Los profetas de Dios ofrecieron a Israel la oportunidad de arrepentirse y evitar su juicio, pero la continua rebelión de Israel movió a Dios a enviarlos al exilio. Por supuesto, ninguno de estos cambios humanos estaban fuera del soberano control de Dios. Sin embargo, una y otra vez en las Escrituras, desde un punto de vista humano, muchos desarrollos teológicos fueron dependientes de las opciones que hicieron los seres humanos y otras criaturas con voluntad propia.

Mientras que tenemos razón al hablar de los cambios en la teología del Antiguo Testamento como tal que se desarrolla porque cumple los propósitos de Dios, debemos también tener en mente cuan complejo era este desarrollo. Dios se reveló a Sí mismo a través de sus acciones y sus palabras en muchas formas diferentes. Y por esta razón, los desarrollos en la teología del Antiguo Testamento también tomaron lugar de muchas maneras diferentes.

Ahora, nos ayudará recurrir a un ejemplo bíblico de autores o personajes en la Biblia tratando a las Escrituras diacrónicamente. Para nuestros propósitos, observaremos sólo un ejemplo que ilustra y justifica nuestra preocupación con el desarrollo diacrónico.

Ejemplo

En Mateo 19:3, algunos Fariseos probaron a Jesús con estas preguntas:

**¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?
(Mateo 19:3)**

La pregunta planteada aquí era tema de debate entre las escuelas rabínicas en los días de Jesús. Y sus diferencias estaban basadas en las enseñanzas de Moisés en Deuteronomio. Escuchemos lo que Moisés escribió en Deuteronomio 24:1:

Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio. (Deuteronomio 24:1)

En los días de Jesús, había controversia sobre el significado de la frase “cosa indecente.” Algunos rabinos creían que esta expresión implicaba que el divorcio era legítimo por casi cualquier cosa que desagradara al esposo, pero otros rabinos interpretaban el término para significar solamente “inmoralidad sexual.” Escuchemos la manera en la que Jesús respondió primero a los Fariseos en Mateo 19:4 al 7:

¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? (Mateo 19:4-7)

Para responder a la pregunta de los Fariseos, Jesús dio un pequeño resumen sincrónico del matrimonio basado en los primeros capítulos del Génesis.

Notemos que Jesús llamó la atención a una serie de características particulares sobre estructuras teológicas importantes “al principio” antes que el pecado hubiera corrompido el orden creado. Refiriéndose a Génesis 1:27, el señaló que Dios hizo la humanidad “varón y hembra”. Citando de Génesis 2:24, Jesús dijo que “Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” Jesús entonces señaló la conclusión, “lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” la ordenanza de creación original del matrimonio fue que un hombre y una mujer que se casaban se convertían en una sola carne. Después de que Jesús describió la perspectiva teológica sobre el matrimonio en el momento de la creación, los fariseos le preguntaron explícitamente sobre Deuteronomio 24. Escuchemos lo que ellos dijeron en Mateo 19:7:

**¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?
(Mateo 19:7)**

De acuerdo con las creencias del primer siglo, Jesús y los Fariseos sabían que las enseñanzas de Moisés acerca del matrimonio estaban en armonía con las estructuras teológicas que Dios había ordenado en el principio. Entonces, ¿Cómo pudo Jesús defender lo que acababa de decir a la luz de lo que Moisés había dicho acerca del divorcio? En respuesta, Jesús explicó que un importante desarrollo diacrónico, un cambio teológico, había tomado lugar entre el tiempo de la creación y el período de Moisés. Como él dijo en Mateo 19:8 y 9:

Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. (Mateo 19:8-9)

Aquí Jesús señaló que para el tiempo en que Moisés dio sus leyes, Dios ya había reaccionado al pecado humano cambiando la teología del matrimonio en ciertas maneras. Observando las Escrituras diacrónicamente, él comparó el tiempo de Moisés con los días de Adán diciendo, “mas al principio no fue así” reconociendo que en el tiempo de Moisés el corazón de los Israelitas se había endurecido.

Así que, Jesús concluyó que Dios respondió a esta condición humana permitiendo el divorcio por ciertas razones, aun y cuando esto no era lo ideal para Dios. La ley de Deuteronomio 24 fue una regulación permisiva de Dios en respuesta a la dureza del corazón de Israel. La evaluación diacrónica de Jesús sobre el matrimonio y el divorcio le llevaron a elaborar una visión muy restrictiva de las causas del divorcio. Como leemos en Mateo 19:9.

Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera. (Mateo 19:9)

Así vemos que Jesús entendía el matrimonio y el divorcio a la luz del desarrollo diacrónico de la teología en el Antiguo Testamento. Al principio, el divorcio era impensable. Después, cuando el pecado había endurecido los corazones del pueblo de Dios, el divorcio era permitido pero no aprobado. En este caso, un cambio en la condición humana permitió un cambio en la teología del Antiguo Testamento. La manera en que Jesús maneja el Antiguo Testamento aquí demostró que el tratar a la teología del Antiguo Testamento en forma diacrónica es legítimo e importante para nosotros hoy día.

Ahora que tenemos una orientación básica hacia el enfoque diacrónico del Antiguo Testamento, debemos ir al segundo tema principal en nuestra lección: el desarrollo teológico de la época.

DESARROLLOS DE LA ÉPOCA

Imaginemos que le vamos a escribir una carta a un amigo sobre el año pasado de nuestra vida. Una de las estrategias que podríamos adoptar sería explicar cómo los factores importantes en nuestra vida se juntaron de cierta manera que dividieron el año en períodos distinguibles. Por ejemplo, podríamos describir cómo la vida familiar, la vida en

la iglesia, e incluso nuestra condición espiritual interior cambió cada mes del año. Los párrafos de la carta podrían comenzar más o menos así: "Esto es lo que ocurrió en Enero", "Estas cosas sucedieron en Febrero", y así sucesivamente.

De la misma manera, los teólogos bíblicos a menudo describen el desarrollo de la teología del Antiguo Testamento en términos de las formas en que las revelaciones de Dios dividen la historia en grandes períodos o épocas.

Para explorar los desarrollos de la época de la teología del Antiguo Testamento, tocaremos dos temas: Primero, veremos los diversos énfasis teológicos de las diferentes épocas en el Antiguo Testamento. Y segundo, exploraremos la unidad orgánica de la teología entre las épocas. Veamos primero las formas en que el Antiguo Testamento se divide en épocas que tenían énfasis teológicos particulares.

DIVERSOS ÉNFASIS

Hay muchas maneras de dividir la historia del Antiguo Testamento en grandes períodos teológicos. Podemos enfocarnos en divisiones geográficas; podemos dividir el Antiguo Testamento en términos de sus divisiones literarias. Pero en esta lección ilustraremos el desarrollo de las épocas, regresando a una característica importante del Antiguo Testamento que hemos mencionado en lecciones anteriores de esta serie: la influencia de los pactos divinos

Como vimos en la lección anterior, el Antiguo Testamento caracteriza cada relación divina-humana en términos de tres dinámicas pactuales: la muestra de la benevolencia divina, la necesidad de la lealtad humana a Dios, y las consecuencias de las bendiciones por la obediencia y maldiciones por la desobediencia. Estas dinámicas pactuales se mantuvieron constantes a través de todo el Antiguo Testamento. Por lo tanto, son útiles para organizar las muchas estructuras teológicas que aparecen en la historia del Antiguo Testamento.

Pero el Antiguo Testamento no era simplemente pactual en este sentido general. Hubo seis ocasiones en las que Dios estableció pactos importantes con un énfasis teológico distintivo: los pactos con Adán, Noé, Abraham, Moisés, David y el nuevo pacto. Para nuestro propósito en esta lección, será suficiente el dar un vistazo rápido al énfasis teológico de cada pacto.

Los seis pactos del Antiguo Testamento caen en tres categorías principales. Primero los Pactos Universales con Adán y Noé. Segundo, los Pactos Nacionales con Abraham, Moisés y David. Y tercero, el Nuevo Pacto predicho por los profetas del Antiguo Testamento. Veamos estas tres categorías, comenzando con los pactos universales.

Pactos Universales

Hablamos de los pactos con Adán y Noé como “universales” porque ellos fueron hechos entre Dios y toda la humanidad. Así que, las estructuras teológicas de estos pactos nos dicen mucho acerca de la relación entre Dios y toda la gente.

El pacto con Adán hace referencia al gobierno de las relaciones divino-humanas establecidas en los primeros capítulos de Génesis.

Aunque la palabra hebrea berit normalmente es traducida como “Pacto” no aparece en los primeros tres capítulos de Génesis, hemos visto en otras series que hay una amplia evidencia para el entendimiento de la relación de Dios con Adán como un pacto o por lo menos un arreglo muy parecido a un pacto. Como la primera administración del pacto divino, los énfasis teológicos de este pacto fueron tan básicos para toda la Escritura que podemos llamarla “El pacto de fundamentos.”

Cada estructura teológica particular revelada desde los años de Adán hasta Noé fue profundamente influenciada por el énfasis del pacto con Adán. Todas ellas destacaron como Dios fue benevolente antes del pecado colocando a la humanidad en su jardín y como Dios fue misericordioso después del pecado al prometer la victoria final de la humanidad sobre el mal. La relación entre Adán y Dios también enfatizó que todos los seres humanos tenían una responsabilidad básica de servicio leal hacia su Creador. Más aun, estos capítulos en Génesis ilustran las bendiciones y maldiciones consecuentes que vienen sobre los seres humanos cuando ellos escogen obedecer o desobedecer lo que Dios les ha mandado.

El segundo pacto universal es el pacto de Dios con Noé. Este pacto es mencionado explícitamente en Génesis 6 y 9.

En el pacto con Noé, Dios tomó en cuenta la propensión humana hacia el pecado y extendió paciencia hacia nosotros, al proporcionar estabilidad en la naturaleza. Por esta razón, podemos hablar de este pacto como "el pacto de estabilidad." Como Dios dijo en Génesis 8:21 y 22.

No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche. (Génesis 8:21-22)

Como el versículo 21 dice, Dios consideró el hecho de que “cada intento del corazón del hombre es malo desde su juventud”

Así que, en respuesta al persistente pecado de la humanidad, Dios estableció una estrategia a largo plazo extendiendo la gracia común de un nuevo orden en la naturaleza para que la humanidad redimida pudiera cumplir sus propósitos. Dios hizo esto, al proveer un ámbito natural, seguro y predecible en el cual podemos caer y levantarnos de nuevo para servirle.

El enfoque de la dinámica del pacto con Noé caracteriza cada revelación divina desde Noé hasta Abraham. Cada interacción divina humana durante este tiempo fue profundamente influenciada por la benevolencia de Dios de una estabilidad a largo plazo en la naturaleza, el requisito universal de lealtad a Dios y sus propósitos para todos los seres humanos, y las formas específicas en las que los seres humanos enfrentaron las consecuencias de bendición o maldición mientras formaban diferentes naciones esparciéndose por toda la tierra.

Después de los pactos universales, Dios estableció Pactos Nacionales con su pueblo especial de Israel: el pacto con Abraham, Moisés y David.

Pactos Nacionales

En estas etapas de la historia, Dios redujo su atención pactual principalmente a sólo un grupo étnico, estableciendo a Israel como la nación que podría liderar el resto de la humanidad en el servicio a Dios. Encontramos referencias explícitas al pacto con Abraham en Génesis 15 y 17.

El pacto con Abraham enfatizó las promesas del incremento numérico de Israel y la posesión de la tierra prometida, desde la cual Israel tenía que esparcir las bendiciones de Dios a todo el mundo. Y por esta razón el pacto con Abraham puede ser caracterizado como “el pacto de la promesa”

Cuando estudiamos el tramo de tiempo entre Abraham y Moisés, encontramos que el énfasis del pacto de Dios con Abraham marcó el período entero. La benevolencia especial de Dios hacia Abraham y sus descendientes, su requisito específico de lealtad desde los patriarcas, y sus ejemplos de bendiciones o maldiciones para los padres de Israel aparecen una y otra vez. Dios hizo un segundo pacto con Israel a través de Moisés cuando él los trajo al Monte Sinaí.

Los registros primarios del pacto de Dios con Israel a través de Moisés aparecen en Éxodo 19 al 24. Estos capítulos enfatizan como Dios reunió las doce tribus y los formó en una nación políticamente unificada al darles los Diez Mandamientos y el Libro del Pacto. Por esta razón, el pacto con Moisés puede ser llamado “el pacto de la ley.”

Las estructuras teológicas reveladas en el tiempo entre Moisés y David fueron profundamente influenciadas por el énfasis del pacto de Dios con Moisés. La ley fue presentada como una benevolencia divina para Israel. La ley especificó formas en las que Israel tenía que ser leal a Dios. Y las consecuencias particulares de las bendiciones y maldiciones fueron demostradas a principios de la historia nacional de Israel en conformidad con la ley de Moisés.

Más tarde, cuando Israel llegó a ser un imperio pleno bajo el gobierno de David, Dios también hizo un pacto con David.

No sabemos precisamente cuando en la vida de David, Dios formalmente estableció este pacto, pero 2 Samuel 7, 1 Crónicas 17, Salmo 89 y Salmo 132 transmiten el contenido básico del pacto con David. El pacto con David enfatizó el reinado en Israel. Para ser más específicos, prometió la permanencia de la línea real de David, Jerusalén como la capital de Israel y la adoración en su templo. Aunque algunos de los descendientes de David sufrirían cuando se apartaron de Dios, la elección de Dios de la familia de David como la dinastía imperial de Israel, nunca sería abandonada. Por esta razón, podemos llamar al pacto con David como el pacto del reinado de Israel

La dinámica del pacto real con David, influyó profundamente las estructuras teológicas desde el tiempo de David hasta el final del Antiguo Testamento. En una variedad de formas, Dios concedió muchas bondades para y a través de la casa de David. Él requirió lealtad de los reyes Davídicos y de la nación bajo su autoridad. Y las consecuencias de las bendiciones y maldiciones para Israel y aún para otras naciones estaban directa o indirectamente vinculadas a la línea real de David.

Con el énfasis de los pactos universales y nacionales en mente, debemos observar el nuevo pacto, el último pacto principal mencionado en el Antiguo Testamento.

Nuevo Pacto

Al final de la historia del Antiguo Testamento, los profetas de Israel enfrentaron el tiempo cuando Israel fue al exilio. Ellos hablaron, sin embargo, de un pacto que se establecería después del exilio. En ese momento, Israel se arrepentirá de su pecado y Dios traerá la historia a su etapa final y decisiva. Y junto con estas bendiciones, los profetas dijeron que Dios haría un pacto final con su pueblo. Este pacto climático es mencionado en muchos lugares en la Biblia, pero escuchemos cómo en Jeremías 31:31 se habla directamente del nuevo pacto.

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. (Jeremías 31:31)

El nuevo pacto fue diseñado para gobernar al pueblo de Dios cuando Dios cumpliera sus promesas para re-establecer a su pueblo después del exilio y extender su reino a través de ellos hasta lo último de la tierra. Y por esta razón, podemos hablar del nuevo pacto como el pacto de cumplimiento.”

En lecciones futuras, veremos más de cerca el nuevo pacto. En este momento solamente resumiremos como se desarrollo. El Nuevo Testamento nos dice que esta etapa del cumplimiento fue inaugurada con la primera venida de Cristo. Su trabajo de redención en la cruz, la victoria de su resurrección, su ascensión, el derramamiento del Espíritu Santo en el Pentecostés y el trabajo de los apóstoles – todos estos eventos iniciaron esta nueva época en la historia bíblica. En nuestros días, vivimos la continuación del nuevo pacto mientras la fe en Cristo se extiende por todos los rincones de la tierra a través del evangelio. Y veremos la consumación del nuevo pacto cuando Jesús regrese y renueve toda Su creación.

El nuevo pacto caracteriza cada estructura teológica particular desde la primera venida de Cristo hasta su regreso glorioso. La benevolencia de Dios en este punto de la historia fue más grande que nunca antes ya que trabajó a través de Cristo, derramando el Espíritu Santo y ministrando a través de los apóstoles. La revelación del Nuevo Testamento también nos recuerda las innumerables formas en las que recibimos mucha benevolencia en nuestros días, pero cuando Cristo regrese recibiremos las bondades de nuestra herencia en los nuevos cielos y la tierra nueva.

Adicionalmente a esto, el registro del tiempo de Jesús en la tierra en el Nuevo Testamento enfatiza que todas las personas requerían ser leales a él. Esto fue verdad en sus días y continúa siendo verdad en nuestros días. Y el Nuevo Testamento explica que cuando Cristo regrese todos nosotros le daremos una lealtad infalible.

La revelación del Nuevo Testamento también muestra las consecuencias de bendiciones y maldiciones del nuevo pacto. Reporta las enormes consecuencias por las decisiones hechas por aquellos que tuvieron contacto con Cristo y los apóstoles durante la Inauguración del reino de Cristo. Especifica las maneras en las cuales ahora nosotros debemos considerar las consecuencias de obediencia y desobediencia. Y por supuesto, la

visión del Nuevo Testamento del regreso de Cristo envuelve las consecuencias del pacto del juicio final y eterno y su recompensa.

Así vemos que los seis principales pactos divinos definieron tanto la teología de los tiempos en los cuales fueron revelados, que nos proveyeron con maneras para entender los diferentes énfasis de las grandes épocas históricas en el Antiguo Testamento. El pacto con Adán introdujo la era de los fundamentos; el pacto con Noé comenzó la era de la estabilidad natural; el pacto con Abraham estableció las promesas para Israel; el pacto con Moisés introdujo la ley de Dios; el pacto con David enfatizó el reinado y el Nuevo Pacto trajo todos estos primeros pactos a su realización final.

A pesar de las diferencias de énfasis de cada época de los pactos, podemos también hablar de la unidad orgánica de la teología en estas épocas. Las épocas de la historia del Antiguo Testamento no eran totalmente diferentes unas de las otras. Más bien, exhibieron continuidad una con otra como las etapas de crecimiento de los organismos vivos.

UNIDAD ORGÁNICA

Para entender la unidad orgánica con más detalle, exploraremos tres aspectos de las relaciones entre las diferentes épocas de los pactos. Primero, veremos como los pactos del Antiguo Testamento estaban unificados como administraciones del reino de Dios. Segundo, veremos la autoridad de los primeros pactos hacia los pactos posteriores. Y tercero, veremos de la necesidad de la aplicación de los primeros pactos a los posteriores. Veamos primero la unidad de los pactos de Dios como administraciones del reino.

Administraciones del Reino

Los pactos divinos más importantes en las Escrituras sirvieron como las principales maneras en las que Dios administró su reino a través de sus diversas etapas históricas. Mientras la historia del Antiguo Testamento se movió hacia la meta de difundir el reino de Dios en todo el mundo, Dios estableció diferentes pactos para guiar la vida en su reino en maneras particulares en tiempos particulares, pero todos los pactos del Antiguo Testamento comparten la misma meta final: extender el glorioso reino de Dios en todo el mundo. Esa función administrativa de los pactos debe guiarnos a esperar una gran unidad entre los pactos. No eran programas separados que se ignoraban o contradecían unos a otros. Estaban inseparablemente conectados unos a otros por su propósito principal del reino.

De hecho, el orden en que los pactos del Antiguo Testamento aparecen revela su unidad. El pacto con Adán estableció los conceptos fundamentales de la meta del reino de Dios y el servicio de la humanidad en alcanzar ésta meta. El pacto con Noé estableció la estabilidad natural como la plataforma en la cual la humanidad caída podría tener la oportunidad de alcanzar la meta del reino de Dios. El pacto con Abraham estableció a Israel como el grupo étnico que podría dirigir al resto de la humanidad hacia la meta del reino de Dios. El Pacto con Moisés reveló la ley que guiaría esta nación líder hacia la

meta del reino. El pacto con David trajo una dinastía permanente para guiarlos más hacia este mismo fin. Y finalmente, el Nuevo Pacto remedia permanentemente los faltas de la humanidad y completa la meta del reino de Dios. Estas implicaciones lógicas entre los pactos del Antiguo Testamento indican que todos estaban unidos como administraciones del reino de Dios.

Ahora que hemos visto como los pactos del Antiguo Testamento administraron la meta única del reino de Dios, deberíamos también ver su unidad orgánica en términos de su autoridad.

Autoridad

Cuando observamos como los primeros pactos fueron entendidos en las estructuras de los períodos posteriores, se hace evidente que la autoridad de los primeros pactos siempre se extendió a los pactos posteriores.

Hay incontables maneras de mostrar que esto es cierto, pero por simplicidad lo veremos en sólo dos direcciones; primero, la continua autoridad de los pactos antes de Moisés; y segundo, la continua autoridad del pacto con Moisés.

Cuando vemos como Moisés manejó los pactos divinos que vinieron antes de él, puede haber poca duda de que él los considerara autoritativos para sus propios días. Consideremos el libro de Génesis, donde Moisés escribió acerca de los pactos con Adán, Noé y Abraham. Estos tres pactos fueron establecidos mucho antes que los días de Moisés, pero él escribió acerca de ellos en Génesis para afirmar su autoridad para los Israelitas que vivían en sus días. Moisés no creía que los primeros pactos con Adán, Noé y Abraham habían sido remplazados o anulados. Él escribió acerca de ellos como lo hizo en el Génesis porque él creía que tenían autoridad sobre las vidas de los Israelitas bajo el pacto de la ley establecido en el Sinaí. Los primeros pactos aun tenían autoridad para guiar las vidas de las personas que vivían en los últimos tiempos de Moisés.

En segundo lugar, cuando consideramos el pacto con Moisés en sí mismo, es también evidente que este tiene una continua autoridad después de su tiempo.

Por ejemplo, escuchemos la manera en que Salomón habló del pacto con David y el pacto con Moisés juntos en 2 Crónicas 6:16:

Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley. (2 Crónicas 6:16)

En este pasaje, Salomón se refiere primero al pacto del reinado con David cuando él dijo que a David No faltará de ti varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, pero notemos que tan fácilmente Salomón hizo transición al pacto con Moisés. El agregó que los hijos de David reinarán “con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley” las palabras de Salomón aquí demuestran que la ley de Moisés se mantenía autoritativa para el pueblo de Dios aun después del establecimientos del pacto con David.

Ahora en un momento vamos a agregar algunas calificaciones de lo que hemos visto, pero estos ejemplos indican que los pactos posteriores del Antiguo Testamento no disminuyeron la autoridad que Dios había revelado en los primeros pactos. Por el contrario, las estructuras teológicas de las épocas de los primeros pactos tenían perdurable autoridad en las épocas posteriores.

Ahora, tan importante como es el reconocer la autoridad perdurable en los primeros pactos, debemos reconocer que el extender la teología de los primeros pactos en los períodos posteriores siempre requirió de una aplicación cuidadosa. Los principios de las primeras épocas tenían que ser aplicadas en maneras que fueran apropiadas para los tiempos posteriores.

Aplicación

Pensemos en esto de la siguiente manera. Cada padre sabe que cuando le damos instrucciones a un niño, deben ser instrucciones apropiadas para su edad. Por ejemplo, la mayoría de nosotros le diríamos a un niño de cuatro años “No toques la estufa” pero imaginemos que una mañana le pedimos a nuestra hija de 18 años que nos prepare el desayuno, y ella dice, “No puedo. Me dijiste que no tocara la estufa” ¿Cómo le responderíamos? Le diríamos algo como, “Ya no eres una niña de cuatro años. Puedes tocar la estufa” pero supongamos que ella se descuida y se quema. Entonces, podríamos decir, “¿Por qué no fuiste más cuidadosa? Te he dicho que las estufas son peligrosas.” Y ella protesta, “Nunca me dijiste que las estufas son peligrosas” ¿Por qué me regañas por eso? Podríamos decir correctamente. “Yo te advertí que las estufas son peligrosas cada vez que te decía no toques la estufa.” Al hablar con ella de esta manera, le estamos diciendo dos cosas importantes. Por un lado, no queremos que ella regrese a comportarse como una niña de cuatro años, pero por otro lado, tampoco queremos que ella olvide la lección que se le enseñó cuando tenía cuatro años.

De la misma manera, Dios trató con su pueblo a través del Antiguo Testamento como niños madurando. Y por esta razón, el pueblo de Dios tenía que recordar dos cosas. Primero, no deben regresar a vivir como si ellos estuvieran en la era de los primeros pactos. El hacerlo sería rechazar las más recientes y completas revelaciones de Dios. Pero segundo, el pueblo de Dios en los períodos posteriores nunca debería olvidar la sabiduría de lo que Dios les había enseñado en los primeros tiempos. Ellos debían aplicar la teología de las primeras épocas de maneras que tengan en cuenta las nuevas acciones y palabras de revelación de Dios.

El pacto con Noé fue formulado en base a la teología del pacto de fundamentos de Dios con Adán. Pero los principios del primer pacto fueron ajustados al énfasis de la estabilidad natural mientras las naciones se extendían alrededor del mundo en los días de Noé.

El pacto con Abraham aceptó los principios fundamentales de los días de Adán y la estabilidad natural de la era de Noé. Sin embargo, para el tiempo de Abraham, Dios había reducido el enfoque preliminar de su pacto hacia Israel como su pueblo favorecido. Y por esta razón, las estructuras teológicas universales de los primeros pactos tuvieron que ser aplicadas a los patriarcas de Israel en maneras que fueran apropiadas para ellos

como el pueblo escogido. Por ejemplo, el mandamiento de multiplicarse y ejercer dominio sobre la tierra dado a Adán, fue aplicado específicamente para el propósito de multiplicación de Israel como la raza y posesión de la tierra prometida. La promesa de la estabilidad natural fue aplicada a los patriarcas de Israel mientras disfrutaban las bendiciones de la naturaleza en la tierra prometida.

El pacto de la ley de Moisés abarcó los fundamentos de Adán, la estabilidad de Noé y las promesas de Abraham, pero Moisés aplicó estas estructuras teológicas primarias a los Israelitas que vivieron en sus días de maneras muy prudentes. Las políticas de los primeros pactos tenían que ser vistas a la luz de las normas específicas para la adoración y la vida social revelada en la ley de Dios en el Sinaí.

El pacto del reinado de David se construyó sobre los fundamentos de Adán, la estabilidad natural de Noé, las promesas de Abraham y la ley de Moisés. Pero una vez que la dinastía de David fuera establecida, todas estas estructuras teológicas previas tenían que verse a la luz de la centralidad del reinado de David, la ciudad de Jerusalén y su templo. Podemos resumir el asunto de esta manera. A través del desarrollo de las épocas del Antiguo Testamento, nunca se preguntó si las perspectivas teológicas de los primeros pactos aplicaban a los posteriores; más bien, la pregunta importante era cómo se aplicaban. Responder esta pregunta es la constante tarea de los enfoques diacrónicos de las épocas hacia el Antiguo Testamento.

Ahora que vimos cómo la teología del Antiguo Testamento se desarrolló de un era pactual a otra, debemos ir a nuestro tercer tema: Cómo los teólogos bíblicos trazaron las maneras en las cuales específicos temas se desarrollaron en el Antiguo Testamento.

DESARROLLOS TEMÁTICOS

Ya hemos visto que una estrategia para escribir una carta a un amigo acerca de acontecimientos del año pasado es describiendo cómo muchos factores toman forma y dividen el año en períodos distintivos. Este enfoque corresponde a las formas en como los teólogos bíblicos estudian los desarrollos de las épocas en el Antiguo Testamento. Una segunda manera de escribir acerca del mismo año podría ser tomando áreas particulares de nuestra vida, como la familia, la iglesia, nuestra condición espiritual, y describir como cada una de estas áreas se desarrolló individualmente a través de todo el año. Cada párrafo de esta carta puede comenzar con algo como: “Eso es lo que pasó en mi familia el año pasado”, “esto es lo que pasó en mi iglesia el año pasado”, “Esto es lo que pasó en mi vida espiritual el año pasado”

De manera similar, los desarrollos de la teología del Antiguo Testamento pueden ser descritos en términos de temas particulares. Para tener una idea de cómo este enfoque trabaja, iremos en dos direcciones. Primero, veremos cómo los teólogos bíblicos han tratado los temas tradicionales desde la teología sistemática. Y segundo, veremos la cuestión especial de la tipología bíblica. Comencemos con las maneras en que la teología sistemática ha formado preocupaciones temáticas para los teólogos bíblicos.

TEMAS TRADICIONALES

Los temas de la teología sistemática tradicional se han desarrollado en un conjunto de preocupaciones relativamente estable. En su mayoría, los sistemáticos primero abordan la teología propia, la doctrina de Dios. Después se van a la antropología, la doctrina de la humanidad, y se enfocan especialmente en la necesidad humana de la salvación. Le sigue la soteriología; la doctrina de la salvación, Luego la eclesiología, la doctrina de la iglesia recibe la atención y finalmente la escatología, la doctrina de los últimos tiempos.

Algunas veces, aun los teólogos bíblicos han resumido la teología del Antiguo Testamento siguiendo estas categorías básicas. Y esto ha sido por lo menos por dos razones. Por un lado, la teología sistemática tradicional ha tenido una muy larga historia y ha sido muy útil para los teólogos bíblicos.

De hecho, los resultados de la teología sistemática tradicional han sido tan positivos que los teólogos bíblicos a menudo han encontrado mucha ayuda ahí. La buena teología sistemática ha buscado ser completamente bíblica y en la medida en que ese objetivo es alcanzado, la sistemática tiene mucho que ofrecer a la teología bíblica. Tanto como la teología sistemática necesita estimulación de la teología bíblica, la teología bíblica necesita la rica herencia y estabilidad de la sistemática.

Por otro lado, los temas de la teología sistemática a menudo han sido adaptados en la teología bíblica diacrónica porque muchos evangélicos han creído que el propósito de la teología bíblica es proveer información exegética a la sistemática. En una lección anterior, vimos que a pesar de las diferencias, hombres influyentes como Charles Hodge, Benjamin B. Warfield y Geerhardus Vos, vieron a la teología bíblica como la manera en que las Escrituras son aplicadas hacia la teología sistemática. Como resultado, la teología bíblica a menudo es considerada no como un fin en sí misma, sino como un medio para el desarrollo de una teología sistemática que es fiel a las Escrituras.

Por estas razones, es casi imposible para los teólogos bíblicos librarse completamente de la teología sistemática al explorar el desarrollo de temas particulares en el Antiguo Testamento. Y aun cuando ellos han introducido nuevos puntos de vista derivados del estudio de las Escrituras, la teología sistemática ha guiado sus debates en formas importantes. Los teólogos bíblicos han explorado el Antiguo Testamento en términos de la teología propia, antropología, soteriología, eclesiología y escatología. Pero cuando los teólogos bíblicos se preocupan por los desarrollos diacrónicos, hacen estas preguntas particulares acerca de este tema: ¿Cómo esta doctrina se desarrolló o maduró a través de la historia de los cambios teológicos en el Antiguo Testamento?

Por ejemplo, un teólogo bíblico puede explorar la teología propia. Pero en lugar de concentrarse en la doctrina de la eterna Trinidad como en la sistemática tradicional, el teólogo bíblico vería los actos y palabras de revelación distintivas acerca de Dios durante diferentes períodos en el Antiguo Testamento, siempre siendo cuidadosos de no violar la revelación posterior pero también teniendo cuidado de no leer la revelación posterior en los períodos anteriores. Un teólogo bíblico podría preguntar, “¿Qué reveló Dios acerca de Sí Mismo en el tiempo de Adán?” “¿Qué reveló Dios acerca de Sí Mismo en el tiempo de Noé?” “¿Cuál era la doctrina de Dios de Moisés?”, y así sucesivamente. Mientras Dios actuó y habló en la historia, Él reveló más de Sí Mismo. Por esta razón, la doctrina de Dios desarrolló a lo largo ciertas líneas en la historia del Antiguo Testamento.

De manera similar, los teólogos bíblicos han trazado cómo los aspectos de la

antropología, la soteriología, la eclesiología y la escatología se desarrollaron también a través del Antiguo Testamento. ¿Cómo desarrolló el Antiguo Testamento una perspectiva en la condición de la humanidad? ¿Cómo mostró el camino a la salvación un paso a la vez? ¿Cómo resuelve el Antiguo Testamento el tema del pueblo de Dios en diferentes períodos? ¿Cómo se desarrolló progresivamente una perspectiva en los últimos días?

Mientras los teólogos bíblicos se han enfocado en cada uno de estos temas tradicionales, a menudo han descubierto nuevos conocimientos que habían pasado por alto en la sistemática tradicional. A veces, han descubierto formas en que la teología sistemática debería ser corregida por la teología bíblica.

Ahora que tenemos un entendimiento de como los desarrollos temáticos en la teología bíblica se relacionan con la teología sistemática, debemos voltear a un segundo aspecto del desarrollo temático en el Antiguo Testamento. Tenemos en mente aquí una cuestión diacrónica especial frecuentemente llamada “tipología bíblica”

TIPOLOGÍA

Cuando los pastores y maestros cristianos hablan acerca de esto o aquello siendo un tipo de algo más, usualmente ellos se refieren a aspectos del Antiguo Testamento como tipos de Cristo o algún otro aspecto de la fe cristiana. Y a menudo nos preguntamos a nosotros mismos “¿Cómo llegaron a esta tipología?” “¿Cómo la justifican?” y de hecho, podríamos preguntar “¿Qué es exactamente un tipo?” hay tantos malos entendidos de la tipología bíblica que no es extraño que surjan este tipo de preguntas.

Para explorar la tipología en la teología bíblica del Antiguo Testamento, tocaremos tres diferentes temas. Primero, definiremos lo que queremos decir por el término tipología bíblica; segundo, veremos cinco importantes características de la tipología; y tercero, exploraremos el proceso de identificación de tipologías. Veamos primero la definición de tipología bíblica.

Definición

El término “tipología” es usado en una variedad de formas en otras disciplinas como la ciencia y estudios literarios. Nuestro interés en esta lección, sin embargo, es con la idea de la tipología en la teología bíblica. En un sentido amplio, la teología bíblica aplica el término tipología a cualquier desarrollo diacrónico de temas en la teología del Antiguo Testamento. Cada rastro de las etapas históricas de un tema forma una tipología en el sentido general de la palabra. En ocasiones, los teólogos bíblicos hablarán de la tipología de la doctrina de Dios, o la tipología de la adoración, y simplemente significa que estas son las formas en que estos temas se desarrollaron en la Biblia. Pero en su mayoría, los teólogos bíblicos modernos han usado el término tipología mucho más restrictivamente. Podemos resumir este significado especial de esta manera.

Tipología bíblica es el estudio de desarrollos diacrónicos entre las estructuras teológicas estrechamente asociadas con personas, instituciones y eventos importantes en las Escrituras.

De manera básica, podemos decir que la tipología es el estudio de tipos. La palabra “tipo” se deriva de la palabra Griega *tupos* que es usada 15 veces en el Nuevo Testamento. En tres importantes pasajes los escritores del Nuevo Testamento hablaron de estructuras teológicas particulares en el Antiguo Testamento como “tipos” de otras estructuras teológicas de fe en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, escuchemos lo que el Apóstol Pablo dijo acerca de Adán en Romanos 5:14

No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. (Romanos 5:14)

Notemos aquí que Pablo declaró que Adán fue “una figura del que había de venir” la palabra griega traducida como “figura” aquí es *tupos*. En el contexto más amplio sabemos que “el que había de venir” es Cristo. Así, en este caso, Pablo observó que Adán era un tipo de Cristo. En 1 Pedro 3:20 y 21 la contraparte del Nuevo Testamento a un tipo del Antiguo Testamento es designado el “anti-tipo” donde leemos estas palabras:

En los días de Noé... pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva. (1 Pedro 3:20)

En este pasaje el término griego traducido “que corresponde a esto” es *antítupos* o “antitipo”. Así que, en este ejemplo, el bautismo cristiano es presentado como una contraparte del Nuevo Testamento para el diluvio de Noé. En Colosenses 2:17 el Apóstol Pablo una vez habló de la ley ceremonial del Antiguo Testamento con una importante variación en la terminología.

Todo esto es una sombra de las cosas que están por venir; la realidad se halla en Cristo. (Colosenses 2:17 [NVI])

Aquí Pablo habló de la ley ceremonial de Moisés como “una sombra” (*skiá* en griego) y “las cosas que están por venir” como “la realidad que se halla en Cristo de manera similar, el escritor de Hebreos también habló de tipos como sombras y antitipos como realidades. Muy frecuentemente, sin embargo, los escritores del Nuevo Testamento no usaron ninguna terminología especial cuando ellos señalaron tipologías bíblicas. Ellos simplemente vincularon o asociaron elementos particulares del Antiguo y Nuevo Testamento entre sí. Por ejemplo, escuchemos la manera en que Jesús habló de una conexión tipológica entre la serpiente de bronce de Moisés y él mismo en Juan 3:14 y 15

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:14-15)

En este pasaje, Jesús comparó la serpiente de bronce con su crucifixión sin ninguna terminología especial. Pero podemos seguir diciendo que la serpiente fue un tipo de la crucifixión y que la crucifixión fue el antitipo de la serpiente.

Con esta idea básica de la tipología en mente, debemos ver un número de características específicas de tipología que los teólogos bíblicos usualmente reconocen.

Características

Para nuestros propósitos, pondremos atención a cinco cuestiones. Primero, veremos como la tipología funciona como una figura de lenguaje. Segundo, nos enfocaremos en la variedad de elementos en las tipologías bíblicas. Tercero, señalaremos que las tipologías son comparaciones de estructuras teológicas. Cuarto, veremos cómo las tipologías representan desarrollos teológicos. Y quinto, llamaremos la atención al carácter consecutivo de muchas tipologías en la Biblia. Consideremos primero cómo las tipologías funcionan como figuras de lenguaje.

A un nivel lingüístico, nos ayuda ver la expresión de las tipologías en las Escrituras como una figura especial de lenguaje, o para ser más específicos, como una figura de comparación. Las cifras de comparación son formas indirectas de describir las cosas, comparándolas con otra cosa, al igual que hacemos con metáforas o símiles, analogías, etc. Podemos entender mucho sobre los mecanismos básicos de la tipología en la Biblia al verlos como una figura de comparación.

Cada figura de comparación opera con tres elementos principales: la imagen, que es el elemento que será comparado con el tema principal en vista; el tema, que es el principal elemento de interés; y los puntos de comparación entre los dos. Por ejemplo, pensemos acerca de esta sencilla comparación, “Ese rascacielos es tan alto como una montaña”. En esta oración, la imagen es “la montaña” este es el elemento que está siendo comparado con el tema principal. El tema principal es “ese rascacielos” el edificio en vista. Y el punto explícito de comparación es que los dos son “altos”.

Ahora cuando usamos figuras de comparación, no siempre expresamos los tres elementos explícitamente. Pero la imagen, el tema y uno o más puntos de comparación deben ser, implicados por cualquier figura de comparación para que la comunicación sea exitosa. Estos tres elementos también aparecen explícita o implícitamente en la tipología bíblica. Primero, un tipo funciona como una imagen, un elemento que es comparado con el elemento principal de interés. Segundo, el antitipo es el tema, el elemento del cual el tipo es comparado. Y tercero, el tipo y el antitipo están ligados el uno al otro por uno o por más puntos de comparación.

Por ejemplo, recordemos que en Romanos 5:14 el apóstol Pablo declaró que Adán fue “una figura o tipo, del que había de venir, ese es, Cristo” Así que, en este caso, Adán es la imagen o tipo quien es comparado con Cristo, y Cristo es el tema o el antitipo. Los puntos de comparación entre Adán y Cristo son explicados en el mayor contexto de Romanos 5. Adán es un tipo de Cristo porque tanto las acciones de Adán como las acciones de Cristo tienen amplias repercusiones y efectos relacionados con las personas

que se identificaron con ellos. Por un lado, aquellos identificados con Adán murieron. Y por el otro lado, aquellos que se identificaron con Cristo recibieron vida eterna.

Una segunda característica de la tipología bíblica es que los elementos comparados son muy variados. Las comparaciones son hechas entre diferentes tipos de cosas. Hay muchas maneras de clasificar los elementos que funcionan como tipos y antitipos, pero es de mucha ayuda al pensar en ellos en tres grupos básicos. Tipos y antitipos pueden ser personas, instituciones o eventos importantes. Por personas, nos referimos a personajes que aparecen en las Escrituras, como importantes personajes humanos, creaturas espirituales, Dios y en raras ocasiones otros aspectos de la creación que son personificados. Por instituciones nos referimos a realidades históricas duraderas como propiedades importantes o lugares de importancia duradera, rituales, organizaciones, edificios importantes, y cosas por el estilo. Y por eventos nos referimos a sucesos históricos importantes, cosas que pasaron. Tipos y antitipos pueden consistir de cada combinación de estos tres elementos.

Los ejemplos de la tipología del Nuevo Testamento que ya hemos mencionado reflejan un poco de esta variedad. La tipología de Pablo entre Adán y Cristo en Romanos 5:14 comparó a una persona importante con otra persona importante. En 1 de Pedro 3:21, Pedro comparó el diluvio de Noé con la institución del bautismo cristiano. En Juan 3:14, Jesús comparó el evento cuando Moisés levanto la serpiente de bronce con el evento de su propia crucifixión. Otras combinaciones ocurren en muchas partes de las Escrituras. En cualquier caso, las tipologías comparan personas, instituciones y eventos importantes.

En tercer lugar, las tipologías en la Biblia siempre comparan las estructuras teológicas que están estrechamente asociadas con sus elementos.

Desafortunadamente, teólogos bíblicos evangélicos bien intencionados a menudo se intrigan tanto con la tipología que encuentran tipos y antitipos cada vez que ven una similitud entre dos elementos en las Escrituras. Pero sus comparaciones frecuentemente envuelven sólo características coincidentes, más que conexiones teológicas substanciales.

Por ejemplo, Abraham tenía dos manos, pero no hay razón alguna para pensar que Abraham era tipo de personajes bíblicos posteriores quienes también tenían dos manos. El hecho de que las personas usaran túnicas en más de una ocasión en el Antiguo Testamento no indica que ellos eran tipos y antitipos de unos con otros. Estas comparaciones tratan con más que coincidencias históricas.

En lugar de distraerse con tales comparaciones insignificantes, las tipologías bien fundadas consisten en comparaciones de importantes estructuras teológicas asociadas con sus elementos. Los elementos de las tipologías, personas, instituciones y eventos no son independientes en sus tipologías. Ellos sirven como sinécdoques, partes que representan ideas teológicas estrechamente asociadas. Cuando los escritores bíblicos mencionaron a personas, instituciones o eventos en forma particular como elementos de las tipologías, ellos tenían en mente las grandes estructuras teológicas que estos elementos representaban. Por ejemplo, consideremos otra vez el ejemplo que Pablo dio de Adán como un tipo de Cristo en Romanos 5:14. Pablo no comparó el hecho de que ambos hombres tenían cabello. El no llamó la atención al hecho de que ambos tenían dos ojos y dos oídos. En cambio, Pablo señaló esta tipología porque el estaba comparando las importancias teológicas de Adán y Cristo. La comparación de Pablo estaba basada en la observación de que ambos hombres habían tenido un impacto enorme en el estatus de la gente identificada con ellos.

Lo mismo puede decirse de la tipología de Pedro entre el diluvio de Noé y el bautismo cristiano en 1 de Pedro 3:20 y 21. El contexto general de la epístola de Pedro hace claro que el estaba preocupado por la importancia teológica del diluvio como la forma en la que Noé paso del mundo del juicio divino al nuevo mundo bendecido por Dios. Por supuesto, el bautismo cristiano está asociado con creencias similares, simboliza nuestro paso de un mundo destinado para juicio a la nueva creación en Cristo. Fue a este nivel que Pedro comparó las aguas de los días de Noé con las aguas del bautismo.

Una cuarta característica de las tipologías en las Escrituras es que ellas siempre reflejan desarrollos diacrónicos. Cuando las Escrituras identifican tipos y antitipos, siempre pertenecen a diferentes períodos de tiempo en la historia y así, ellas reflejan desarrollos teológicos diacrónicos entre esos períodos.

Por esta razón, como con todas las figuras de comparación, las tipologías incluyen tanto las similitudes como las diferencias entre sus elementos. Por un lado, somos capaces de ver similitudes. Ciertas personas, instituciones y eventos son tipos de personajes, instituciones y eventos futuros, porque su importancia teológica fue similar.

Pero por otro lado, estos elementos comparables fueron también distintos; nunca fueron exactamente iguales. Con el paso del tiempo, nuevas revelaciones toman lugar entre tipos y anti-tipos que causaron desarrollos en sus significados teológicos.

Pensemos una vez más acerca de la tipología de Pablo en Romanos 5:14 donde el tipo es Adán y el anti-tipo es Cristo. Ahora, como hemos visto, Adán es teológicamente similar a Cristo en que los dos han tenido grandes efectos en la forma en que Dios vio a todos los que se identificaron con ellos. Pero también debemos notar que Pablo subrayó una muy importante diferencia entre ellos debido al desarrollo diacrónico. Escuchemos lo que él dijo en Romanos 5:15:

Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. (Romanos 5:15)

Notemos aquí que Pablo no simplemente apuntó las similitudes entre Adán y Cristo. Él señaló una diferencia crucial entre ellos. Adán vivió en las primeras épocas de la historia de la Biblia y sus actos de desobediencia introdujeron el pecado y muerte en la historia humana. Cristo, sin embargo, vivió en las últimas etapas de la historia bíblica cuando los propósitos de redención de Dios fueron cumplidos. Como resultado, la obediencia de Cristo trajo vida eterna. Las diferencias entre Adán y Cristo fueron tan vitales para la tipología de Pablo como sus similitudes, y lo mismo es cierto para todas las tipologías.

Otra característica de las tipologías es que frecuentemente aparecen en serie. En lugar de consistir en un solo tipo y anti-tipo, pueden implicar una serie de tres o más elementos. Por ejemplo, consideremos la serie de tipologías de adoración en el Antiguo Testamento. En términos generales, debemos decir que en cada etapa, la adoración de los seres humanos en la tierra siempre imitó y reflejó la adoración angelical a Dios en los cielos. Pero la práctica de la adoración en la tierra se desarrolló históricamente y estos desarrollos históricos crearon series de tipologías. En primer lugar, la adoración comenzó en los días de Adán y Eva cuando Dios los colocó en su jardín santo. Escuchemos el registro de Génesis 2:15:

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. (Génesis 2:15)

El lenguaje usado para describir el trabajo de Adán y Eva en el jardín es inusual. Aparece en otros lugares en el Pentateuco como en Números 3:7 y 8 y capítulo 8:26 donde Moisés describió el servicio levítico en el tabernáculo. El uso de lenguaje de la adoración en el tabernáculo que utilizó Moisés para describir a Adán y a Eva en el jardín indica que Moisés vio una conexión tipológica entre el Jardín del Edén y el tabernáculo. Esta tipología es confirmada por el hecho de que la arquitectura y la decoración del tabernáculo en sí mismo reflejaron el paraíso del Jardín de Edén.

La manera en la que Moisés describió las actividades de Adán y Eva en el Jardín de Edén indica que las estructuras teológicas de adoración comenzaron con el Jardín de Edén. Cuando la humanidad fue echada fuera del jardín, un desarrollo diacrónico en la adoración tomó lugar. Como los ejemplos de Abel, Set, Noé y Abraham lo indican, Dios llamó a su pueblo a que continuaran adorándole fuera del jardín construyendo altares de adoración en diferentes lugares.

Más tarde cuando Dios sacó a Israel de Egipto e hizo un pacto con ellos en el Sinaí, otro importante desarrollo diacrónico tuvo lugar en la adoración. La adoración de Israel estaba centralizada en el tabernáculo alrededor del arca del pacto, el real estrado de los pies de Dios en la tierra.

Una vez que Israel se estableció en la tierra, otro desarrollo diacrónico en la adoración tomó lugar. Dios llamó a su pueblo a transferir el arca del pacto y a adorarlo en la estructura permanente del templo en Jerusalén.

Finalmente, después de que los babilonios destruyeron el templo de Salomón en Jerusalén, el profeta Ezequiel anunció una nueva revelación con respecto a la adoración. Él predijo que después del exilio un templo aun más grande sería construido cuando el trono de David y Jerusalén fueran restaurados. No es de sorprender que durante los días de Zorobabel, los profetas Hageo y Zacarías insistieron que aquellos que regresaran a la tierra prometida después del exilio deberían de construir un nuevo templo para la adoración de Dios.

Entonces vemos una tipología consecutiva entre las varias estructuras teológicas de adoración comenzando con el jardín de Edén, y extendiéndose a los primeros altares antes de los días de Moisés, al tabernáculo de Moisés, al templo de Salomón y al templo de Zorobabel. Muchas veces en el Antiguo Testamento, Dios dirigió importantes cuestiones teológicas asociadas con personas, instituciones y eventos importantes. Y su atención repetitiva a estas cuestiones frecuentemente formó tipologías seriales.

Ahora que hemos visto cinco características importantes de las tipologías en las Escrituras, debemos ver un tercer tema: cómo identificar las tipologías en el Antiguo Testamento ¿Qué procedimientos debemos seguir mientras exploramos los desarrollos de estructuras teológicas específicas asociadas con las personas, instituciones y eventos del Antiguo Testamento?

Identificación

Responderemos esta pregunta tomando dos puntos de vista principales de las tipologías. Primero, la tipología vista como anticipación. Y segundo, la tipología vista como reflexión. Pensemos primero en la tipología como anticipación.

Cuando pensamos en la tipología como anticipación, tenemos en mente la creencia que cuando los tipos aparecen en la historia del Antiguo Testamento, fueron diseñados para apuntar hacia anti-tipos futuros. A través de la historia de la iglesia, la gran mayoría de intérpretes han tratado las tipologías bíblicas de esta manera. Desde este punto de vista, Dios soberanamente colocó personas, instituciones y eventos importantes en la historia para indicar a las personas que vivían en esos días lo que habría de venir en el futuro. Esta perspectiva tradicional ha caracterizado la mayoría de los enfoques cristianos hacia la tipología incluyendo las primeras décadas de la teología bíblica evangélica. Ahora en nuestros días, muchos teólogos bíblicos han descartado este punto de vista anticipatorio tradicional en favor de un enfoque que a menudo es llamado “intertextualidad”. La intertextualidad trata las tipologías simplemente como fenómenos literarios, la forma en la que un texto bíblico trata a otro, en lugar de tratar las tipologías como realidades históricas arregladas por Dios para indicar que había en el horizonte. Las tipologías bíblicas son reducidas a las maneras en que los últimos textos bíblicos manejan los primeros pasajes bíblicos para determinados fines teológicos.

En contraste con esta reciente tendencia, los autores del Nuevo Testamento describieron la tipología como “interactualidad”. En otras palabras, los tipos eran realidades históricas que en realidad anticiparon realidades históricas futuras como sus anti-tipos. Como recordaran en Romanos 5:14, Pablo llamó a Adán “la figura del que había de venir”. Pablo escribió acerca del Adán histórico, no sólo del texto en Génesis, como simbolización del Cristo histórico. De manera similar, en Colosenses 2:17, Pablo identificó el tipo de la ley ceremonial del Antiguo Testamento como “sombra de lo que ha de venir.” Su metáfora sugiere que las ceremonias del Antiguo Testamento resultaron de las realidades en Cristo, derramando sus sombras en realidades históricas del pasado. Siguiendo a los testigos del Nuevo Testamento, podemos afirmar que en su providencia, Dios arregló la historia de manera que las primeras personas, instituciones y eventos anticiparon o anunciaron a las personas, instituciones y eventos posteriores.

Una pregunta que usualmente surge al reafirmar este punto de vista anticipado es esta: ¿Fueron capaces las personas que vivían en el Antiguo Testamento de entender el futuro que los tipos señalaban? ¿Fueron capaces los personajes y escritores del Antiguo Testamento de saber lo que los anti-tipos eran en el futuro sólo al observar los tipos de sus días? En parte debemos responder que “sí”. En primer lugar, no podemos descartar que algunas veces Dios dio revelaciones específicas y especiales a gente que les permitió tener un conocimiento previo. Por ejemplo, quizás los profetas y otras figuras principales del Antiguo Testamento fueron capaces de ver, en cierta medida, como los tipos anticiparon los futuros anti-tipos.

En segundo lugar, algunas veces las personas que vivieron en los días de los tipos fueron capaces de anticipar los futuros anti-tipos aplicando los medios más comunes. Muy a menudo, los tipos en el Antiguo Testamento eran asociados con estructuras teológicas cuyos desarrollos futuros Dios ya había revelado. Es decir, Dios había indicado las formas en que ciertas estructuras teológicas avanzarían hacia un fin mayor. En la medida en que los primeros tipos fueron asociados con estas futuras realidades previas, estas indican que clase de futuros anti-tipos podrán esperarse.

Por ejemplo, como hemos dicho a través de esta serie, en Génesis 1:28 Dios reveló el destino final de la tierra a Adán y a Eva cuando él les mando que extendieran el paraíso del Jardín del Edén a toda la tierra multiplicándose y teniendo dominio sobre la tierra. Desde el principio, Dios reveló que Él había ordenado a su imagen a cambiar a todo el mundo en un maravilloso, santo lugar como Edén. Adán y Eva entendieron que lo maravilloso del Jardín del Edén era en sí mismo un tipo, una anticipación de lo que un día sería una realidad en todo el mundo.

En Génesis 15:18, Dios identificó los ríos limitantes de la tierra prometida de Abraham en maneras que conectó con los ríos en la tierra del Edén. Así, mientras Abraham caminó a través de su tierra prometida, el entendió que su tierra no era un fin en sí misma, sino el punto inicial de donde sus descendientes extenderían las bendiciones de Dios por toda la tierra. Por eso Pablo concluyó esto en Romanos 4:13:

Abraham y su descendencia recibieron la promesa de que él sería heredero del mundo. (Romanos 4:13 [NVI])

La tierra prometida a Abraham fue el punto inicial para la expansión de las bendiciones de Dios mediante Israel, hasta los confines de la tierra. En este sentido, al igual que el Jardín del Edén, la tierra prometida dada a los descendientes de Abraham fue también un tipo que anticipó lo que todo el mundo será algún día.

Adicionalmente a esto, los límites de la tierra prometida mencionados en Génesis 15:18 fueron los límites que el reino de David alcanzó generaciones después. David alcanzó la extensión completa de la tierra prometida a Abraham. Desde ahí los descendientes fieles de David fijaron su mirada hacia el esparcimiento de las bendiciones de Dios a otras naciones. Así en este sentido, el establecimiento del trono de David sobre esta región de la tierra también anticipó lo que un día pasaría en el mundo entero.

Escuchemos la forma en la que el Salmo 72:11 y 17 anticipa el gobierno del futuro hijo de David:

Todos los reyes se postrarán delante de él; Todas las naciones le servirán... Benditas serán en él todas las naciones; Lo llamarán bienaventurado. (Salmo 72:11 y 17)

Vemos entonces, que tal como Adán y Eva debían extender su alcance desde Edén hasta lo último de la tierra, tal y como a Abraham le fue dada la tierra prometida para extender las bendiciones de Dios hasta lo último de la tierra, la casa de David poseyó la tierra prometida para extender el gobierno y las bendiciones de Dios hasta lo último de la tierra.

En cada etapa, lo que Dios cumplió, anticipó lo que iba a ocurrir en el futuro. Su pueblo pudo anticipar con cierta medida, la importancia tipológica de lo que estaban experimentando en sus días y como esto apuntaba a un anti-tipo mayor en el futuro.

En muchos otros casos, las personas del Antiguo Testamento que entendían los propósitos de Dios fueron capaces de ver como ciertas personas, instituciones y eventos fueron tipos que anticipaban las cosas que vendrían. Su entendimiento era ciertamente limitado, pero ellos pudieron entender muchos aspectos de las formas en que los tipos en sus días anticipaban el futuro.

Ahora, tan cierto como es esto, también es importante darse cuenta que en muchos otros casos, el entender los tipos y anti-tipos no es tanto cuestión de anticipación, sino de reflexión. El identificar como la mayoría de los tipos se desarrollará en sus anti-tipos implica reflexión desde el punto de vista ventajoso de los tiempos postreros sobre las primeras personas, instituciones y eventos.

Consideremos esta analogía. Supongamos que tenemos una bellota en nuestra mano y queremos saber cómo se verá cuando sea un árbol maduro. Un árbol de roble completamente maduro se ve muy diferente a una bellota. Así que, aparte de tener una habilidad sobrenatural para predecir el futuro, no sería fácil saber mucho acerca de cómo una bellota en nuestra mano se vería como un árbol maduro.

En muchos aspectos, esta es la situación que los seres humanos enfrentaron en el Antiguo Testamento. Los tipos usualmente se ven tan diferentes de sus anti-tipos que el anticipar su desarrollo es casi imposible. Por ejemplo, aunque Pedro identificó el diluvio de Noé como un tipo del bautismo cristiano, ¿Quién en los días de Noé podría haber imaginado que el diluvio mundial de ese tiempo anticiparía el bautismo de las personas en Cristo? Sería casi imposible para el israelita promedio que vivía en los días de Moisés saber que la serpiente de bronce de Moisés anticipaba la crucifixión de Cristo. Los anti-tipos se ven tan diferentes de sus tipos que no puedan ser predichos sin la ayuda de una revelación sobrenatural.

Regresemos a nuestra analogía y vayamos un paso más allá. Supongamos que cortamos un pedacito de la bellota en nuestra mano y le realizamos un análisis completo de ADN. Haciendo esto, aprendemos mucho más acerca de las características fundamentales de la bellota. Aun así, el ADN no determina cada característica del árbol maduro que crecerá de la bellota. Podemos estar seguros que la bellota crecerá en un árbol de roble, y no en manzano o árbol de pera. Pero no podemos conocer muchas cosas específicas como su altura, el número de sus ramas o el tamaño de su sistema de raíces. Esas características son influenciadas por las fuerzas externas como el clima, el suministro de agua, la nutrición, la luz o la enfermedad. Estas no están determinadas totalmente por el código genético.

De la misma manera, podemos ser capaces de entender el código genético o las estructuras teológicas asociadas con personas, instituciones y eventos importantes que sirven como tipos en la historia bíblica. Este conocimiento puede proveernos con ciertas expectativas para desarrollos posteriores, pero los desarrollos entre tipo y su anti-tipo no son totalmente predecibles. Nuevas revelaciones de Dios a menudo llevan la historia en direcciones inesperadas. Aun con un entendimiento completo de la importancia teológica de un tipo, no siempre podemos predecir los detalles del anti-tipo.

En lugar de tratar de entender los tipos y anti-tipos mediante la predicción del posterior a través del anterior, debemos usualmente depender de un proceso de reflexión. Como los escritores bíblicos, tenemos que tomar ventaja de nuestra situación histórica y reflexionar en cómo las primeras personas, instituciones y eventos se desarrollaron en anti-tipos posteriores.

Regresando a nuestra analogía otra vez, si tenemos un puñado de bellotas y las plantamos con muchas otras bellotas, después de un número de años seremos capaces de comparar el análisis de ADN de cada árbol en el bosque con el análisis original de ADN de cada bellota, desde este punto ventajoso, seremos capaces de identificar que árbol viene de cada bellota.

De la misma manera, desde un punto de vista ventajoso sobre el conocimiento de las estructuras teológicas de los períodos posteriores en la historia bíblica, somos capaces de identificar los tipos mediante la comparación de sus estructuras teológicas con las estructuras teológicas asociadas con las personas, instituciones y eventos posteriores.

Como cristiano, Pablo entendió las estructuras teológicas asociadas con la obediencia a Cristo y fue capaz de ver la comparación con similares estructuras teológicas asociadas con la desobediencia de Adán. Sobre esta base, él habló de Adán como un tipo de Cristo. Pedro entendió las estructuras teológicas asociadas con el agua del bautismo cristiano y señaló las correlaciones con las estructuras teológicas asociadas con el agua del diluvio de Noé. Jesús entendió la importancia teológica de su crucifixión y puso eso lado a lado con la importancia similar de la serpiente de bronce en los días de Moisés. Así que mientras los tipos ciertamente anticipaban sus anti-tipos, normalmente podemos sólo identificar estas anticipaciones después de que sus anti-tipos han aparecido en la historia.

Una vez que hemos entendido este proceso de reflexión, podemos ver que identificar las tipologías es una parte importante para estudiar los desarrollos diacrónicos en el Antiguo Testamento. De seguro, cuando las Escrituras identifican tipologías, éstas son normativas y no debemos contradecirlas. Pero las Escrituras no trazan explícitamente los desarrollos teológicos diacrónicos exhaustivamente. Al explorar la completa gama de teología en el Antiguo Testamento, los teólogos bíblicos deben aprender la importancia teológica de personas, instituciones y eventos en las revelaciones posteriores, y entonces identificar sus anticipaciones en los primeros períodos de revelación. De esta manera, ellos pueden ver como la teología del Antiguo Testamento se desarrolló con el tiempo.

CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos examinado los desarrollos diacrónicos en el Antiguo Testamento. Hemos ganado una orientación básica hacia los enfoques diacrónicos o de desarrollo histórico de la teología del Antiguo Testamento. Hemos visto como la teología del Antiguo Testamento progresó en épocas o etapas históricas. Y hemos explorado los desarrollos de temas específicos en la teología del Antiguo Testamento.

Muchas cosas más pueden ser dichas acerca de los desarrollos diacrónicos en el Antiguo Testamento. Pero entender lo que hemos presentado en esta lección, proporcionará un fundamento sólido para una mayor investigación en las maneras en que la teología se desarrolló desde los primeros días del Génesis hasta los últimos días del Antiguo Testamento.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO UNA TEOLOGÍA BÍBLICA

Lección Cuatro

Contornos de la Teología Bíblica en el Nuevo Testamento

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2013 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., P.O. Box 300769, Fern Park, Florida 32730-0769.

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Orientación	2
A. Doble Revelación	2
B. Estructuras Teológicas	3
1. Nivel Básico	3
2. Nivel Medio	4
3. Nivel Complejo	5
C. Desarrollos Diacrónicos	5
1. Carácter Diacrónico	6
2. Obstáculos	6
3. Nueva Dirección	8
III. Desarrollos en la Escatología	9
A. Tradicional	9
B. Antiguo Testamento	10
1. Adán	10
2. Noah	11
3. Abraham	11
4. Moisés	11
5. David	13
C. Escatología de los Primeros Cristianos	15
1. Judaísmo del Primer Siglo	15
2. Juan El Bautista y Jesús	16
IV. Escatología del Nuevo Testamento	18
A. Importancia	19
B. Cristología	21
1. Teología Sistemática	21
2. Teología Bíblica	21
C. Soteriología	23
1. Teología Sistemática	23
2. Teología Bíblica	24
V. Conclusión	26

Construyendo Una Teología Bíblica

Lección Cuatro

Contornos de la Teología Bíblica del Nuevo Testamento

INTRODUCCIÓN

Tengo un amigo que compró un libro en una tienda de libros usados para leerlo en un viaje. Me dijo que por más de una semana la novela fue su fiel compañera de viaje; simplemente no podía dejarla a un lado. Le comenté a mi amigo que sí le debió haber gustado mucho ese libro. Y él me contestó, “Así es, pero cuando llegué al final, me encontré con que alguien había arrancado la última página. Y me decepcioné mucho” “porque no fue sino hasta que llegué a casa y compré otra copia del libro que pude saber cómo terminaba la historia.” Supongo que es muy frustrante leer una buena novela y no poder leer su final. Sucede lo mismo con la Biblia. Podemos beneficiarnos de la lectura de las primeras partes de la Biblia sin conocer cómo termina. Pero si no estudiamos el Nuevo Testamento, es como si nunca leyéramos la última página de la novela. El Antiguo Testamento plantea preguntas, problemas y esperanzas, pero las respuestas, y cumplimientos aparecen al final de las Escrituras, en el Nuevo Testamento.

Esta es la cuarta lección en nuestra serie “Construyendo Una Teología Bíblica.” Hemos titulado esta lección, “Contornos de la Teología Bíblica del Nuevo Testamento.” Aquí, veremos algunas de las características esenciales de la teología bíblica en la culminación de la revelación de Dios en el Nuevo Testamento.

Tomemos un momento para revisar lo que hemos visto en esta serie. Hemos señalado que los cristianos tienden a seguir tres estrategias principales hacia la exégesis o la interpretación de las Escrituras: El análisis literario, observando a la Biblia como un retrato literario diseñado para enfatizar ciertas perspectivas teológicas; el análisis temático, observando la Biblia como un espejo que refleja nuestros intereses tradicionales y contemporáneos. Y el análisis histórico viendo la Biblia como una ventana a los eventos históricos que ésta describe. Siempre usamos estos tres enfoques, en cierta manera, pero la disciplina de la teología bíblica considera a la Biblia principalmente como una ventana, enfocándose en el análisis histórico de las Escrituras, observando las maneras en las que Dios se involucró en los eventos históricos de la Biblia.

Por esta razón, definimos la disciplina de la teología bíblica de esta manera:

Teología bíblica es la reflexión teológica extraída del análisis histórico de los actos de Dios reportados en las Escrituras.

La teología bíblica se enfoca en los relatos que Dios ha hecho en su historia y saca conclusiones para la teología cristiana de estos eventos.

En las últimas dos lecciones de esta serie, vimos como los teólogos bíblicos estudian el Antiguo Testamento. En esta lección, examinaremos los contornos de la teología bíblica en el Nuevo Testamento. Como veremos, hay muchas similitudes entre las formas en que la teología bíblica analiza ambos testamentos, pero también existen diferencias.

Nuestra lección se enfocará en tres temas principales. Primero, obtendremos una orientación hacia nuestro tema. Segundo, observaremos el desarrollo de las enseñanzas bíblicas sobre los últimos días, o escatología. Y tercero, exploraremos como los teólogos bíblicos han analizado la escatología del Nuevo Testamento en sí. Comencemos con una orientación básica hacia nuestro tema.

ORIENTACIÓN

Una manera de llegar al corazón de la teología del Nuevo Testamento es comparándolo y contrastándolo con lo que hemos aprendido acerca de la teología bíblica del Antiguo Testamento.

Primero, observaremos que la teología bíblica del Antiguo Testamento y la teología bíblica del Nuevo Testamento tienen un mutuo interés en la doble revelación de Dios. Segundo, veremos cómo ambas disciplinas han entendido lo que hemos llamado estructuras teológicas. Y tercero, exploraremos como cada una se ha enfocado en los desarrollos diacrónicos. Veamos primero la doble revelación.

DOBLE REVELACIÓN

Recordemos que Dios se reveló a sí mismo durante el Antiguo Testamento de dos maneras principales: a través de los actos de revelación y de las palabras de revelación, este doble concepto de revelación también aparece en el Nuevo Testamento. Por un lado, el Nuevo Testamento reporta muchos actos de revelación de Dios, como el ministerio terrenal de Cristo, y el ministerio del Espíritu Santo en la iglesia del primer siglo. También predicen actos de Dios que tendrán lugar en el futuro, como el regreso de Cristo. Pero por otro lado, el Nuevo Testamento también reporta palabras de revelación asociadas con los actos de Dios: Dios el Padre habló; Cristo también habló, y algunas veces, ángeles y humanos revelaron la palabra de Dios por el Espíritu de Dios.

Ésta es la razón por la cual las narrativas del Nuevo Testamento reportan tanto los actos como las palabras de Jesús, los apóstoles y otros cristianos en el Nuevo Testamento; porque Dios se revela a sí mismo de estas maneras. No sólo vemos esto en porciones narrativas del Nuevo Testamento, sino también en las epístolas. Ellas, se refieren o aluden a las acciones de Dios a favor de su pueblo y reportan las palabras de Dios para su pueblo.

Los teólogos bíblicos del Antiguo Testamento también dirigieron su atención a las asociaciones temporales de los actos y las palabras de revelación. Algunos actos de Dios fueron seguidos por palabras de revelación subsecuentes, algunos fueron asociados con palabras de revelación simultáneas, y aun otras fueron precedidas por palabras de revelación.

Los teólogos bíblicos han señalado que el Nuevo Testamento contiene estos tres tipos de palabras. Los evangelios reportan como Dios habló a través de las palabras de Jesús para reflejarse en las primeras acciones de Jesús. Ellos también reportan momentos en los que las enseñanzas de Jesús explicaron sus acciones simultáneas, al igual que

también hay momentos cuando Jesús predijo acciones futuras. Lo mismo se puede decir de los autores y personajes en los libros de los Hechos y Apocalipsis como también en las epístolas del Nuevo Testamento.

Al igual que los teólogos del Antiguo Testamento, los teólogos bíblicos del Nuevo Testamento han dirigido su atención a la doble manera en la que Dios se revela a sí mismo. Tanto la teología bíblica del Antiguo como del Nuevo Testamento se enfocan en los actos y las palabras de revelación de Dios.

Adicionalmente la teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento comparten ideas similares de las estructuras teológicas.

ESTRUCTURAS TEOLÓGICAS

Recordemos que los teólogos del Antiguo Testamento identificaron perspectivas teológicas señalando muchas maneras en las que los actos y las palabras de revelación se relacionan unas con otras. Ellos pusieron atención a las conexiones lógicas entre lo que Dios hizo y lo que dijo. Estas estructuras van desde muy básicas hasta muy complejas y los teólogos bíblicos del Nuevo Testamento han notado el mismo tipo de estructuras teológicas en el Nuevo Testamento.

Ahora tocaremos los tres niveles de estructuras teológicas en la teología del Nuevo Testamento: primero, un ejemplo de estructuras del nivel básico; segundo, un ejemplo de estructuras del nivel medio; y tercero, un ejemplo de estructuras de nivel complejo. Pensemos primero en las estructuras teológicas de nivel básico en el Nuevo Testamento.

Básico

Las estructuras básicas aparecen en el Nuevo Testamento a través de una simple intersección lógica de revelaciones divinas. Las palabras divinas explican los actos de Dios, y estos actos clarifican el significado de sus palabras. Diferentes actos se conectan lógicamente uno con otro; y diferentes palabras se intersecan unas con otras. Cuando estos tipos de estructuras lógicas aparecen en una escala menor, ellas forman estructuras o perspectivas de nivel básico. Para dar un ejemplo, en Mateo 2:1-12 Mateo reportó como Dios actuó en el nacimiento de Jesús intersecando con las acciones y las palabras de los reyes magos de oriente. El nacimiento de Jesús fue anunciado al mundo por una estrella en el cielo. Los magos entendieron que esta estrella anunciaba el nacimiento de un nuevo rey, y por muchos meses, quizá hasta dos años ellos siguieron la estrella buscando al nuevo rey. Y cuando finalmente encontraron al niño, lo adoraron. El relato de Mateo indicó un coherente punto de vista en el verdadero significado teológico del nacimiento de Jesús: Jesús fue el tan esperado Rey de Israel a quien estos gentiles adoraron.

Al mismo tiempo, en Mateo 2:16-18, el escritor del evangelio creó otra estructura teológica señalando la intersección lógica del nacimiento de Jesús con las acciones y palabras del rey Herodes. Los magos le dijeron a Herodes cuando había nacido el Mesías, y sus asesores le dijeron como el Antiguo Testamento predijo que el Mesías nacería en Belén. En su intento de matar a Jesús, Herodes ordenó que cada niño varón de dos años o

menor fuera asesinado. Entonces Mateo reportó la horrible muerte de Herodes bajo el juicio de Dios. Esta intersección creó una estructura teológica que indicó otra perspectiva del nacimiento de Jesús: Jesús fue el tan esperado Rey de Israel a quien Herodes trató de destruir.

Estos dos conjuntos de estructuras teológicas señalan un importante contraste, contribuyendo a un tema que aparece varias veces en el libro de Mateo. La reacción de Herodes por el nacimiento de Jesús anunció el hecho de que muchos en Israel rechazarían a Jesús como su Mesías e incluso buscarían su muerte. Sin embargo, la reacción de los magos por el nacimiento de Jesús anunció el hecho de que muchos gentiles recibirían al rey prometido de los judíos y lo adorarían con gran devoción y gozo.

Habiendo visto varias estructuras del nivel básico, veamos unos pocos ejemplos de lo que hemos llamado estructuras teológicas del nivel medio.

Medio

Cuando expandemos nuestra visión para incluir múltiples estructuras del nivel básico, a menudo vemos que forman puntos de vista teológicos más grandes o más complejos. Una de las estructuras teológicas medias más importantes es el arreglo del pacto en la teología del Nuevo Testamento.

Por ejemplo, hablamos de la colección de libros desde el evangelio de Mateo hasta el Apocalipsis de Juan como el “Nuevo Testamento” aquí la palabra testamento es usada como sinónimo de “pacto.” Llamamos a esta porción de la Biblia el Nuevo Testamento precisamente porque está asociada con el nuevo pacto anunciado por los profetas del Antiguo Testamento. Varios profetas del Antiguo Testamento anunciaron que después del exilio de Israel, Dios establecería un pacto final con su pueblo. Isaías 54:10 y Ezequiel 34:25 y 37:26 se refieren a este pacto como un “Pacto de Paz” Jeremías 31:31 se refiere al mismo pacto como un “Nuevo Pacto.”

Las estructuras teológicas de nivel medio asociadas con el nuevo pacto juegan un rol muy importante en la teología del Nuevo Testamento. Recordemos como los pactos en el Antiguo Testamento organizaron su teología en términos de las dinámicas de la benevolencia divina, la lealtad humana y las consecuencias de las bendiciones y maldiciones. De la misma manera, estas cuatro dinámicas rigen la vida en el nuevo pacto y organizan la intersección lógica de muchos conjuntos de perspectivas teológicas más grandes en el Nuevo Testamento.

Además de todo tipo de estructuras teológicas de nivel básico y medio, el Nuevo Testamento también presenta varias estructuras de nivel complejo.

Complejo

Como hemos visto en nuestras lecciones sobre el Antiguo Testamento en esta serie, la estructura teológica más compleja y comprensiva del Nuevo Testamento es el reino de Dios, la perspectiva bíblica que ve la meta de la historia como la transformación

terrenal de corrupción del pecado a la gloriosa presencia y reino de Dios. Veamos algunos contornos de esta estructura teológica tan compleja en el Nuevo Testamento.

Al principio del Nuevo Testamento, Juan el Bautista y Jesús anunciaron que el reino de Dios se había acercado. Las predicaciones y enseñanzas de Jesús constantemente se refieren al reino de Dios. De hecho el mensaje del evangelio de Jesús frecuentemente es llamado “las buenas nuevas del reino”. Como leemos en lugares como Mateo 4:23, 9:35, y 24:14 como también en Lucas 4:43, 8:1, 16:16, y Hechos 8:12.

Junto con los escritores del Antiguo Testamento, Jesús y los autores del Nuevo Testamento creyeron que desde el principio la meta de la historia ha sido que Dios sea glorificado mediante el establecimiento de su reino en toda la tierra a través del servicio fiel de creyentes como imágenes santas. Ellos estaban convencidos que el trabajo de Dios en la primera venida de Cristo comenzó la etapa final del reino de Dios en todo el mundo y que al final, la tierra entera sería transformada en el reino de Dios al regresar Cristo, la imagen más santa de Dios. Leemos acerca de esta esperanza en Apocalipsis 11:15:

Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 11:15)

Como veremos más adelante en esta lección, la teología del reino de Dios toma en cuenta cada aspecto de la teología del Nuevo Testamento. El sistema coherente de todo el Nuevo Testamento se puede resumir bajo el criterio de la venida del reino de Dios a la tierra, a través de Cristo. Así vemos que la teología bíblica del Nuevo Testamento es muy similar a la teología bíblica del Antiguo Testamento tanto en el enfoque en los actos y palabras de revelación, como en la identificación de las estructuras teológicas. A pesar de estas similitudes necesitamos ser conscientes de un contraste más grande: la forma en que los teólogos bíblicos del Nuevo Testamento han manejado los desarrollos diacrónicos.

DESARROLLOS DIACRÓNICOS

Veamos este aspecto de la teología bíblica tocando tres puntos. Primero, el carácter diacrónico de la teología del Nuevo Testamento; segundo, los obstáculos para el estudio diacrónico del Nuevo Testamento y tercero, una nueva dirección que los teólogos bíblicos del Nuevo Testamento han enfatizado en lugar del análisis diacrónico. Consideremos el carácter diacrónico del desarrollo teológico en el Nuevo Testamento.

Carácter Diacrónico

En lecciones anteriores, vimos que se ha puesto mucha atención a las maneras en las que la teología del Antiguo Testamento se ha desarrollado con el paso del tiempo. Cada vez que Dios reveló más de sí actuando o hablando en la historia, en mayor o menor grado, sus nuevas revelaciones reconfiguraron las estructuras teológicas existentes.

Lo mismo es cierto en la historia del Nuevo Testamento. Mientras la historia del Nuevo Testamento avanzaba, las estructuras teológicas sufrieron cambios diacrónicos.

Por ejemplo, al final del período del Antiguo Testamento, la palabra de Dios, a través de los profetas, esperaban con ansiedad las bendiciones de Dios que recibirían cuando Israel regresara del exilio. Cuando Cristo apareció estas preocupaciones teológicas con el regreso del exilio se reenfocaron hacia el entendimiento de cómo Dios había comenzado a derramar estas bendiciones en Cristo. El ministerio terrenal de Cristo con su crucifixión y su resurrección, aseguró la esperanza contenida en el Antiguo Testamento a una resurrección de nueva vida; y su ascensión al cielo garantizó el derramamiento del Espíritu Santo anunciado por los profetas del Antiguo Testamento. Más aun, al continuar los apóstoles con el trabajo de Cristo, la esperanza del Antiguo Testamento del extendimiento de la misericordia de Dios para los gentiles después del exilio, se convirtió en realidad a través de la propagación del evangelio. Las predicciones del glorioso regreso de Cristo en el Nuevo Testamento apuntaban al día cuando las esperanzas del Antiguo Testamento para la nueva creación entera vendrían en Cristo.

Desarrollos diacrónicos teológicos como estos aparecen en el período del Nuevo Testamento, pero la historia del Nuevo Testamento presenta por lo menos tres obstáculos principales para un análisis diacrónico extenso.

Obstáculos

En primer lugar, en comparación con el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento cubre un período de historia muy corto. Comparemos por un momento la longitud de historia en el Antiguo y Nuevo Testamento. Sin incluir los días prehistóricos de los primeros once capítulos del Génesis, el Antiguo Testamento trata con más de 1,600 años de historia, extendiéndose desde el tiempo de Abraham quien vivió alrededor de 2,000 años a. C. hasta el último profeta quien ministró alrededor de 400 años a. C. En comparación, la historia del Nuevo Testamento es muy corta. Todo el Nuevo Testamento representa solamente como 100 años de historia. Aunque el Nuevo Testamento presenta el desarrollo diacrónico más importante el ministerio terrenal de Cristo simplemente no cubre suficiente historia para tener un mayor desarrollo diacrónico en ese mismo período.

En segundo lugar, la mayoría de las situaciones en el Nuevo Testamento son muy similares entre sí. En cambio el Antiguo Testamento presenta una gran variedad de circunstancias en su historia. En el período patriarcal, el pueblo de Dios fue una familia semi-nómada en Canaán. Después fueron esclavos en Egipto. Después se convirtieron en una nueva nación bajo el liderazgo de Moisés. Después de eso, conquistaron Canaán durante el período de los jueces. Sus circunstancias cambiaron otra vez cuando las primeras monarquías de Israel movilizaron la nación hacia el esplendor imperial, y otra vez cuando los últimos reyes y líderes vacilaron entre la obediencia y la rebelión. Su situación empeoró cuando Dios los envió al exilio. Y mejoró cuando finalmente comenzó a restaurar el reino, a través de aquellos que regresaron del exilio a la tierra prometida.

Mientras el pueblo de Dios pasaba a través de estas circunstancias, Dios actuó y les habló en maneras que fueron apropiadas para sus situaciones, acomodándose a sus necesidades. Esta adaptación diacrónica a las circunstancias de Israel produjo una gran variedad en los desarrollos teológicos del Antiguo Testamento.

En comparación, las circunstancias del pueblo de Dios fueron bastante consistentes durante la historia del Nuevo Testamento. Sin duda, las situaciones no permanecieron exactamente iguales. Jesús, los apóstoles y la iglesia trataron con diferentes tipos de personas en diferentes circunstancias y las revelaciones de Dios se acomodaron a esas diferencias. Sin embargo, durante este periodo de historia, los primeros cristianos no enfrentaron los tipos de cambios extremos que tomaron lugar con el pueblo de Dios durante el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, los cristianos fueron constantemente marginados y perseguidos. No experimentaron períodos de enorme riqueza y horrible pobreza. No viajaron en grupo desde un lugar a otro. Ni experimentaron periodos de obediencia o desobediencia en gran escala.

Como resultado, las revelaciones de Dios grabadas en el Nuevo Testamento no acomodaron una variedad tan amplia de circunstancias como sus revelaciones en el Antiguo Testamento. Y esta estabilidad bajó la importancia de los desarrollos diacrónicos en la teología del Nuevo Testamento.

En tercer lugar, a diferencia del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento trata con sólo un pacto divino. Como hemos visto, los pactos en el Antiguo Testamento señalaron los principales cambios de época en teología. Los pactos con Adán, Noé, Abraham, Moisés y David eran muy diferentes entre ellos. Y como resultado, cambios teológicos muy importantes ocurrieron cuando la historia se movía a través de cada uno de estos periodos de pacto.

En contraste, el Nuevo Testamento sólo representa un pacto, el nuevo pacto en Cristo. Este pacto comienza a desarrollarse cuando la historia del Nuevo Testamento se trasladó desde la primera venida de Cristo hasta la historia de la iglesia. Y todo este rango de historia fue caracterizado por dinámicas de benevolencia divina, la lealtad humana y las consecuencias de bendiciones o maldiciones de un solo pacto. La ausencia de múltiples pactos en el Nuevo Testamento también disminuyen la importancia de los desarrollos diacrónicos en el Nuevo Testamento.

Debido a que los cambios diacrónicos en la historia del Nuevo Testamento no fueron tan dramáticos como los cambios en el Antiguo Testamento, los teólogos bíblicos del Nuevo Testamento han cambiado su atención a una nueva dirección. En lugar de enfocarse en diferentes periodos históricos, han tendido a tratar todo el periodo de historia del Nuevo Testamento como un solo periodo.

Nueva Dirección

Ahora, como hemos dicho hay desarrollos diacrónicos en el Nuevo Testamento. Hay cambios importantes entre el ministerio terrenal de Jesús, la historia de la iglesia y el regreso en gloria de Cristo. Aun así, es justo decir que el Nuevo Testamento tiende a tratar estos desarrollos como un periodo unificado, como parte de una sola imagen de Cristo y su obra.

Por ejemplo, los evangelios no sólo nos hablan acerca de la vida de Jesús, sino también muchas veces se refiere a la continuación del ministerio de la iglesia después de la partida de Jesús y también a su regreso en gloria. El libro de los Hechos y las Epístolas no sólo tratan con eventos después del ministerio de Jesús, sino que también hacen

referencia a la vida de Jesús y más adelante de su regreso. El libro de Apocalipsis no sólo trata con el futuro regreso de Jesús, sino también observa hacia atrás la vida y la historia de la iglesia después de su partida.

La unidad teológica creada por la corta historia, la uniformidad de circunstancias y el pacto único del Nuevo Testamento, hacen difícil hacer un estudio diacrónico extenso. Así, los teólogos bíblicos han puesto mayor atención a una nueva dirección. En lugar de dividir la historia de los actos y las palabras de revelación de Dios en el Nuevo Testamento, en pequeños segmentos, se han enfocado en las diferentes maneras en que los autores del Nuevo Testamento, proveen diferentes perspectivas de todo el período.

De hecho, el Nuevo Testamento, nos provee con muchas evaluaciones teológicas diferentes de toda la historia de este período. Consideremos por ejemplo, que la historia de la vida de Jesús es descrita de cuatro diferentes maneras por los cuatro escritores de los evangelios: Mateo, Marcos, Lucas, y Juan. Aunque los escritores de los evangelios no se contradicen entre ellos, sus libros ofrecen puntos de vista muy diferentes en los eventos históricos de la vida de Cristo. Representan cuatro perspectivas teológicas diferentes. Lo mismo se puede decir del libro de los Hechos; las epístolas de Pablo, Pedro, Santiago Juan y Judas; así como los libros de Hebreos y Apocalipsis. Todos ellos presentan una variedad de perspectivas teológicas en toda la revelación del Nuevo Testamento. Estas partes del Nuevo Testamento no se contradicen entre ellas, sino que muestran diferentes vocabularios, categorías y énfasis teológicos.

Por esta razón, los teólogos bíblicos del Nuevo Testamento han tomado su disciplina en una dirección que ha probado ser muy fructífera. Ellos han comparado las diferentes maneras en que los autores del Nuevo Testamento ofrecen perspectivas teológicas distintivas del período histórico que va desde la vida de Cristo hasta su regreso. Hacen preguntas como: ¿Cómo interpretó Pablo los poderosos actos de Dios en la historia del Nuevo Testamento?, ¿Cómo Lucas y Juan hicieron esto? ¿Cuáles fueron sus diferencias? ¿Qué ideas tenían en común? Esta dirección ha guiado a los teólogos bíblicos del Nuevo Testamento a muchos puntos de vista importantes.

Con esta orientación general hacia los contornos de la teología bíblica del Nuevo Testamento, debemos ver nuestro segundo tema principal, los desarrollos en la escatología, la enseñanza bíblica acerca de los últimos días. Como veremos, ningún otro tema es tan central para las formas en las que los teólogos bíblicos han abordado la teología del Nuevo Testamento. Pero para entender porque la teología bíblica ha tenido este énfasis, debemos comprender cómo las perspectivas de los últimos días del Nuevo Testamento se desarrollaron de puntos de vista previos.

DESARROLLOS EN LA ESCATOLOGÍA

Iremos en tres direcciones. Primero, veremos la escatología tradicional, osea las formas en las que este tema ha sido abordado en la teología sistemática. Segundo, veremos la escatología del Antiguo Testamento. Y tercero, veremos puntos de vista sobre la escatología a principios del Nuevo Testamento. Comencemos con la escatología en la teología sistemática tradicional.

TRADICIONAL

El término escatología proviene del adjetivo griego eschatos que usualmente significa “último” “final” o “fin”. Esta palabra aparece unas 52 veces en el Nuevo Testamento, así como muchas veces en la Septuaginta, que es la traducción en el griego del Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, el término eschatos se refiere por lo menos 15 veces a los “últimos días” las “cosas finales” o los “últimos tiempos”. Y así, escatología es un término técnico teológico que significa “la doctrina de los últimos días, cosas finales o últimos tiempos”

A través de los siglos, la escatología ha sido una categoría principal de la teología sistemática tradicional. Los sistemáticos normalmente han discutido las enseñanzas de las Escrituras en cinco categorías principales: teología propia, antropología, soteriología, eclesiología y finalmente escatología. En la teología sistemática así como en un número importante de credos y confesiones, la escatología ha sido el tema principal final porque se enfoca en el futuro, especialmente en los eventos asociados con el regreso de Cristo.

A través de los siglos, la mayoría de los cristianos han entendido que la Biblia es muy clara acerca de ciertos aspectos de los últimos tiempos. Están de acuerdo con ciertos temas básicos como el glorioso regreso de Cristo, la resurrección del cuerpo, y el juicio final resultando en condenación para los perdidos y la vida eterna para los que están en Cristo.

Pero más allá de estas enseñanzas básicas, discusiones tradicionales de la escatología han creado fuertes divisiones entre cristianos. Por ejemplo, el tema del milenio que se centra en la interpretación de Apocalipsis 20, la predicción de Juan del reinado de 1,000 años de Cristo en la tierra. A través de los siglos cristianos han tomado una variedad de interpretaciones: ¿Este capítulo se refiere a un reinado de 1,000 años literal, o no? ¿Será precedido por ciertas señales identificables? ¿Acaso ya ha comenzado? Seguidores de Cristo bien informados han respondido estas preguntas de diferentes maneras. Ellos han seguido varias direcciones en la escatología porque la enseñanza bíblica sobre estos asuntos no es clara.

Es aquí donde la teología bíblica del Nuevo Testamento nos da una gran promesa. Los teólogos bíblicos han abordado la escatología en maneras que van en contra de los debates tradicionales. Ellos han introducido nuevas estrategias y han traído nuevos puntos de vista para el entendimiento de la escatología. Y esto ha guiado a muchos cristianos con diferentes orientaciones escatológicas a una unidad más profunda.

Para entender cómo los teólogos bíblicos del Nuevo Testamento han entendido los últimos días de maneras que han ido más allá de la forma tradicional, comencemos con el trasfondo de la escatología del Antiguo Testamento.

ANTIGUO TESTAMENTO

Como hemos visto a través de esta serie, cuando Dios se reveló a sí mismo mediante sus actos y palabras de revelación, Él provocó desarrollos en la teología. La escatología, no fue inmune a estos desarrollos diacrónicos. Las enseñanzas del Antiguo

Testamento acerca de los últimos días se han desarrollado de manera significativa a través del tiempo. Estos desarrollos diacrónicos en el Antiguo Testamento crean el marco para que los teólogos bíblicos del Nuevo Testamento también descubran más acerca de la escatología.

En esta sección, veremos como la escatología se ha desarrollado a lo largo de los principales pactos administrativos del Antiguo Testamento. Comenzando con el pacto de Adán siguiendo con el pacto de Noé, de Abraham, de Moisés, de David. Cada una de estas etapas aportó elementos esenciales para la escatología del Antiguo Testamento.

Adán

Al comienzo de la historia bíblica, Dios reveló dos elementos cruciales de la escatología del Antiguo Testamento. El primero de estos está implícito en la creación misma. La humanidad fue creada a la imagen de Dios. Y fuimos llamados a trabajar como sus sacerdotes reales, llenando la tierra y someténdola. A través de estos aspectos de la creación, Dios reveló que su objetivo para la historia era que toda la tierra fuera un lugar donde su gloria habitara con su pueblo.

Con el pecado de Adán y Eva, Dios reveló el segundo elemento crucial de la escatología del Antiguo Testamento: desde este punto y en adelante habría dos grupos de personas compitiendo por el control del mundo. Génesis 3:15 revela que la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente pelearían por el control del mundo. La simiente de la mujer son aquellos que se mantienen fieles a Dios, mientras que la simiente de la serpiente son aquellos que siguen el camino de Satanás. Hasta el fin de los tiempos, estos dos grupos pelearán por el control del mundo. Pero Dios prometió que la victoria final le pertenecería a Él mismo y a la simiente fiel de la mujer.

Habiendo visto los dos elementos introducidos durante el tiempo de Adán, dirijamos nuestra atención al pacto con Noé.

Noé

Después del diluvio universal en Génesis 7, Dios hizo un pacto con Noé. Este pacto aseguró la estabilidad de la naturaleza de tal manera que la humanidad no temería más por una aniquilación mientras prosigan con el plan de Dios para el mundo.

En Génesis 8:22, Dios dijo que las estaciones, el día y la noche continuarían mientras la tierra permanezca. Mediante esta promesa, él aseguró a la fiel “simiente de la mujer” que tendrían el medio ambiente natural necesario para lograr el propósito de Dios para ellos. La tierra que había sido maldita por la caída no prevalecería contra ellos.

Y de hecho, la estabilidad garantizada a través del pacto con Noé continuaría hasta que la meta de la historia fuera alcanzada. Desde ese momento un nuevo pacto para la naturaleza se estableció.

Después de haber visto la visión básica del fin de la historia durante los pactos universales con Adán y Noé, veamos el principal desarrollo diacrónico de la escatología que tuvo lugar en los días de Abraham, el primero con quien Dios hizo un pacto nacional.

Abraham

El pacto de Dios con Abraham está en Génesis 15 y 17. Pero los temas de ese pacto son introducidos aun antes en Génesis 12:1-3. En estos versículos Dios escogió a Abraham, de entre todas las familias de la tierra, para ser el elegido en quien depositaría las promesas hechas a Adán y a Noé. Las bendiciones dadas a Abraham y a su familia serían transmitidas al resto del mundo a través de ellos. De hecho, Dios prometió éxito a Israel, en pequeña escala, en el cumplimiento del llamado dado a Adán y Eva en el jardín. Por lo tanto, la escatología del Antiguo Testamento se reduce a un enfoque de Abraham y su familia. El objetivo final de la historia vendría a todo el mundo a través de ellos.

Ahora veamos el segundo pacto que Dios hizo con Israel, el pacto con Moisés. En los días de Moisés, la escatología del Antiguo Testamento se desarrolló aun más.

Moisés

Los desarrollos diacrónicos de la escatología en el pacto con Moisés son bastante complejos. Por lo tanto, vamos a examinarlos en dos partes: primero, la maldición del exilio; y segundo, las bendiciones de la restauración del exilio.

Como hemos visto, el pacto con Moisés se centró en la ley de Dios como la guía de Israel para la difusión de su reino hacia todo el mundo. A los Israelitas se les ofreció muchas bendiciones si obedecían la ley, pero también fueron amenazados con muchas maldiciones si se apartaban de la ley.

De hecho, en varios pasajes Moisés anticipó que las futuras generaciones de Israel se apartarían de los caminos de Dios. Él les advirtió de las severas consecuencias si desobedecían, pero su mayor amenaza contra la continua violación de la ley de Dios fue el exilio de la nación de la tierra prometida. Escuchemos la manera en la que Moisés lo dijo en Deuteronomio 4:27-28:

Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová. Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. (Deuteronomio 4:27-28)

La amenaza del exilio, no era sólo una terrible amenaza para los Israelitas, sino para toda la raza humana. Recordemos que desde la época de Abraham, la meta de Dios para la historia era que el reino de Dios fuera alcanzado a través de Israel.

El exilio reduciría en gran manera el número de los Israelitas y los removería de la tierra, haciendo así que las promesas hechas a Abraham y el llamado a Adán y a Eva fuera mucho más difícil de cumplir.

Con las consecuencias negativas en mente, debemos regresar al tema de la restauración del exilio que Dios prometió a través de Moisés.

Afortunadamente, Moisés dejó claro que a pesar del futuro exilio de Israel, Dios no dejaría a Israel abandonado. En Deuteronomio 4:30-31, Dios prometió que cuando Israel se arrepintiera de sus pecados y regresaran a la fiel obediencia de Dios, Él los escucharía y les restauraría a su tierra. Aun más que esto, en Deuteronomio 30:5 Dios prometió en esta restauración hacerlos más numerosos y prósperos que nunca antes.

Una clave de la escatología de Moisés es la forma en la que él describe este tiempo de arrepentimiento y restauración de Israel a su tierra. Escuchemos lo que él dijo en Deuteronomio 4:30.

**Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz.
(Deuteronomio 4:30)**

La declaración de Moisés aquí es crucial para el desarrollo diacrónico de la escatología del Antiguo Testamento porque Moisés usó esa terminología, traducida aquí como “los postreros días.” Esta frase es traducida en la Septuaginta, con el término *eschatos* y caracteriza el tiempo glorioso cuando Israel regresa del exilio. La elección de palabras de Moisés aquí serían la base sobre la cual los profetas del Antiguo Testamento y los autores del Nuevo Testamento describieron la última etapa de la historia del mundo como “los últimos días,” “postreros días” o el “escatón.” Desde este punto en adelante, el regreso de Israel del exilio jugó un rol crucial en la enseñanza bíblica acerca de la escatología.

Ahora estamos en posición de ver los desarrollos escatológicos que surgieron durante el período del pacto con David.

David

Los desarrollos en este período fueron relativamente complejos también. Así que los veremos en tres etapas: primero, los días de la monarquía unida, segundo el tiempo de los primeros profetas de Israel, y tercero, los días de los profetas posteriores de Israel. Consideremos primero como la revelación de Dios, transformó la escatología en el tiempo de la monarquía unida de Israel.

Como ya hemos visto, el pacto de Dios con David se enfocó especialmente en el establecimiento de la familia de David como la permanente dinastía de Israel. Los descendientes de David y Jerusalén con su templo jugaron un rol central en la teología de Israel, incluyendo su entendimiento del fin de los tiempos. De hecho en el Salmo 72:8-11 encontramos que un futuro hijo de David reinaría sobre toda la tierra.

**Dominará de mar a mar, Y desde el río hasta los confines de la tierra. Ante él se postrarán los moradores del desierto, Y sus enemigos lamerán el polvo. Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones. Todos los reyes se postrarán delante de él; Todas las naciones le servirán.
(Salmo 72:8-11)**

Y esta visión del futuro se amplía aun más en el Salmo 72:17-19

Será su nombre para siempre, Se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en él todas las naciones; Lo llamarán bienaventurado. Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, El único que hace maravillas. Bendito su nombre glorioso para siempre, Y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén. (Salmo 72:17-19)

De aquí en adelante el fin de la historia fue anexado al éxito del gobierno de la casa real de David desde Jerusalén sobre el mundo entero.

Veamos las palabras de los primeros profetas de Israel. Los primeros profetas aplicaron las dinámicas del pacto de Moisés en el pacto real de David. Ellos explicaron aun más como las condiciones de la casa de David se refieren a los últimos días.

Los primeros profetas advirtieron a los infieles hijos de David que Dios no toleraría la continua violación de su ley, y que Dios estaba a punto de enviar a la nación entera al exilio. Estas amenazas fueron finalmente cumplidas con la caída de Jerusalén ante los babilonios entre el año 587 o 586 a. C.

Sin embargo, los primeros profetas de Israel también recordaron la conexión entre las maravillas de los últimos días y el regreso de Israel del exilio. Los profetas declararon que en la restauración del exilio, un gran hijo de David, en la capital de la ciudad de Jerusalén, se convertiría en el enfoque de un nuevo orden. Escuchemos como el profeta Amós dijo esto en Amós 9:11-12:

En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones. (Amós 9:11-12)

A lo largo de estas mismas líneas Isaías escribió estas palabras en Isaías 2:2:

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. (Isaías 2:2)

Amós anunció que la “tienda” de David sería restaurada para que todas las naciones de la tierra lleven el nombre del Señor, e Isaías dijo que “en los últimos días” en otras palabras los días después del exilio, Jerusalén se convertiría en la ciudad más grande en la tierra y la gente de todas las naciones irían hacia ella para salvación. Con tan grandes esperanzas en la gloria de la casa de David y de Jerusalén después del exilio, no es de sorprenderse que el profeta Jeremías asegurara a Israel que el tiempo del exilio duraría sólo 70 años. En Jeremías 25:11 y 29:10 el profeta habló de 70 años de exilio – una forma habitual del mundo antiguo de hablar de un tiempo de juicio divino. Jeremías y otros de los primeros profetas frecuentemente anunciaron que en los últimos días, cuando el pueblo de Dios regresara del exilio, habría en todo el mundo gloria para la casa de David y Jerusalén.

Construyendo sobre la base de los ministerios de los primeros profetas de Israel, Dios reveló más desarrollos diacrónicos a través de sus profetas posteriores. La participación de Dios en la historia trajo por lo menos dos cambios principales del concepto de los últimos días del Antiguo Testamento.

Por un lado, el tiempo del exilio fue extendido porque los Israelitas en exilio no se arrepintieron de sus pecados. En Daniel 9, Daniel reportó que durante el exilio él estaba leyendo las profecías de Jeremías de 70 años de exilio, pero se sintió obligado a confesar que los Israelitas en el exilio no se habían arrepentido de sus pecados. Sin embargo, el siguió pidiendo a Dios por el regreso de Israel a su tierra y por la restauración de Jerusalén. A medida que leemos más adelante en Daniel 9, el ángel Gabriel le dio a Daniel la respuesta de Dios. El exilio de Israel no terminaría cuando dijo Jeremías. Porque el pueblo de Dios había fallado en arrepentirse, el exilio sería extendido siete veces más largo, a 70 semanas de años. Como Dios había establecido en Levítico 26, Él respondería al continuo pecado con maldiciones siete veces mayores. En pocas palabras, Daniel aprendió que Dios había pospuesto la gloriosa restauración de Israel por aproximadamente 490 años.

Por otro lado, los profetas posteriores también revelaron que Dios mostró gran misericordia a su pueblo dándoles la oportunidad de acortar su exilio. En el año 539 AC. Dios cumplió su palabra a través de Jeremías en una manera inesperada. El causó que el emperador Persa, Ciro, liberara a Israel para reconstruir el templo de Dios en Jerusalén. Para este tiempo un pequeño número de Israelitas regresaron a la tierra prometida bajo el liderazgo de Zorobabel, un descendiente de David.

Los profetas Hageo y Zacarías, así como el autor de Crónicas, animaron a este pequeño grupo de repatriados a moverse más allá en las bendiciones de Dios reconstruyendo Jerusalén. Pero tristemente, en el tiempo de Esdrás y Nehemías, la comunidad restaurada había desobedecido una vez más la ley de Dios. Así, el profeta Malaquías declaró que el principio de las gloriosas esperanzas escatológicas de Israel serían pospuestas a un tiempo distante en el futuro, así como Daniel lo supo antes que él. El Antiguo Testamento termina con este triste aplazamiento de la era escatológica.

Así vemos que el desarrollo diacrónico escatológico del Antiguo Testamento se inició en los días de Adán y fue refinado más adelante en los días de Noé. Con Abraham, la bendición de Israel para el mundo se convirtió en el medio por el cual Dios traería la historia a su fin. Moisés conectó esta esperanza con el regreso glorioso de Israel del exilio. El pacto con David puso su dinastía y a Jerusalén en el centro de estos últimos días gloriosos después del exilio. Y aunque hubo un pequeño período de esperanza cuando un número de Israelitas regresaron a su tierra desde Babilonia, la continua rebelión de Israel hizo que el Antiguo Testamento terminara con la esperanza del escatón aplazado a un futuro distante.

Ahora, estamos listos para ver como la doctrina de los últimos días se desarrollo aun más allá en el tiempo del Nuevo Testamento.

ESCATOLOGÍA DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Primero, veremos el punto de vista de los últimos días sostenido por la mayoría de los judíos del primer siglo; y segundo, la dramática revisión escatológica en el ministerio de Juan el Bautista y de Jesús.

El Judaísmo del Primer Siglo

La mayoría de los judíos en Palestina del primer siglo sostuvieron puntos de vista de los últimos días parecidos a los del Antiguo Testamento. Como el profeta Daniel predijo, Israel sufrió por siglos bajo la tiranía de los gentiles. Los babilonios, los medos y los persas, los griegos y finalmente los romanos extendieron el exilio de Israel por cientos de años.

A través de estos siglos, los fieles judíos querían ver el cumplimiento de la esperanza de la restauración y gloria de Israel en los últimos días. Muchos rabinos expresaron esta esperanza en una visión doble de la historia. Por un lado, se refirieron a su situación actual como “esta era”. Esta era se extendió a través de los altibajos de la historia de Israel, hasta el punto bajo de la destrucción de Jerusalén y el largo exilio de Israel. La aparente victoria del mal sobre el bien hizo que esta era se caracterizara en gran medida en términos negativos. Fue un tiempo de fallas, dolor y muerte. Por otro lado, muchos rabinos hablaron de un segundo período de historia, el tiempo de la futura gloria de Israel. Ellos llamaron a este período futuro como “la era por venir.” Éste tiempo en la historia sería una era sin fin de bendiciones y triunfos de Israel sobre el mal. En ese tiempo, Dios juntaría a todo su pueblo exiliado, juzgando la infidelidad en Israel, juzgando la maldad de las naciones, glorificando a Jerusalén y a su rey, y propagando las bendiciones de Abraham hasta los confines de la tierra.

Durante las décadas anteriores y durante el tiempo de Jesús, había muchas discordias religiosas entre los judíos en Palestina. Estos desacuerdos eran sobre cómo tomaría lugar la transición de esta era a la era por venir. Sectas apocalípticas creían que el escatón vendría a través de una abrupta, catastrófica intervención divina. Otros grupos, generalmente llamados zelotes, creían que la era por venir surgiría como un movimiento militar de los judíos en contra de los gobernantes romanos y verían el apoyo de Dios en sus esfuerzos. Partidos llamados nomistas como los fariseos y saduceos, sostenían que los últimos días vendrían sólo cuando Israel probara ser fiel a la ley de Moisés.

Aunque hubo mucho desacuerdo sobre la manera precisa en que esta era haría su transición hacia la era por venir, la mayoría de los judíos creyeron que esto tomaría lugar con la aparición del Mesías, el gran hijo de David prometido en el Antiguo Testamento. El Mesías traería el cambio decisivo en la historia, la transición final de un mundo de oscuridad a uno de luz, un mundo de maldad a uno de justicia, un mundo de muerte a uno de vida.

Aunque los puntos de vista sostenidos por los judíos en el primer siglo en general coincidían con las enseñanzas del Antiguo Testamento, los principales desarrollos diacrónicos tomaron lugar mediante la revelación divina en los ministerios de Juan el Bautista y de Jesús.

Juan el Bautista y Jesús

La historia registrada en los evangelios de Juan y Marcos comienza con Juan el Bautista predicando que la llegada de los últimos días estaba cerca. Como leemos en Marcos 1:15:

El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. (Marcos 1:15)

La frase “reino de Dios” no aparece en el Antiguo Testamento, pero el anuncio de Juan del reino se tomó de una asociación entre el reino de Dios, y lo que Moisés y los profetas llamaron “los últimos días” o el fin del exilio de Israel. Escuchemos la manera en la que Isaías se refiere al reinado de Dios después del exilio en Isaías 52:7-10:

¡Tu Dios reina! ¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sion... Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro. (Isaías 52:7-10)

Isaías describió el retorno del exilio con una imagen de Dios dirigiendo a su pueblo de regreso a Jerusalén. Las buenas noticias declaradas a las ruinas de Jerusalén fueron “Tú Dios reina”. En efecto, Isaías anunció que cuando Dios restaure su pueblo en los últimos días, Él demostrará que Él reinará victoriosamente sobre todas las naciones y sus ídolos.

En un sentido, Juan el Bautista sostuvo un punto de vista de los últimos días que era muy similar a sus contemporáneos judíos. El creía que la última etapa de la historia, el reino de Dios en la tierra, vendría a través del Mesías actuando rápida y decisivamente, ejerciendo juicio contra los pecadores y derramando enormes bendiciones sobre el pueblo arrepentido. Escuchemos la forma en que lo dijo en Lucas 3:9

Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego. (Lucas 3:9)

Vemos aquí que Juan el Bautista asoció la venida del reino de Dios no sólo con las bendiciones para el pueblo de Dios sino también el juicio contra los enemigos de Dios.

Aun así, el punto de vista de los últimos días de Juan el Bautista representó un desarrollo muy importante. Él fue más allá que sus contemporáneos judíos identificando a Jesús como el Mesías, el gran hijo de David quien traería el reino de Dios de los últimos días. Pero Juan el Bautista tuvo un problema. Mientras que el ministerio de Jesús se desarrolló sin una demostración completa de juicio así como tampoco las bendiciones, Juan se preguntó si Jesús era en realidad el Mesías. En Lucas 7:20 leemos que Juan el Bautista envió a dos de sus discípulos a Jesús con una pregunta:

Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? (Lucas 7:20)

No es de sorprenderse que Juan hiciera esta pregunta. Jesús no había cumplido todo lo que el Antiguo Testamento, los judíos del primer siglo y Juan mismo habían anunciado que el Mesías haría. Pero ahora escuchemos la forma en la que Jesús respondió a Juan el Bautista en Lucas 7:22-23

**Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.
(Lucas 7:22-23)**

En este pasaje, Jesús aludió a un número de profecías de Isaías acerca de la restauración de Israel en los últimos días después del exilio. Al referirse a estas cosas, él afirmó el hecho de que los actos y palabras de revelación de su ministerio demostraron que él estaba en el proceso de cumplir las profecías de los últimos días del Antiguo Testamento.

Pero Jesús también advirtió a Juan el Bautista y a todos los demás a que no “desfallecieran” por causa de él, Jesús animó a Juan a no perder la esperanza por la forma en la que él estaba cumpliendo el reino de Dios en los últimos días. En pocas palabras, Jesús le dijo a Juan el Bautista, “he cumplido suficientes expectativas del final de los tiempos del reino de Dios para que creas que cumpliré el resto.”

Para poner esto en términos de esta lección, las palabras de Jesús aludieron a un mayor desarrollo diacrónico que estaba tomando lugar. La perspectiva del Antiguo Testamento sobre los últimos días se transformó de manera dramática desde los días de Adán a Malaquías. Y de la misma manera, las revelaciones de Dios a través de Jesús estaban trayendo una nueva transformación a la escatología.

Jesús declaró que la era por venir no aparecería súbitamente como se esperaba. En cambio, el escatón se cumplirá en un tramo largo de tiempo. En varias de sus parábolas del reino en Mateo 13 al 25, Jesús explicó que el reino de Dios vendría en tres fases. Comenzaría con su primera venida en una manera pequeña, crecería por un período indefinido de tiempo, y alcanzaría su totalidad sólo cuando él regrese en gloria. El ministerio terrenal de Jesús inauguraría la era por venir con algunas bendiciones y juicios de los últimos días. La era por venir continuaría a lo largo de esta era por un período de tiempo mientras Cristo reina en el cielo y su iglesia crece. En la segunda venida de Cristo, la era por venir alcanzaría su consumación y esta era de pecado y muerte llegará a su fin.

Los teólogos bíblicos a menudo se refieren a este desarrollo escatológico de diferentes maneras. Ellos lo describen como el “ya, pero todavía no” el “ahora, pero todavía no” y la “superposición de las eras”. Algunas veces hablan de esto sólo como la “escatología inaugurada,” cualquiera que sea la terminología, la idea básica es la misma.

Los profetas, los judíos del primer siglo, y aun Juan el Bautista, pensaron en la llegada de los últimos días como un simple paso histórico. Jesús también vio la transición de los últimos días como el último paso de la historia, pero consideremos esta analogía: todos nosotros sabemos que un paso normal humano puede ser visto como un movimiento, un solo paso. Pero si observamos este paso más de cerca, no es difícil ver

que puede ser dividido en al menos tres fases: levantar el pie del suelo, extenderlo a través del aire y bajar el pie al suelo. De la misma manera, Jesús explicó que los últimos días o el escatón vendría gradualmente. Él anunció que este sería inaugurado con su primera venida, que continuaría creciendo por un período indefinido, y finalmente alcanzaría su consumación con su glorioso regreso.

Ya que vimos como la escatología bíblica se desarrolló desde el tiempo de Adán hasta el tiempo de Jesús, estamos listos para ver como los teólogos bíblicos han planteado la escatología en el Nuevo Testamento.

ESCATOLOGÍA DEL NUEVO TESTAMENTO

Como seguidores de Cristo, entramos a la fe cristiana con un trasfondo cultural moderno. Todos venimos a Cristo con puntos de vista muy diferentes de los antecedentes de los escritores del Nuevo Testamento. Y por estas diferencias, a menudo tenemos que trabajar muy duro para entender la mentalidad del mundo que gobernó cuando los autores del Nuevo Testamento concibieron su fe. Esta es una de las grandes ventajas de la teología bíblica. Esta teología ha traído a relucir algunas de las perspectivas básicas que los autores del Nuevo Testamento usaron una y otra vez para expresar su fe cristiana.

Para entender esta perspectiva, observaremos tres puntos: Primero, tocaremos la importancia de la escatología en el Nuevo Testamento. Segundo, exploraremos el concepto de Cristo en el Nuevo Testamento, o Cristología como el cumplimiento del escatón. Y tercero, veremos como la soteriología del Nuevo Testamento, la doctrina de la salvación, fue formada por la escatología. Veamos primero la importancia de la escatología.

IMPORTANCIA

Aunque puede parecer exagerado al principio, la escatología en tres fases de Jesús era tan prominente en los corazones de los primeros cristianos que la encontramos tanto implícita como explícitamente en cada página del Nuevo Testamento. Por supuesto, sabemos que el Nuevo Testamento toca otros muchos temas teóricos y prácticos, pero los teólogos bíblicos han demostrado que de una manera u otra cada enseñanza del Nuevo Testamento fue formada por la escatología en tres fases de Jesús.

Por generaciones la gran mayoría de los judíos en Palestina han anhelado que el Mesías introduzca los últimos días – la era de la victoria, la salvación y la vida eterna. Probablemente con la excepción de Lucas, cada escritor del Nuevo Testamento era judío. Y cada uno de ellos, incluyendo Lucas, estaba profundamente involucrado con la teología judía. Como resultado, la preocupación teológica judía de los últimos días Mesiánicos contribuyeron en gran manera a la estructura teológica básica de los escritores del Nuevo Testamento.

La escatología fue especialmente importante para el Nuevo Testamento porque las enseñanzas de Jesús acerca de los últimos días fueron una de las maneras más grandes en las que los cristianos se separaron con el judaísmo del primer siglo. Los líderes religiosos

judíos y la población judía en general se enfurecieron con el cristianismo precisamente por la perspectiva cristiana Mesiánica de los últimos días. Los cristianos creían que el Mesías ya había venido, pero de una manera inesperada. Él había sufrido y muerto a manos de los judíos y gentiles; él había resucitado y ascendido al cielo donde él gobierna sobre todo; y Él regresará un día para juzgar a toda la humanidad, incluyendo a los incrédulos en Israel. Este escenario mesiánico era totalmente contrario a lo que la mayoría de los judíos creían en esos días. Y por esto, los autores del Nuevo Testamento estaban profundamente preocupados con la escatología en tres fases de Jesús. Y esta preocupación se refleja en todo lo que ellos escribieron.

Una manera de ver cuán dominante era la escatología para los autores del Nuevo Testamento es al notar que ellos hablaron de todo el período del Nuevo Testamento como “los últimos días.”

Primero, los autores del Nuevo Testamento llamaron a los días de Jesús y sus apóstoles, “Los últimos días” o escatón como podemos ver en Hebreos 1:1-2.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo. (Hebreos 1:1-2)

Aquí el autor de Hebreos se refiere al tiempo de sus lectores como los “postreros días.” Al hacer esto, él no tenía la intención de apuntar a un tiempo futuro específico antes de la venida de Jesús, sino al hecho de que a través de Jesús, Dios había hablado de una manera definitiva. Con la inauguración del reino de Jesús, los últimos días prometidos del Antiguo Testamento habían venido a la tierra.

Segundo, los escritores del Nuevo Testamento, designaron el extenso período de la historia de la iglesia como los últimos días en lugares como 2 Timoteo 3:1-5:

También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. (2 Timoteo 3:1-5)

La lista de pecados que Pablo menciona se cometerán en los “últimos días” eran los pecados que estaban ocurriendo en la época de Pablo, y él estaba advirtiendo a Timoteo sobre esos pecados. Estos son pecados que también continúan ocurriendo a través de la historia. El que Pablo no se refiriera a un tiempo futuro puede verse en su exhortación “a éstos evita.” La gente malvada de los “últimos días” eran una amenaza para Timoteo porque los “últimos días” ya habían venido al mundo mediante Jesús.

Tercero, los autores del Nuevo Testamento describieron la consumación del reino al regreso de Cristo como “los últimos días.” Podemos ver esto en Juan 6:39

**Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.
(Juan 6:39)**

Aquí Jesús enseñó a sus discípulos acerca de su relación con el Padre. Su referencia a “en el día postrero” apunta hacia el día final cuando el regrese en gloria, cuando los muertos se levantarán y Dios juzgará al mundo.

Como estos y otros pasajes lo demuestran, los escritores del Nuevo Testamento creían que todas las revelaciones de Dios desde el tiempo del ministerio terrenal de Jesús hasta su regreso en gloria tomó lugar en los últimos días. Sus enseñanzas sólo podían ser entendidas y seguidas correctamente con la estructura de la escatología en tres fases de Jesús.

Ahora estamos listos para ver como la Cristología del Nuevo Testamento, o la doctrina de Cristo, presenta a Jesús como el cumplimiento de las esperanzas escatológicas.

CRISTOLOGÍA

Veremos este tema en dos pasos. Primero, exploraremos las maneras en que la teología sistemática ha tratado con el tema de la Cristología. Y segundo veremos como los teólogos bíblicos han entendido este tema. Veamos primero la Cristología en la teología sistemática

Teología Sistemática

En la teología sistemática tradicional, la Cristología se ha concentrado en temas que fueron de interés crítico en ciertos periodos de la historia de la iglesia. Por ejemplo: los sistemáticos se enfocaron en temas como la relación de Cristo con las otras personas de la Trinidad, la unión hipostática de las dos naturalezas de Cristo en una sola persona, los estados de Cristo humillación y exaltación, la naturaleza de su expiación, y los tres oficios de Cristo como profeta, sacerdote y rey. Sin duda, el Nuevo Testamento aborda estos asuntos, que continúan siendo temas importantes para la iglesia hoy en día.

Pero los teólogos bíblicos han tomado la Cristología en una dirección distinta. Ellos han enfatizado que los autores del Nuevo Testamento presentaron a Cristo como el único en quien cada faceta del Antiguo Testamento encuentra su cumplimiento.

Teología Bíblica

Los teólogos bíblicos a menudo apuntan al momento en el que Jesús se encontró con dos de sus discípulos en el camino a Emaús para ilustrar la importancia de Cristo en la interpretación del Antiguo Testamento. En Lucas 24:26-27 leemos estas palabras,

¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, Jesús les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. (Lucas 24:26-27)

Notemos aquí que Jesús explicó como el Antiguo Testamento habló de él. Él refirió a sus discípulos a “Moisés y todos los profetas” y a todo el Antiguo Testamento, y les enseñó lo que decían de él en todas las Escrituras.” Una y otra vez, la teología bíblica ha señalado que los autores del Nuevo Testamento siguieron el ejemplo de Jesús aquí tratándose a sí mismo como el cumplimiento de la escatología del Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento señala muchas maneras en las que Jesús cumplió las profecías acerca de los últimos días, pero el cumplimiento de las profecías no expresa adecuadamente la perspectiva del Nuevo Testamento sobre Cristo.

En su lugar, debemos entender que la esperanza escatológica del Nuevo Testamento estuvo concentrada en la persona de Jesús.

Recordemos por un momento nuestra discusión de la tipología del Antiguo Testamento en la lección anterior. En cada etapa de la historia del Antiguo Testamento, personas claves, instituciones y eventos aparecieron e indicaron las metas hacia donde Dios estaba moviendo la historia. Eran muestras preliminares, presagios o tipos de lo que sería plenamente cumplido al final de la historia. Por esta razón, ya que Jesús era el Cristo, el Mesías que trajo el escatón, los autores del Nuevo Testamento hablaron de Cristo como el cumplimiento de todos los tipos del Antiguo Testamento.

En las etapas preliminares de la historia, Dios movió el mundo hacia su meta final, llamando a Adán a regir el mundo como el real sacerdote del reino de Dios; Jesús completa el gobierno humano sobre el mundo en los últimos días como el gran rey y el sumo sacerdote. Dios le ordenó a Noé que rescatara a la humanidad del juicio de Dios, para continuar los propósitos del reino de Dios; Jesús hace esto de una vez y por todas en el escatón a través de su muerte y resurrección, Dios le prometió a Abraham que su descendencia traería las bendiciones de Dios a todas las familias de la tierra; Jesús finalmente hace esto en los últimos días a través de la propagación del evangelio. Dios levantó a Moisés para darle a Israel la revelación de la ley; Jesús reveló la palabra final de Dios en el escatón. Dios le dijo a David que su dinastía conquistaría a los enemigos de Dios y reinaría sobre el mundo en el nombre de Dios; Jesús hace que esto suceda en los últimos días. Estos son sólo unos pocos ejemplos que ilustran como los escritores del Nuevo Testamento vieron a Jesús como el cumplimiento de las esperanzas del Antiguo Testamento.

Ahora debemos recordar que Jesús y el Nuevo Testamento explican que el cumplimiento de las expectativas del Antiguo Testamento tomarían lugar en tres fases: la inauguración, continuación y consumación del reino. Por esto, los escritores del Nuevo Testamento a menudo dirigen su atención a diferentes maneras en las que Jesús cumple, las esperanzas del Antiguo Testamento.

Por ejemplo, Jesús comenzó a cumplir el llamado a Adán a regir primero en su ministerio terrenal. Él continúa extendiendo su reinado sobre el mundo ahora. Y él reinará sobre cada centímetro de la creación, haciendo todas las cosas nuevas, cuando regrese en gloria.

Jesús cumplió el rescate de Noé de la humanidad por servir a Dios en su ministerio terrenal cuando él llamó a hombres y mujeres al arrepentimiento y ordenó a sus discípulos a bautizarlos. Él continúa haciendo esto cuando la iglesia llama a las personas alrededor del mundo a la salvación y bautismo. Y Jesús por último librará el juicio divino cuando él regrese por aquellos que lo han seguido fielmente.

Jesús también cumplió el llamado a Abraham de ser bendición al mundo entero. Primero, él y sus discípulos alcanzaron a los gentiles. Segundo, él continúa haciendo esto ahora trayendo las bendiciones de salvación a las personas en todo el mundo. Y tercero, el completará este aspecto del reino de Dios cuando él llene la nueva creación con gente redimida de cada tribu y nación.

Jesús también cumplió las directrices de la ley de Moisés cuando él y sus discípulos afirmaron la ley de Dios y trajeron nueva revelación, la guía de Jesús a su pueblo continúa ahora cuando su Espíritu equipa a la iglesia para propagar las enseñanzas bíblicas hasta los fines de la tierra. Y cuando Cristo regrese, cada persona en la nueva creación tendrá la ley de Dios escrita perfectamente en sus corazones.

Finalmente, Jesús también cumplirá la promesa de victoria y reinado global por la casa de David. Él hizo esto primero al conquistar a Satanás a través de su muerte, resurrección y ascensión. Su iglesia continúa propagando la victoria espiritual de Cristo sobre el mundo a través del evangelio. Y cuando Cristo regrese, él juzgará a todos los enemigos de Dios y reinará sobre la creación entera como el gran hijo de David.

Estos ejemplos proveen una estructura con la cual podemos entender formas en las que los autores del Nuevo Testamento se enfocaron en Cristo como el cumplimiento de las esperanzas del Antiguo Testamento. Cristo personalmente trae un cumplimiento total de cada esperanza de la escatología del Antiguo Testamento en las tres fases de los últimos días.

Los teólogos bíblicos a menudo han entendido la soteriología o doctrina de salvación en nuevas maneras.

SOTERIOLOGÍA

Para entender lo que queremos decir, veremos este tema tocando primero la soteriología en la teología sistemática tradicional. Y después veremos como esta doctrina ha sido tratada en la teología bíblica. Consideremos primero la soteriología en la teología sistemática.

Teología Sistemática

En términos generales, los teólogos sistemáticos tradicionales han dividido la doctrina de la salvación en dos categorías básicas: historia salutis o la historia de la

salvación, y el *ordo salutis* o el orden de la salvación. La historia de la salvación se refiere a las formas en las que Dios llevó a cabo la salvación en la historia de manera objetiva. En cambio el orden de la salvación se refiere a la aplicación de la salvación a las personas de manera subjetiva.

En la teología sistemática, la realización de la salvación, o historia *salutis*, ha sido estrechamente definida como la suma de lo que Dios llevó a cabo en el ministerio terrenal de Cristo. Se le ha puesto mucha atención a la expiación de Cristo. ¿Por quién murió Cristo? ¿Por qué murió por nosotros? ¿Qué logró con su muerte? En décadas recientes se le ha dado más atención a la resurrección de Cristo. ¿Por qué se levantó Cristo de la muerte? ¿Qué tiene que ver su nueva vida con nuestra salvación? Los teólogos sistemáticos también hablan de la ascensión de Cristo, su entronación en los cielos, y cómo su reinado presente afecta a aquellos que creen en él. Y ellos también hablan del regreso de Cristo en gloria bajo la categoría de la escatología. Pero aparte de estas consideraciones principales, los teólogos sistemáticos no han dedicado mucha atención a la realización objetiva de la salvación.

En cambio, los teólogos sistemáticos han concentrado la mayor parte de su atención en la aplicación de la salvación, o el *ordo salutis*. Este énfasis ha establecido el rumbo a seguir para la mayoría de los cristianos, enfatizando cómo la salvación debe ser aplicada a las vidas de las personas individualmente.

Aun hoy cuando usamos términos como regeneración, arrepentimiento, fe, justificación, santificación y glorificación usualmente tenemos en mente aspectos específicos de la aplicación de la salvación a individuos. En el vocabulario teológico de casi todas las ramas de la iglesia, la regeneración se refiere al nuevo nacimiento que las personas experimentan cuando inicialmente se les aplica la salvación. Arrepentimiento es cuando una persona se aparta del pecado y se acerca a Cristo. La fe es la creencia individual y la confianza en la gracia de Dios en Cristo para salvación. Justificación es la declaración forense de Dios de la justicia imputada a una persona recibida solamente a través del instrumento de la fe. El término santificación usualmente indica un crecimiento individual en santidad. Y glorificación es la completa aplicación de la salvación a una persona, la recompensa de la vida eterna.

Muchos de nosotros estamos familiarizados con las maneras en las que estos aspectos de la soteriología son discutidos en la teología sistemática. Pero la teología bíblica del Nuevo Testamento ha observado la doctrina de la salvación desde una posición diferente: perspectivas que son derivadas de las tres fases escatológicas de Jesús.

Teología Bíblica

En contraste con los teólogos sistemáticos, los teólogos bíblicos se han enfocado mucho más en el cumplimiento de la salvación, la historia *salutis*. Ellos han demostrado que en el Nuevo Testamento la aplicación de la salvación a los individuos se entiende bajo la estructura de las tres fases escatológicas de Jesús; el cumplimiento histórico de la salvación en él.

Imaginemos la soteriología del Nuevo Testamento como un escenario teatral. Desde la perspectiva de la teología bíblica, el cumplimiento de la salvación en Cristo

forma el telón de fondo del escenario. Este telón de fondo tiene tres paneles largos que representan la inauguración, la continuación y la consumación de los últimos días. La aplicación de la salvación a la vida de un individuo es como las acciones de un personaje parado al frente del escenario. Los autores del Nuevo Testamento describieron que pasa cuando la salvación viene a un individuo, como si ellos estuvieran viendo el escenario desde tres asientos diferentes en la audiencia. Ven la experiencia personal de la salvación en conexión con los tres paneles de fondo que representan la inauguración, continuación y consumación de los últimos días.

Desde la primera posición, un seguidor de Cristo afirma su salvación al estar unido a lo que Cristo logró durante la inauguración de los últimos días. Desde la segunda posición, un seguidor de Cristo vive la salvación a través de toda su vida al unirse a lo que Cristo está logrando durante la continuación de los últimos días. Y desde la tercera posición, los seguidores de Cristo experimentarán la salvación cuando ellos se unen a lo que Cristo logrará en la consumación de los últimos días.

Es fácil ver que esta es la manera en la que los autores del Nuevo Testamento relacionaron el cumplimiento de la salvación con la aplicación de la salvación. Por ejemplo, el apóstol Pablo uso el término salvación de tres maneras básicas. Algunas veces habló de la salvación desde el primer punto de vista como algo que ya había ocurrido. Por ejemplo, leemos estas palabras en Romanos 8:24:

Porque en esperanza fuimos salvos. (Romanos 8:24)

Aquí Pablo habló de nuestra experiencia pasada de haber sido regenerados por el Espíritu Santo y puestos en un nuevo curso de vida porque fuimos unidos a lo que Cristo realizó hace 2,000 años atrás. En otras ocasiones, Pablo habló de la salvación desde la segunda posición como una realidad actual y continua en la experiencia de los creyentes. Como él escribió en 1 Corintios 1:18:

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es a nosotros, es poder de Dios. (1Corintios 1:18)

Aquí Pablo habló de nuestra continua salvación diaria en Cristo, que está ciertamente basada en lo que Cristo hizo en la inauguración del reino, pero está también estrechamente ligada a nuestra vinculo con él en su actual ministerio celestial.

En otras ocasiones, Pablo habló de salvación desde la tercera posición como algo que estaba aún en el futuro, algo que aún esta por ocurrir cuando Cristo regrese. Como él dijo en Romanos 5:9:

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. (Romanos 5:9)

Considerémos un notable ejemplo. La última faceta del ordo salutis es comúnmente conocido como “glorificación”. Normalmente usamos este término como una referencia de lo que pasa con los individuos cuando Cristo regrese. Pero los teólogos bíblicos han notado que hemos truncado el concepto de glorificación en el Nuevo Testamento, si lo

limitamos simplemente a lo que pasará en la consumación del regreso de Cristo. Por ejemplo, Pablo escribió de la glorificación en términos de las tres fases de los últimos días, en primer lugar, él habló de esto como algo que ya había pasado a los creyentes. Escuchemos lo que escribió en Romanos 8:29-30:

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. (Romanos 8:29-30)

El verbo traducido como “glorificó” es *edoxasen* y esta forma del verbo indica un evento que ya ocurrió. Porque las personas en Cristo son unidas a la glorificación de Cristo en su resurrección y ascensión, ellos ya han recibido con él una medida de glorificación. Los creyentes ya han sido glorificados en Cristo.

Adicionalmente a esto, Pablo también señaló que la glorificación es una realidad constante para los fieles creyentes. La experiencia diaria de vivir en unión con Cristo puede también ser llamada glorificación. Como Pablo escribió acerca de sí mismo y su compañía en 2 Corintios 3:18:

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2 Corintios 3:18)

La frase “de gloria en gloria” es traducida del griego “*apo doxēs eis doxan* .” El apóstol Pablo señala aquí que la vida cristiana sirviendo a Cristo incrementa la glorificación del creyente. Y por supuesto, Pablo habló de glorificación como algo que pasa en el futuro. Muy parecido a los teólogos sistemáticos, Pablo entendió que lo seguidores de Cristo recibirían la gloria final cuando Cristo regrese. Como leemos en 2 Timoteo 2:10:

Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna. (2 Timoteo 2:10)

De manera muy similar, los teólogos bíblicos han indicado que los autores del Nuevo Testamento pensaron tanto en términos de las tres fases escatológicas de Jesús que trataron cada aspecto de la soteriología en esta misma manera.

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos introducido los contornos de la teología bíblica del Nuevo Testamento. Hemos ganado una orientación hacia esta disciplina comparándola con la teología bíblica del Antiguo Testamento. Hemos visto el precursor de la teología del

Nuevo Testamento en los desarrollos que guiaron las enseñanzas de Jesús acerca de los últimos días. Y hemos explorado como los teólogos bíblicos han tratado las tres fases escatológicas de Jesús como una estructura de gobierno para toda la teología del Nuevo Testamento. La teología bíblica del Nuevo Testamento nos ha ayudado a incrementar nuestro entendimiento de las enseñanzas de Jesús y sus discípulos en muchas maneras diferentes. Pero sobre todo, la teología bíblica nos ha mostrado como hemos de vivir por Cristo a la luz de lo que él ya ha logrado en su primera venida, como hemos de vivir por Cristo en el poder de su Espíritu hoy, y como hemos de vivir por Cristo en la esperanza de su glorioso regreso.